RIMAS

DE

DON IVAN

DE IAVREGVI.

CON

PRIVILEGIO.

EN

SEVILLA,

Por Francisco de Lyra Varreto. Año

M. DC. XVIII.

D.153
118

ESTAS rimas, que me parecio entresacar de algunos borradores, ofrezco à los ingenios que favorecen las buenas letras; mientras de la misma oficina puedẽ salir a luz mayores obras. Cõtiene este volumen al principio el Aminta, q̃ ya se inprimio en Italia: siguense luego diversas conposiciones umanas, i entre ellas una pequeña muestra de la traduccion de Lucano: i a lo ultimo las obras sacras.

Bien querria (aunq̃ no me serà posible) notar con brevedad algunos requisitos de la fina poesia; no porque yo presuma averlos conseguido, sino porq̃ desseo que todos los conozcan; i remiren cõ advertẽcia lo q̃ leen, para apreciar con justa estimacion el merito de cualesquiera versos. * Dexando pues aparte precetos particulares; imaginemos ẽ comun, que toda obra poetica, por pequeña que sea, se conpone de tres partes; alma, cuerpo, i adorno. I cõsiderese primeramẽte, q̃ el alma, es el asunto, i bien dispuesto argumento de la obra: i quien errare en esta parte, no le queda esperãça de algũ merecimiẽto. Luego se adviertan las sentẽcias proporcio-

cionadas, i cõcetos esplicadores del asunto, q̃ estos dan cuerpo, dan mienbros i nervios al alma de la conposicion. Vltimamente se note el adorno de las palabras, q̃ visten esse cuerpo cõ aire i bizarria. En todas tres partes luze con inperio el gallardo natural, esto es el ingenio propriamẽte poetico, sin cuyo principio no ai paraq̃ intentar los versos; mas no se entiende que aprovecha a solas, porq̃ es inconparable, i forçoso el resplandor q̃ le añaden las buenas letras, i capaz conocimiẽto de las cosas: por cuyo defeto deordinario sucede, que andan a ciegas i dan de ojos infinitos ingenios poco enseñados. I advirtase que no solo el conocimiento del Arte es necesario en la poesia, sino el aparato de estudios suficiente para poner en execuciõ los documentos del Arte (digo esto por algunos q̃ en llegando a sus manos una Poetica vulgar de las muchas de Italia, ya les parece q̃ lo alcãçan todo) no nos basta sinduda el entender preceptos, ni solo de su inorancia procedẽ los comunes errores. Vemos unas poesias desalmadas, que no tienen fundamento, ni traça de asunto essencial, i digno; sino solo un cuerpo disforme de pensa-

mientos

mientos i sentẽcias vanas, sin proposito fixo, ni travazon i dependẽcia de partes. Vemos otras, que solo contienen un adorno o vestidura de palabras, un paramento o fantasma sin alma, ni cuerpo. Esto resulta de q̃ los escritores mal instruidos en la noticia de su facultad, i sin caudal de estudios; envisten con la materia por dõde primero puedẽ, i asen della a vezes por los pies o por los retaços del vestido, donde meramẽte enplean todo su furor poetico. I aun muchos de los q̃ presumen veremos de ordinario, q̃ se abalançan en sus conposiciones con lo primero q̃ se les viene a la boca: i sin ver el camino que siguen ni el fin que los aguarda, van a parar donde casualmente los lleva el inpetu de la lengua. Otros màs considerados, que ya alcançaron algo en el argumento, i concetos, faltan en el primor i gala de las palabras: acertaron con la buena sentencia, mas no se acomodã a esplicarla en terminos eloquẽtes, ni distribuirla cabal i justa en los versos: antes la desaliñan i abaten con vozes umildes, o ya la tuercen i desavian con frases violẽtas, duramente amarradas al metro i consonancias. I no se à de dudar q̃ el artificio de

la

la locucion i verſo , es el mas proprio i eſpe cial ornamento de la poeſia, i el que mas la diſtingue i ſeñala entre las demas cõpoſiciones; porq̃ la ſingulariza , i la reduze a ſu perfeta forma cõ eſmerado i ultimo pulimento. Mas tanbien ſe ſupone como forçoſa deuda, que eſſa locucion trabaje , enpleada ſienpre en coſa de ſuſtancia i peſo : no es ſufrible q̃ la dexemos devanear ocioſamẽte en lo ſuperfluo i valdio , contẽtos ſolo con la redundãcia de las dicciones i numero : antes vamos ſienpre cebando , aſsi el oido, cõmo el entẽdimiento de quien oye; i no le dexemos ſalir de una larga o breve letura , ayuno en la ſuſtãcia de las coſas, i ſobradamente harto de palabras. Ni ſe puede llevar el corto juizio de muchos cuãdo encarecẽ algunos verſos ſolo por hallarlos nueva o pulidamente razonados; i ſi les advertimos que la ſentencia dellos es inpropia , o frivola; reſponden con mucha ſatisfaciõ , que por lomenos eſtà bien dicha . Sepaſe q̃ en la Eſcuela de Apolo no ai accion tan facil como el dezir biẽ en cuanto a las palabras , ſi ſe nos conſiente uſarlas en cualquier inpertinẽcia: i por ſer tãta ſu facilidad , es ſu plaga tan comun ; i ſe

eſtien-

eſtiende no ſolo a los faltos de dotrina, ſino tanbien a muchos eſtudioſos, que ſe hallan deſnudos de agudeza i gracia, cuanto reveſtidos de letura i arte. Aſsi q̃ no pretendan eſtimaciõ alguna los eſcritos afeitados, con reſplandor de palabras, ſi en el ſentido juntamente no deſcubren mucha alma i eſpiritu, mucha corpulencia i nervio. Por tan eſtrecha ſenda caminaron los autores celebres, q̃ con dulçura, afecto, i eficacia rara oi mueven i deleitan aquien los lee. I eſto es ya lo dificil i terrible; ajuſtarſe al buen aſſunto, i ſeñalado tema, reforçandole ſiẽpre con penſamiẽtos i ſentencias vivas; i ſobre eſſe fundamento ſolido, ir galanteando el adorno de argentadas fraſes, ſin q̃ la obligacion de darſe a entender, i dezir preciſamẽte buenas coſas, nos violente i quebrante la cõtinua dignidad del lenguaje; ni ellas, i èl ſe enbaracẽ i dificulten con la eſtrecheza del verſo, i ſugecion de ſilabas i cadencias. Entonces sì merece venerable aprecio la elocucion ſublime, ſu pureza i flor; ſu luſtroſa i abierta claridad q̃ no facilmente ſe aviene con lo magnifico i eccelſo: la armonia ſuave i ponpa reſonante de los verſos, parte eficaciſsima al oido,

cuyo

cuyo regalo tanto procuran los mas cultos. Mayor hazaña efetua el q̃ en pocos pliegos obſerva eſtas calidades, que cuãtos ſin ellas deſpenden innumerables reſmas. Deveſe tan bien procurar, que en toda virtud poetica aya perpetuada continuacion: porque el amontonar no menos paxa q̃ grano, es dado a muchos: i levantar con buen garbo una dozena de verſos, atropellando otros tantos, no lo conſiguẽ pocos; i ſon màs que infinitos los q̃ conprã cualquier iluſtre locucion a coſta de un par dellas ſoezes. Raro ſerà el eſcritor, que doquiera q̃ le aſſalten ſus verſos, le hallẽ ſienpre, en cuãto al ſentido de las coſas, deſpierto, i aprovechado; i en el tenor de las palabras, apazible, galante, i engrandecido, ſegun la calidad de la materia: i ſi el aſunto es umilde, o mediano, la miſma perſeverancia ſe reconozca en el eſtilo i metodo que le perteneciere.

A ſemejãtes eſtremos de dificultad puedo dezir q̃ an aſpirado ſienpre mis trabajos; i es ſinduda q̃ avrã quedado cortos: mas ſi en algo ſe ajuſtaſſen a lo q̃ pretendieron, en ſolo eſſo merecerian ſer correſpondidos con alguna eſtimacion.

De don Frãciſco de Calatayud, Cõtador mayor, juez oficial de la Contratacion de Sevilla.

A don Iuan de Iauregui.

COmo en fecundo valle, al fruto opimo
adorna flor hermoſa
vagamente enlazada del razimo:
aſsi de la virtud, i generoſa
ſangre de los mayores
con eroicas acciones propagada,
es gallardo ornamento
ecceder en las artes ſuperiores:
i la mente iluſtrada
de poderoſo aliento,
inpulſo fiel de eſpiritu divino,
para la eternidad hallar camino.
Tu de eſtirpe glorioſa,
planta haſta las eſtrellas levantada,
ya Pindaro, ya Apeles;
o muda poeſia en tus pinzeles,
o pintura eſpirante en tus eſcritos
das a la edad preſente:
i gozas floreciente
en el ſiglo que adornas, i eternizas
la gloria que ſe ſigue a las cenizas.

¶ De

De Antonio Ortiz Melgarejo, Secretario de la Ciudad de Sevilla.

QVien emular procura
(Pindaro Sevillano)
tu aliento ſoberano:
con pluma mal ſegura
i mas q̃ oſado intento
tratar preſume el viento.

Tal copioſa corriente
del monte deſatada
ſobra el margẽ hinchada;
cual tu vena elocuente
ſe dilata ſin taſſa,
i al comun util paſſa.

Lo moral.

Si de eſtrangera lira
cultas ideas trasladas:
ſonbras mil iluſtradas
Argos la Invidia admira:

Lo traduzido.

¡la

i la Arte envanecida
nada teme atrevida.

Si afectos tiernos ſuenas, Lo amoroſo.
incendios de amor ciego:
diſcurre libre fuego
las ſienpre eladas venas,
introduziendo en ellas
reſiſtidas centellas.

Si a eroica accion concede Lo eroico.
tu plectro altiuo acento:
le erige monumento,
a quien el bronze cede;
i haze al temeroſo
dulcemente animoſo.

Si penetra tu mente Lo ſacro.
esferas ſuperiores:
de eternos reſplandores
el ſacro ardor ſe ſiente;
i a maravillas nuevas
eſpiritus elevas.

Llégue quien feliz pueda
gozar tan alta ſuerte
que de la oſcura muerte
los limites ecceda;
que ſi umilde te imita
memorias ſolicita.

En Hibla a varias flores
abeja codicioſa,
provida, ſi ambicioſa,
liba olientes umores:
llegue aſsi, ſi procura
provechoſa dulçura.

De don Melchor del Alcaçar.

VEnerè ſuſpenſo el arte
q̃ iluſtra (don Iuan) tu mente;
i con eſtilo eloquente
preſumi oſado alabarte.

Fue vana mi preſuncion:
quedè en tu alabança mudo:
mas lo que la voz no pudo
lo podrà la admiracion.

De Franciſco Pacheco, pintor.

LA muda Poeſia, i la eloquente
Pintura, a quien tal vez Naturaleza
cede en la copia, admira en la belleza;
por vos (don Iuan) florecen altamente.

Aqui la docta lira, alli el valiente
pinzel; de vueſtro ingénio la grandeza
mueſtran; que con ufana ligereza
la Fama eſtiende en una i otra gente.

Alce la ornada frente el Betis ſacro,
ſu teſoro llevando al mar profundo,
i de Iauregui el nonbre, i la memoria:

Entanto que ſu iluſtre Simulacro
venera Eſpaña, reconoce el mundo
como de nueſtra Edad inſigne gloria.

De

De don Lucas de Iauregui.

VEnera el culto tu ſonora lira,
i la que mas preſume ſe enmudece;
la Fama te acredita i engrandece
cuando ſublime las eſferas gira.

El coro de Elicona atento mira
ſu nuevo Apolo, a quien aroma ofrece;
tu claro Genio a Eſpaña deſvanece,
ſu patria iluſtra, la eſtrangera admira.

No precia el Betis ſus riquezas, cuantas
ofrece el Indio al margen de ſus olas,
mas la gloria que oi puedes aplicalle.

Si ya (don Iuan) conſigues onras tantas,
què onor te añadiran palabras ſolas?
hable la ſuſpenſion, la lengua calle.

De don Iuan Antonio de Vera i çuñiga
señor de Sierrabrava, comendador
de la Barra en la orden de
Santiago.

QVexas tan dulcemente repetidas,
en ſu origen eſtan acreditadas,
que mal pudieran ſer aſsi contadas,
ſi antes aſsi no fueran padecidas.

Ni otras Amor verà tan bien ſentidas,
ni otras Apolo oirà tan bien cantadas,
ſi onor a las mas bien eſprimentadas,
afrenta a las mas bien encarecidas.

Pero como durò, Tirſi, me eſpanto,
perſuadida del ruego de tu lira,
la cauſa ermoſa en ſu aſpereza tanto?

Mas ai, q̃ fue ambicion (no ingrata ira)
de duplicadas oras de tu canto,
que dulce roba, como culto admira.

De

De don Iuan de Arguijo Veinticuatro de Sevilla.

DEN otros a tus pinzeles
lo que sin lisonja pueden,
mostrando (don Iuan) q̃ eceden
a los de Zeusis i Apeles;
prevengan sacros laureles
para tu inmortal corona,
i en las cunbres de Elicona
onren tu canto divino,
sobre el Griego, i el Latino,
que la antiguedad pregona.

Yo que con fuerças menores
no presumo tu alabança,
ni mi corta voz alcança
lo menos de tus primores;
en vez de Elogios mayores,
a que el desseo me inflama,
i a tan alta enpresa llama,
dexarè que en breve suma
lo que no puede mi pluma
tome a su cargo la Fama.

Aprobacion del Dotor Gutierre de Cetina, Vicario de Madrid por el iluſtriſsimo Cardenal de Toledo.

POR comiſsion de los Señores del Conſejo, ê hecho ver eſte libro: no contiene coſa contra la fee ni buenas coſtumbres, i por lo que a eſto pertenece ſe puede imprimir. En Madrid a 24. de Setiembre 1617.

Dotor Gutierre de Cetina.

Aprobacion del Padre Mreſtro fr. Ortenſio Felix Parauicino, Predicador de ſu Mageſtad, i Miniſtro del Conuento de la ſantiſsima Trinidad de Madrid.

HE viſto las Rimas de don Iuan de Iauregui, q̃ V. A. me mandò ver, i no hallo en ellas coſa que ofenda, ni a la verdad de la fe, ni a la piedad de las buenas coſtunbres, ſino vn gallardo natural, que deſcubrio deſde menores años, i vna erudicion eſtudioſa, que à añadido en los q̃ tiene. V. A. ſiẽdo ſeruido le puede dar la licencia que pide, para que los ingenios de Eſpaña gozen el deleite i enſeñamiento de ſus trabajos, que tan luzidos an ſido ſiempre. En nueſtra caſa de Madrid, a 16. de Nouiembre de 1617. años.

El Maeſtro Hortencio.

EL REY.

POR quanto por parte de vos don Iuan de Iauregui nos fue fecha relacion, aviades cõpuesto un libro intitulado Rimas de don Iuan de Iauregui, i nos suplicastis os mandassemos dar licencia para le poder imprimir, i privilegio por diez años, o como la nuestra merced fuesse, lo qual visto por los del nuestro Cõsejo, por quanto en el dicho libro se hizo la diligencia q̃ la prematica por nos sobre ello fecha dispone, fue acordado q̃ deviamos mandar dar esta nuestra cedula en la dicha razon, i nos tuvimoslo por bien. Por la qual os damos licencia i facultad para q̃ por tiẽpo de diez años, q̃ se contarán desde el dia de la fecha desta nuestra cedula en adelante, vos o la persona q̃ para ello vuestro poder ubiere, i no otra alguna podais imprimir i vender el dicho libro. I por la presente damos licencia i facultad a qualquier impressor de nuestros Reinos q̃ nõbraredes, para q̃ durãte el dicho tiẽpo lo pueda imprimir por el original q̃ en el nuestro Consejo se vio, q̃ le à rubricado i firmado al fin de Hernãdo de Vallejo nuestro escrivano de Camara, uno de los q̃ en el residen. Con que primero que se venda lo traigais ante ellos, juntamente con el dicho original, para q̃ se vea si la dicha impresion estâ conforme a el, o traigais fe en publica forma, como por corrector por nos nõbrado se vio i corrijio la impresion por el dicho original. I mandamos al dicho impressor que assi imprimiere el dicho libro, no imprima el principio i primer pliego del, ni entriegue mas de un solo libro con el original al autor i persona a cuya costa lo imprimiere, ni a otra alguna para el efeto de la dicha correccion i tassa, hasta q̃ antes i primero el dicho libro estê corregido i tassado por los del nuestro Consejo. I estando hecho, i no de otra manera, pueda imprimir el dicho principio i primer pliego, en el qual imediatamẽte ponga esta nuestre licencia i la aprobacion, tassa i erratas: ni lo podais bender ni bendais vos ni otra persona, hasta q̃ estê el dicho libro en la forma susodicha, so pena de incurrir en las penas contenidas en la dicha prematica i leyes de nuestros Reinos, que sobre ello disponen: i mandamos q̃ durante el dicho tiempo persona alguna sin vuestra licẽcia, no le pueda imprimir ni vender, so pena que el que lo imprimiere y vendiere, aya perdido i pierda qualesquier libros, moldes, i aparejos que del tubiere, i mas incurra en pena de cinquẽta mil marauedis por cada vez que lo contrario hiziere: de la qual dicha pena sea la tercia parte para la Camara, i la otra tercia parte para el juez que lo sentenciare, i la otra tercia parte para el que lo denunciare. I mandamos a los del nuestro Consejo, Presidentes, i oydores de las nuestras audiencias, alcaldes, alguaziles de la nuestra Casa i Corte, i Chancillerias, i a otras qualesquier justicias de todas las ciudades, villas i lugares de los nuestros Reinos i señorios, a cada uno en su jurisdicion, assi a los que agora son, como a los que seran de aqui adelante, q̃ vos guarden i cumplan esta nuestra cedula i merced que assi os hazemos, i contra ella no vayan ni passen, ni consientan ir ni passar en manera alguna, so pena de la nuestra merced, i de diez mil maravedis para la nuestra Camara. Facha en Madrid a veinte i siete dias del mes de Noviembre de mil i seiscientos i siete años.

YO EL REY.

Por mandado del Rey nuestro señor.

Pedro de Contreras.

ESTE libro intitulado *Rimas de don Iuan de Iauregui*, corresponde con su original. Dada en Madrid a 4. dias de Abril de 1618.

El licenciado Murcia de la Llana.

YO Hernando de Vallejo escrivano de Camara del Rey nuestro señor, de los que residen en su Consejo, doi fe, que aviendose visto por los señores del, un libro intitulado *Rimas de don Iuan de Iauregui*, que ante los dichos señores se presentò, y con su licencia fue inpresso, tassaron cada pliego del dicho libro a quatro maravedis, ia este precio mandaron se venda, i no a màs: i que esta tassa se ponga al principio del, para que se sepa lo que se á de llevar: ĩ que no se pueda vender ni venda de otra mauera. I para q̃ dello conste, de mandamiento de los dichos señores, i a pedimiento del dicho don Iuan de Iauregui, di esta fe en Madrid a 9. de Abril de 1618.

Hernando de Vallejo.

ADON

A DON FERNANDO ENRIQVEZ DE RIBERA, Duque de Alcala, &c.

Don Iuan de Iauregui, dedicandole su Aminta.

Ecelentiſsimo Señor.

LAS obras de Torcuato Taſſo ſon por ſu maravilloſa erudicion, tan conocidas de los buenos ingenios, que perderia yo el tiẽpo en quererlas dar a conocer a V. E. cuyo generoſo animo, entre ſus grandes virtudes, ſe à deleitado ſienpre de la poeſia, teniendo noticia de aquellos q̃ mejor la uſaron. Aſsi ſupueſto el credito de tan iluſtre poeta, i la noticia de ſus muchos eſcritos; baſtarà reduzirme a eſta ſola comedia ſuya: la qual ofrezco a V. E. por una de las mas perfetas conpoſiciones que ai eſcritas en ſu genero, Griegas o Latinas, i la que an imitado para acertar, los mas luzidos Italianos. Eſcriviola el Taſſo deſpues del mui culto i doctiſsimo

simo poema de la Gerusalen; i assi, sobre su grã hermosura i gracia, descubre en las ocasiones una eroica, i profunda grãdeza, siendo en todo mui corregida, i regulada con el arte. Yo quisiera en mi trãslacion, no averla tratado mal, por no ofender a su autor, de quien soi por estremo aficionado: mas no sè si me lo consiente la gran dificultad del interpretar, trabajo de que salen casi todos desgraciadamente: i en estos pocos versos, fuera de las comunes prolixidades, è tenido otra mayor; que como es el coloquio pastoril, consiente muchas frases vulgares, i modos de dezir umildes, i estos en Italiano suelen ser tan diferentes de los nuestros, que parece cosa imposssible trasferirlos a nuestro idioma, o propria locucion: tiene tanbren el Toscano algunas particulas que entremete a la oracion, las cuales dan cierto aire al dezir, i en Castellano no ai manera, q̃ les corressponda: sin esto, nuestra poesia huye de muchos vocablos por umildes, que en la Italiana se usan por elegantes. Propongo algunas

gunas dificultades, para certificar tras ellas a V.E. q̃ à sido trabajada esta pequeña obra no con poca diligencia, procurando ablãdar sus asperezas de manera, que no muestre la versíon aver sacado de sus quicios el lenguaje Castellano: i aunque muchas vezes se declaren los concetos por difetentes palabras i modo; que no por esso pierdan de su gracia, o gravedad, ni del verdadero sentido. Bien creo que algunos se agradaràn poco de los versos libres, i desiguales, que tanto usan los Italianos: i sè que ai orejas, que si no sienten a ciertas distancias el porrazo del consonante, pierden la paciencia, i queda el letor con desabrido paladar, como si en aquello consistiesse toda la sustancia de la poesia: mas a estos gustos satisfara algo el CORO de Pastores, que habla en versos ligados; i de los libres es menester saber, q̃ no vã tã acaso çomo parece; porq̃ al usarlos largos o cortos, se guarda tãbien su cierta disposicõ, i decoro. Suplico a V.E. admita por suyo este breve escri-

to, èl es de mui poco valor para ofrecerse a V. E. mas si los grandes Principes no recibiessen menores dones de los que conpeten a su grandeza, què seria de los que no pueden tanto? beso las manos de V.E. cuya vida prospère nuestro Señor por largos años. De Roma, i Iulio 15. de 1607.

De

De don Geronimo de Avendaño.

Italia a don Iuan de Iauregui.

LAscia ingordo dell' or l'amene sponde
del chiaro Beti; e dal paterno lido
parte, e non teme d' Oceano infido
nocchiero ardito i duri scogli e l'onde.

E ferma il volo ove la terra asconde
indarno i suoi tesori in cieco nido:
over di gemme ove sonoro il grido
han l' arene piu ricche e piu feconde.

In te, spirto gentil, quànto piu degno
desir si nutre? ch' a piu bel lavoro
e ad imprese maggior volgi l'ingegno?

E nel mio sen cerchi altre gẽme e altr' oro
e me l'involi, e porti al patrio regno
il piu ricco monil del mio tesoro.

Di Luigi Scarlatti.

All'hor che l'empia ineſſorabil morte
al Tirreno involò'l ſuo primo honore
l'afflitto Latio, carco di dolore,
coſi pianſe l'acerba, e dura ſorte:

Miſero, e quali hor mi ſaranno ſcorte
alla virtu, ſe ſpento ogni ſplendore
orbo rimango? e chi forza e valore
nelle lacrime mie fia che m'apporte?

Giovanni (indi s'udio) cigno canoro,
emulo glorioſo; a Aminta amante
dara novella vita in vago ſtile,

E l'orme ſeguira vago e gentile
del gran Torquato peregrino errante.
& io (ſoggiunſe lui) l'inchino e onoro.

Del medeſimo.

QVal nobil pianta e bella
per man traslata di gẽtil cultore,
ſcopre in altrui terren maggior vigore;
coſi del Taſſo piu ſi rinovella
l' opra d' Aminta ſuo, leggiadro e vago
per man d' alto ſcrittore,
ſu'l forte Ibero, e ſu'l dorato Tago.
hor, qual s' avanzi e pregi
di gloria l'un d' idue poeti egregi;
pende la lite e'l caſo
avanti Apollo, al bel fonte Pegaſo.

Di Paolo Guidotto.

SV'l Po gl' amori ardenti
d'Aminta e Silvia ũ grã paſtor Toſcano
cãtava, e in modo tal, che l'aure e l'aque
ſtavan tacite e immote,
e muti i cigni a i dolci ſuoi concenti:
ma queſti amori altro paſtor ſovrano
cãtãdo in riva al Beti, ond'anzi nacque,
tolſe a quelli l'udirlo; a quel le note,

Del Dotor Andres del Poço.

DEſatò de las inclitas arenas
del ancho Betis el oſado Iſpano
el mas noble vaxel, que al mar inſano
quilla ofrecio jamas, i al aire antenas.

I afloxando ſus lazos i cadenas
el padre de los mares, Oceàno
ſu canpo abrio; i el Betis patrio, ufano
vio de riquezas mil ſus playas llenas;

De mil riquezas pobres, i mortales:
pero vos (noble ciſne) de ſus ondas
bolaſtis a las ſabias, Tiberinas;

I entre ſus ricas venas inmortales
ſacaſtis (penetrando las mas hondas)
i os llevais lo mas puro de ſus minas.

De Alonſo de Azebedo.

NAcio junto al Eridano abundoſo
Aminta en ſu ribera eſclarecida,
noble zagal, cuya niñez florida
ſintio de Amor el arco riguroſo.

Eſte con Tirſis, un paſtor famoſo,
paſſava en amiſtad ſu triſte vida,
i en voz ſe lamentava, repetida
con ſu Toſcano plectro numeroſo.

Mas vino de la Betica ribera
un joven de gallardo ingenio i brio;
i Aminta, por el docto Sevillano,

Dexò ſu patria, i amiſtad primera:
i ya en el Betis, en eſtilo Iſpano,
canta, olvidado de ſu lengua, i rio.

APPRO-

APPROBATIO.

TRanslatio hæc concordat cum Auctoris Taſsi originali: nihil habet fidei Catholicæ adverſum: quod ad mores attinet; honeſtate originale ſuperat: dictione vero, ubi non excedit, æquat; Vnde politiores litteras Hiſpanis colentibus uſui erit peculiari ſi typis excudatur. Romæ Kalend. Auguſti Anni M.DC.VII.

Magiſter Fr. Laurentius de Ayala Procurator Monaſterij ſancti Benedicti Valliſoletani.

Imprimatur ſi videbitur R. P. M. Sac. Pal. Apoſt.
Cæſar Fidelis Viceſgerens.

Imprimatur. *Fr. Eliſeus Manſinius ſocius S. Officij, & Magiſtri Sac. Pal. Apoſt.*

PERSONAS QVE REPRESENTAN.

AMOR en abito paſtoril.

DAFNE conpañera de Silvia.

SILVIA amada de Aminta.

AMINTA enamorado de Silvia.

TIRSI conpañero de Aminta.

SATIRO enamorado de Silvia.

NERINA menſagera.

ERGASTO menſagero.

ELPINO paſtor.

CORO de Paſtores.

AMINTA

PROLOGO.

AMOR
EN ABITO PASTORIL.

QVié creyera, q̃ en esta umana forma,
i assi en estos despojos pastoriles
estava oculto un Dios? no un Dios agora
seluaje, o de la plebe de los Dioses,
mas entre los celestes, i los grandes
el de mayor poder; que muchas vezes
derriba a Marte la sangrienta espada
de la robusta mano: i a Neptuno,
que las tierras conbate, el gran Tridente:
i los rayos a Iupiter supremo.
En este aspecto, i en aquestos paños
no reconocerà tan facilmente
mi madre Venus al Amor su hijo:
esme forçoso andar huyendo della,
i disfraçarme assi, porque ella quiere

disponer a su gusto de mis flechas,
i de mì mesmo : i de anbicion movida
cual liviana muger , me insiste, i lleva
a las ilustres cortes, i los cetros,
i alli procura que mi fuerça enplee:
i solo al vulgo de ministros mios
(mis menores ermanos) da licencia
que puedan alojarse entre las selvas,
i usar las armas en silvestres pechos.
Yo que no soi criatura, aunque mi rostro
lo representa, i mi ademan travieso;
quiero usar de mis armas a mi gusto,
i disponer de mì segun mi antojo,
que a mì fue concedido, i no a mi madre
el fuego omnipotente, i arco de oro.
Por esto disfraçandome, i huyendo
no su inperio ; que en mi no tiene alguno,
mas los ruegos, que alfin siendo de madre
tienen fuerça; me escondo entre las selvas,
i en las cabañas de la gente umilde.
Ella me sigue i busca, prometiendo
a quien me manifieste, un dulce abraço
o algun premio mayor; cual si no fuesse
yo poderoso para dar en canbio

regalos

regalos ſemejantes, o mayores,
a quien me encubre della: eſto alomenos
decierto ſè; que los halagos mios
a las donzellas les ſeran mas gratos
(ſi yo que ſoi Amor de amor entiendo)
aſsi me buſca deordinario envano.
que nadie quiere revelarme, i callan.
Pues por eſtar aun mas oculto, i que ella
no pueda deſcubrirme por las ſeñas,
dexé las alas, el aljava, i arco,
mas no por eſſo vengo deſarmado,
que aqueſta que parece ſinple vara,
es mi encendida hacha, transformada,
i toda eſpira llamas inviſibles:
tanbien aqueſte dardo, aunque no tiene
la punta de oro, es de divino tenple,
i doquiera que pica, amor inprime.
Oi é de hazer una profunda herida
no menos incurable, al duro pecho
de la mas cruda Ninfa que en los canpos
ſiguio jamas el coro de Diana.
Serà tan grande llaga la de Sylvia
(que eſte es el nonbre de la Ninfa fiera)
como una que yo hize, avra algun tienpo,

al tierno pecho del zagal Aminta,
cuando los dos de un modo pequeñuelos,
èl por el canpo a caça la seguia;
i porque el golpe en ella mas encarne,
esperarè que la piedad primero
ablande el duro yelo, que apretado
al rededor del coraçon le à puesto
la onestidad, i virginal decoro,
i en el instante mismo que lo sienta
algo mas tierno, lançarèle el dardo.
Pues para executar conmodamente
mi enpresa noble, irquiero a entremeterme
enbuelto con la turba de pastores,
que todos festejantes, coronados
aqui se juntan ya, donde los dias
solenes gastan en solaz i fiesta,
i fingire ser uno de su escuadra.
En este puesto, en este harè mi golpe
que no le puedan ver mortales ojos:
oi estas selvas en manera nueva
se oiran hablar de amor: oi à de verse
que aqui presente mi Deidad asiste,
ella en si misma, i no en ministros suyos:
inspirarè sentido noble i puro

a los ruſticos pechos; i en ſus lenguas
pondre un eſtilo dulce, i delicado,
pues en qualquiera parte que yo aſsiſta
ſoi Amor enefeto; en los paſtores
no menos que en los Héroes poderoſos:
i la deſigualdad de los ſugetos
como me plaze igualo: eſta es la ſuma
gloria que alcánço, el gran milagro mio,
que ſuelo hazer las ruſticas çanpoñas
a la lira mas docta ſemejantes.
I ſi mi madre, que deſdeña el verme
andar errando por agreſtes boſques,
eſta verdad no reconoce a caſo;
ella es ciega, no yo que falſamente
uſa llamarme ciego el ciego vulgo.

ACTO PRIMERO.

DAFNE. *SILVIA.*

Verras Silvia enefeto
sin los plazeres de la hermosa Venus
passar tus verdes, i floridos años?
ni oiras el dulce nombre
de madre, ni veràs los tiernos hijos
con apazible juego rodearte?
muda, muda de intento
sinplezilla de ti, que no te entiendes.

SIL. Siga otra los contentos amorosos
si es que ai en el amor algun contento,
yo desta vida gusto; i mi deleite
es atender al arco, i la saeta,
seguir la fiera fugitiva, i luego
aterrar conbatiendo la mas brava:
i mientras no faltaren
al bosque fieras, i a la aljava flechas,
a mì no temo que plazeres falten.

Desa-

DAF. Desabridos plazeres
porcierto, i vida en todo desabrida,
que si agora te agrada,
es por no aver probado otra ninguna:
assi la gente, que abitò primero
en el Mundo, que aun era simple infante,
tuvo por dulce, i buen mantenimiento
agua i bellotas: ya bellotas i agua
es manjar, i bevida de animales
por ser puestas en uso uvas i trigo.
Tù porventura si una vez gustasses
cualquier minima parte del contento
que goza un coraçon amante amado,
dixeras suspirando arrepentida:
todo el tienpo se pierde
que en amar no se gasta:
ò mis passados años!
cuantas prolixas noches,
cuantos silvestres, solitarios dias
è consumido envano,
que pudiera ocuparlos
en estos amorosos passatienpos:
muda, muda de intento
simplezilla de ti, que no te entiendes.

Cuando

SIL. Cuando yo arrepentida ſuſpirando
eſſas palabras diga
que tu finges, i adornas a tu guſto,
házia ſus fuentes bolveran los rios,
huirà el hanbriento lobo del cordero,
el galgo de la liebre: amarà el oſo
el mar profundo, i el delfin los Alpes.
DAF. Conozco ya la juventud eſquiva:
aſsi cual eres tu, tanbien yo è ſido
aſsi tambien gozé de gentileza,
de roſtro hermoſo, i de cabello rubio:
aſsi tuve qual tu los labios roxos,
i en mis llenas mexillas delicadas
mezclada aſsi con el jazmin la roſa:
acuerdome que ſolo era mi guſto
(qué ſinple guſto) componer las redes,
armar con liga la una i otra mata,
dar nuevos filos en la piedra al dardo,
i acechar de las fieras en el boſque
la cueva, i huellas: i ſi vez alguna
era mirada de lacivo amante,
bolvia la viſta ruſtica, i ſaluage
al ſuelo, con verguença deſdeñoſa,
deſplaziendome entonçes la hermoſura
tanto,

tanto como a los otros agradava,
qual ſi fuera mi culpa, o mi deſonrã
el ſer viſta, querida, i deſſeada.
Mas què no puede el tiẽpo? i q̃ no puede
ſirviendo, mereciendo, i ſuplicando,
hazer un importuno, i fiel amante?
vencida fui (yo lo confieſſo) i fueron
del vencedor las armas,
umildad, i continuo ſufrimiento,
llanto, ſuſpiros, i piadoſos ruegos.
Moſtròme enfin entonces
la oſcura ſonbra de una breve noche
lo que la luz de mil enteros dias
en largo tienpo no me avia moſtrado.
reprehendime entonces de mi engaño
i ſinple ceguedad, i ſuſpirando
con voz alegre dixe:
toma allà Cintia tu bozina, i arco,
que deſde aqui renuncio
tu aljava, flechas, exercicio, i vida.
Aſsi tanbien eſpero que tu Aminta
llegue a domeſticar en algun dia
eſſa tu condicion ruſtica i dura,
i ablande en eſſe pecho

el intratable coraçon de azero.
No es un gentil mancebo? no te quiere?
acaſo no es querido de otras Ninfas?
te dexa a ti por el amor de alguna?
o por el odio tuyo?
pues en nobleza acaſo le aventajas?
ſi tù eres hija de Cidipe, i eſta
naciò del Dios de nueſtro noble Rio;
èl de Silvano es hijo, cuyo padre
fuè Pan, aquel grã Dios de los paſtores.
No es menos que tù bella (ſi te miras
al eſpejo tal vez de alguna fuente)
la candida Amarilis, i èl deſprecia
ſus afables caricias,
i ſigue tus deſprecios deſdeñoſos.
Haz cuẽta (i quiera el cielo q̃ ſea vana)
que èl, de ti deſdeñado, alfin procura
agradarſe de aquella que lo adora:
que ſentiràs me di? con cuales ojos
veràs tu amante con ageno dueño,
i ya en agenos braços
feliz i alegre, eſtar de ti burlando?

SIL. Haga Aminta de ſi lo que guſtare,
i de ſu amor; que a mi me inporta poco,

i co-

i como no sea mio,
de quien quisiere sea,
mas no será (no le queriendo) mio,
i aunque el lo fuesse, yo no seria suya.

DAF. De donde nace tu aborrecimiento?

SIL. De su amor solamente.

DAF. Padre apacible de hijo riguroso:
cuando se vio del corderillo manso
nacer el tigre? ni del cisne el cuervo?
o a mì (Siluia) me engañas, o a ti mesma.

SIL. Aborrezco su amor, porque aborrece
su amor mi onestidad: i amèlo en tanto,
que de mì quiso lo que yo queria.

DAF. Tu quieres lo peor: i el te dessea
lo q̃ a si mismo. *SIL.* Tu mi Dafne calla,
o habla de otra cosa, si pretendes
que te responda. *DAF.* Què desapazible!
que sobervia rapaza! dime almenos;
si otro alguno te amara,
admitieras su amor dessa manera?

SIL. De aquesta misma admitire a cualquiera
insidiador de mi virgineo pecho,
que tu llamas amante, i yo enemigo.

DAF. Iuzgas por enemigo

porventura el carnero de la oveja?
el toro de la vaca?
juzgas por enemigo
al caro eſpoſo de ſu tortolilla?
juzgas por tienpo acaſo
de enemiſtad, i enojo
la dulce Primavera,
que agora alegre, i verde
enſeña a amar el mundo, i animales,
los onbres i mugeres? i no adviertes
como todas las coſas
en eſte tienpo eſtan enamoradas
de un amor apazible i provechoſo?
mira alli aquel palomo
con què dulces arrullos i caricias
beſa a ſu conpañera.
oye aquel ruyſeñor, de ramo en ramo,
como ſalta cantando, yo amo, yo amo.
Pues la culebra (ſi es que no lo ſabes)
dexa el veneno, i corre
fervoroſa al amante:
ſiente de amor el tigre;
ama el bravo Leon: tù ſola fiera
màs que las fieras todas,

el

le niegas en tu pecho acogimiento.
Mas què digo leon, ſerpiente, i tigre
que tienen ſentimiento?
tanbien aman los arboles, i plantas.
mirar puedes la vid, con cuanto afecto
i con cuantos abraços repetidos
a ſu marido enlaza.
ama un abeto al otro: el pino al pino,
el frezno al frezno: el ſauze por el ſauze
i una por otra liaya arde i ſuſpira,
i ſi tuvieras tù de amor ſentido
bien ſus mudos ſuſpiros entendieras:
Que ás de ſer enefeto para menos
que las plantas, huyendo ſer amante?
muda, muda de intento
ſinplezilla de ti, que no te entiendes.
SIL. Pues bien: cuando a las plantas
oyere los ſuſpiros,
digo que entonces quiero ſer amante.
DAF. Tu recibes a burla mis conſejos
fieles, i aſsi con mis palabras juegas.
ò en amor ſorda cuanto bova, i necia!
mas anda, vendra tiẽpo en que deveras
de no averlos ſeguido te arrepientas: i

i no te digo cuando iras huyendo
las fuentes donde agora te deleitas,
cuando huiras las fuentes por el miedo
de verte ya, tan arrugada i fea,
bien q̃ esto te avẽdrá; mas no te anũcio
esto solo, que aunque es tã grave daño
es daño alfin comun: no se te acuerda
lo que Elpino contava el otro dia,
el sábio Elpino a su Licoris hermosa?
la que en Elpino puede con los ojos
lo que èl deviera en ella con el canto,
cuando el dever en el amor se hallara?
pues lo contava oyendo Bato i Tirsi,
de amor grandes maestros, en la cueva
de la Aurora, do encima de la puerta
escrito està: Lexos de aqui profanos.
El dixo (i dixo que se lo avia dicho
aquel de ingenio grande
que cantò los amores, i las armas,
cuya çanpoña le dexò muriendo)
que ai una oscura cueva en el infierno
alla donde los hornos de Aqueronte
exalan negro humo abominable,
i que en aquesta con tormento eterno

de llanto i de tinieblas eſpantoſas
ſon caſtigadas merecidamente
las mugeres ingratas i rebeldes.
Aguarda pues, que alli ſe te apareje
alvergue a tu fiereza, i ſerá juſto
que ſaque el humo llanto de unos ojos,
do la piedad jamas pudo ſacarlo:
ſigue, ſigue tu eſtilo
deſconocida Ninfa, i obſtinada.
SIL. I que le reſpondio Licori entonces
a tales coſas? *DAF.* Tu del proprio hecho
nada cuidas, e inquieres los agenos.
con los ojos le dio reſpueſta. *SIL.* como
reſponder pudo con los ojos ſolos?
DAF. Ellos a Elpino bueltos reſpondieron
con una dulce riſa: tuyos ſomos,
i el miſmo coraçon de la que miras,
ni mas deves pedirle,
ni mas te puede dar: i eſto baſtára
por mui cũplido premio al caſto amãte,
cuando èl aquellos ojos
juzgàra verdaderos como bellos
i entera fe les diera.
SIL. I porquè no los cree? *D.* Luego no ſabes

lo

lo que Tirsi escrivio; cuando perdido
sin seso, ardiendo, anduvo por los cãpos
de tal manera, que a la par movia
piedad, i risa en Ninfas i pastores?
no fue lo que escrivio digno de risa,
si bien sus hechos como ves lo fueron:
èl escrivio mil troncos, i con ellos
crecio la letra juntamente, i versos,
donde me acuerdo aver assi leydo:
Falsas lunbres, espejos engañosos
del triste coraçon, bien os conozco,
i los engaños vuestros; mas què inporta
si Amor inpide que de vos me aparte?

SI. Yo estoi perdiẽdo el tiẽpo aqui ẽ palabras
sin acordarme que es el dia prescrito
que avemos de ir a la ordenada caça
del Enzinal. si te parece Dafne
me espera en tanto que en la fuẽte lavo
el polvo, de que estoi toda cubierta
desde ayer, por seguir un presto gamo
que alfin pude matar. *DAF.* Esperarète
i aun yo quiça me bañaré contigo:
mas quiero ir antes a mi caseria
pues hasta agora no parece tarde,

esperame

esperame en la tuya ire a buscarte,
i entanto piensa tù lo que te inporta
màs que la fuente i caça; i si no sabes
cree que no sabes, i a los sabios cree.

AMINTA: TIRSI.

HE visto al llanto mio
el mar, las piedras responder piadosas
i suspirar las hojas
è visto al llanto mio:
mas no è visto jamas, ni ver espero
conpadecerse mi enemiga bella
(que no sè si muger la nonbre o fiera)
pero ya niega ser muger umana
la que piedad me niega,
no aviendola negado
hasta la dura inanimada piedra.

TIR. Pace el cordero la menuda yerva,
i el lobo se alimenta del cordero,
mas el Amor de lagrimas se ceba,
i sin jamas mostrarse satisfecho.

AM. Ai triſte, que el Amor bien ſatisfecho
eſtà ya de mi llanto, ſolo tiene
ſed de mi ſangre, i quiero q̃ mi ſangre
él, i mi ingrata con los ojos bevan.
TIR. Ai Aminta infeliz, quê devaneas?
que eſtàs diziendo? esfuerçate, i cõforta,
que otra Ninfa hallaràs, ſi te deſprecia
eſta cruel. *AM.* como podre hallar otra,
ſi hallarme a mi no puedo? i ſi yo miſmo
me perdi; què ganancia
adquirire jamas, que me contente?
TIR. O miſero zagal, no deſeſperes,
que adquiriràs la miſma que deſſeas.
ſabe q̃ el tienpo largo enſeña al onbre
poner freno al Leon, i Tigre Ircana.
AM. Si, pero el deſdichado
no puede largo tienpo
ſoſtener la tardança de ſu muerte,
TIR. Serâ breve tardança, porque enbreue
ſe enojan las mugeres i ſe aplacan,
a quien Naturaleza hizo mudables
màs que la hoja al viento, i que la punta,
de blanda eſpiga. Pero yo te ruego
que de lo oculto de tu triſte eſtado

me

me des noticia; que si bien me ás dicho
diversas vezes, que deveras amas,
la causa de tu amor sienpre callaste:
i mi fiel amistad pienso merece,
con el comun estudio de las Musas,
que me descubras lo que a todos celas.
AM. Tirsi, yo soi contento de dezirte,
lo que las selvas, montes, i los rios
ya saben, i los onbres no lo saben,
porque ya estoi tan cerca de mi muerte
que me inporta dexar quien manifieste
de mi morir la causa, i que la inprima
en la corteza de una haya infausta,
junto al lugar do yazera mi cuerpo,
donde tal vez passando aquella ingrata,
huelgue pisar los infelices huessos
con el sobervio pie, i entre si diga:
este es mi triunfo; i de mirar se alegre,
que ya es patente su vitoria a todos
los pastores vezinos, i estrangeros,
que alli traiga la suerte; i ser podria
(mas mucho espero) se llegasse un dia
que ella, aunq̃ tarde, de piedad movida,
llorasse muerto, al que quitò la vida.

mas oye agora. *TIR.* dì q̃ bien te eſcuchõ;
quiça con mejor fin que tu no pienſas.
AM. Siendo yo zagalejo,
tanto que apenas con la tierna mano
podia alcançar de las primeras ramas
en los pequeños arboles, el fruto,
tuve pura amiſtad con una Ninfa
la mas amable i bella
q̃ al viento dio jamas ſus hebras de oro:
bien conoces la hija de Cidipe
i del rico Montano, Silvia cara,
onor de nueſtras ſelvas
i ardor de nueſtras almas, deſta digo:
vivi con eſta un tienpo, tan unido
que entre dos tortolillas mas conforme
fidelidad, ni ſe vera, ni à viſto:
eran nueſtros alvergues
bien juntos, pero mas los coraçones:
conformes las edades,
pero los penſamientos mas conformes:
con ella muchas vezes
tendi la red a paxaros, i a pezes,
ſegui con ella el ciervo, el veloz gamo,
i era comun la caça, i el contento.

Mas

Mas mientras de animales hazia preſa,
ſin ſaber como, fui yo miſmo preſo:
poco a poco nacio en el pecho mio
no ſé de que raiz (como la yerva
que ſuele de ſi miſma ella nacerſe)
un incognito afecto,
qué mi deſſeo movia
a ver ſienpre delante
mi conpañera Silvia,
i de ſus bellos ojos
ſolia guſtar una dulçura eſtraña,
q̃ al fin dexava un noſequè de amargo;
mil vezes ſuſpirava, i no ſabia
cual fueſſe la ocaſion de mis ſuſpiros.
de manera que fui primero amante
que al Amor conocieſſe: vine al cabo
bien a entenderlo; mas el modo eſcucha
i nota como fue. *TIR.* deve notarſe
AM. De un alamo a la ſonbra Silvia, i Filis
i yo junto con ellas,
huyendo el ſol eſtavamos un dia,
quando una abeja, que ligera andava
ſu miel cogiendo en los floridos prados
a Filis fue bolando,

i en la mexilla hermoſa,
màs freſca, i mas roſada que la roſa,
a nueſtros ojos le picò atrevida
(quiça engañada con la ſemejança
creyo que fueſe flor) entonces Filis
como inpaciente començo a quexarſe
de la aguda picada,
pero mi bella Silvia dixo, calla,
calla, no te lamentes Filis mia,
que con palabras que yo ſè de encanto
te quitarè el dolor: eſte ſecreto
ſupe de Areſia maga, i le di en trueco
mi cuerno de marfil i engaſte de oro.
Eſto diziendo, avezinò los labios
de aquella dulce boca a la mexilla
herida, i blandamente murmurando
dixo no ſe que verſos: i al momento
(maravilloſo efecto) ſintio Filis
quitarſele el dolor: o fue la fuerça
i virtud de las magicas palabras,
o como yo preſumo,
la virtud de la boca
que ſana lo que toca,
Pues yo que haſta entonces

otra

otra ninguna cosa desseava
que la agradable lunbre de sus ojos
i sus palabras dulces, mas suaves
que el lento murmurar de un arroyuelo
que ronpe el curso entre menudas guijas
i el resonar de Zefiro en las hojas;
entonces me encendio nuevo desseo
de juntar a los suyos estos labios:
i con mayor astucia i mas aviso
que nunca avia tenido (mira cuanto
el amor sutiliza nuestro ingenio)
se me ofrecio un engaño con q̃ enbreve
llegar pudiesse a conseguir mi intento:
i fue desta manera, que fingiendo
me avia picado otra molesta abeja
el labio bajo, comence a quexarme
de suerte, que el remedio que la lengua
no demandava, el rostro le pedia.
La sinplezilla Silvia
piadosa de mi mal, se ofrecio luego
con el remedio a la engañosa herida,
i hizo (ai triste) mucho mas crecida
i mas mortal mi herida verdadera
cuando llegò sus labios a los mios:

no

no ſuelen las abejas
coger tan dulce miel de flor alguna
como yo entonces de ſus freſcas roſas,
aunque el vivo deſſeo
que ardiente me incitava a umedecerlas
ſe abſtuvo de temor i de verguença,
ſiendo mas lento, i menos atrevido.
mas mientras decendia
al coraçon la gran dulçura, miſta
de un ſecreto veneno,
tanto regalo deſte bien ſentia
que fingiendo no averſeme deltodo
paſſado aquel dolor, hize de ſuerte
que ella mas vezes repitio el encanto.
De alli adelante de manera anduvo
creciendo mi inpaciencia, i mi deſſeo,
que como ya en el pecho no cupieſen
por fuerça uvieron de ſalir: i un dia
que en cerco ſe ſentavan muchas Ninfas
i paſtores, haziendo un juego nueſtro
que cada uno por orden le dezia
en la oreja un ſecreto al mas vezino;
le dixe a Silvia: yo por ti me abraſo
i morire ſi tù no me remedias.

A eſ-

A eſtas palabras inclinò ſu roſtro
i de inproviſo le tiñò de rojo,
dando ſeñales de verguença i rabia.
No tuve otra reſpueſta, que un ſilencio
mudo, turbado, i lleno de amenazas:
quitoſe de alli luego, i nunca quiſo
màs hablarme ni verme. I ya tres vezes
ha el ſegador cortado las eſpigas,
i tantas el Ivierno à deſpojado
los verdes boſques de ſus freſcas hojas,
i todos los caminos è tentado
por aplacarla, fuera de la muerte;
morir me falta enfin por aplacarla,
i morire en buen ora como entienda
que è de cauſarle ſentimiento, o gozo,
ni ſe cual quiera mas deſtas dos coſas,
bien fuera la piedad màs rico premio
de mi fe verdadera,
i mayor reconpenſa de mi muerte,
mas no devo querer coſa qne turbe
la luz ſerena de ſus ojos bellos,
ni que moleſte aquel hermoſo pecho.
TIR. Es poſsible que Silvia, ſi te oyeſſe
palabras ſemejantes, no te amaſſe?

AM. No lo sè, ni lo creo,
mas huye mis palabras,
cual Aspid el encanto. T. Pues confia;
que el coraçon me dize,
que è de ser poderoso a que te escuche.
AM. O nada alcançaràs, o cuando alcances
alfin que yo le hable,
yo sè que nada è de alcançar hablando.
TIR. Porquè assi desesperas? AM. desespero
con justa causa, porque el sabio Mopso
ya me pronosticò mi dura suerte,
Mopso, q̃ entiende el canto de las aves,
la virtud de las yervas, i las fuentes.
TIR. De cual Mopso me dizes? del q̃ tiene
en la lengua melosas las palabras,
un amigable termino en los labios,
i engaños i traiciones en el pecho?
ora està de buen animo, que todos
los pronosticos suyos infelizes
que entre ignorantes vẽde con su falsa
severidad, jamas tienen efecto,
i de esperiencia sè lo que te digo:
antes por esso solo que el te anuncia
me atrevo a assegurarte un fin dichoso

en tu

en tu amoroso intento: assi que deves
prometerte seguras esperanças
por solo que este quiere que no esperes.
AM. Ya me consuelo oyendo lo que dizes;
a ti el cuidado, Tirsi, te remito
desta mi vida. TIR. yo tendre el cuidado,
i tù me espera aqui dentro de un ora.

CORO DE PASTORES.

O Bella Edad del Oro venturoſa;
no porque miel el boſque diſtilava
i de las fuentes leche ſe vertia,
no porque dio ſus frutos abundoſa
la tierra que al arado no tocava,
ni venenoſa ſierpe conſentia,
no porque reluzia
ſin triſtes nubes el ſereno cielo
i ſiempre era tenplada primavera
que ya no perſevera,
mas la deſtenplan el calor i el yelo,
ni llevò nave a la eſtrangera tierra
la vil cudicia, o la ſangrienta guerra.

Mas ſolo porque entonces eſte vano,
vano i fingido nonbre ſin ſugeto,
eſte Idolo de errores engañoſo,
a quien la urbanidad, i el vulgo inſano
llamò deſpues Onor, i es enefeto

de

de la Naturaleza opueſto odioſo:
no mezclò malicioſo
ſu afan en los dulciſsimos amores,
ni de ſu dura lei tan inportuna
tuvo noticia alguna
aquella libre eſcuadra de amadores,
mas de una natural, que conſentia
fueſſe licito aquello que plazia.

Entonces por el agua, i por las flores
ivan con dulces bailes retoçando
los Cupidillos ſin aljava o lazo:
ſentavanſe las Ninfas i paſtores.
caricias mil al razonar mezclando,
i a las caricias uno i otro abraço:
de velo, ni enbaraço
jamas cubrio ſus roſas encarnadas
la paſtorzilla, ni la pura frente,
deſnudo juntamente
ſu blanco pecho, i pomas delicadas:
i amenudo en el agua detenida
triſcar ſe vio el amante, i ſu querida:

Tù (Onor) fuiſte el primero que negaſte

la

la fuente de deleites tan copioſa,
i a la ſed amoroſa la eſcondiſte:
tù a los hermoſos ojos enſeñaſte
a encubrir en ſi miſmos temeroſa
la viva luz que en ſu belleza aſiſte:
tu en redes recogiſte
las hebras de oro que tratava el viento;
i tu puſiſte el ademan eſquivo
al proceder laciuo;
freno a la lengua, i arte al movimiẽto:
efecto (o vil Onor) es ſolo tuyo
q̃ el don de Amor ſe llame hurto ſuyo.

I ſuelen ſer tus celebres hazañas
las penas del que oprimes a tus leyes.
Mas tù, ſeñor de la Naturaleza
i del Amor, tù que ſugetas Reyes,
que pretendes oculto entre cabañas
donde caber no puede tu grandeza?
alla con la nobleza
te ve a turbar el ſueño al preminente,
dexa ſin ti, nueſtros umildes pechos
en limitados techos
vivir al uſo de la antigua gente.

amémos , que no ai tregua diferida
entre los tienpos i la umana vida.

Amémos, que el Sol muere, i luego nace:
a noſotros ſe eſconde i ſe deshaze
la breue luz del dia,
i el ſueño eterna noche nos enbia.

ACTO SEGVNDO.

SATIRO SOLO.

ES pequeña la abeja por estremo,
i con sus breves armas, cuãdo pica
haze molesta, i grave la herida:
mas qué cosa tan breve, i tan pequeña
como el Amor? q̃ en todo breve espacio
entra, i se escõde, ya en la sonbra escasa
de unas pestañas, ya entre las primeras
sutiles hebras de vn cabello rubio,
ya en los hoyuelos de una dulce risa;
i en pequeñez tan minima, le vemos
hazer mortales, incurables llagas.
Triste de mi, que es todo llaga i sangre
mi coraçon i entrañas; i mil dardos
puso el Amor en los airados ojos
de Silvia. crudo Amor, ingrata Silvia,
màs cruda, i mas ingrata que las Selvas:
ò como te conpete el nonbre, i como
quien tal nonbre te puso, lo entendia!

la

la ſelva encubre al oſo, tigre, i ſierpe
en ſu arboleda verde; i tù en el pecho
eſcondes inpiedad, ſobervia, i odio,
fieras mayores, que oſo, tigre, i ſierpe;
que aquellas ſuelen aplacarſe: i eſtas
no ſe aplacan por dadivas ni ruegos:
tù cuando te preſento flores nuevas,
eſquiva las deſprecias, porventura
viendo en tu roſtro màs hermoſas flores:
pues ſi te traigo las mançanas freſcas,
tù las deſdeñas arrogante, acaſo
porque en tu pecho las verâs mas bellas;
cuando te ofrezco los panales dulces,
altiva los ultrajas, porventura
por ſer mas dulce miel la de tus labios:
Mas ſi nò puede darte mi pobreza
coſa que no aya en ti más dulce i bella,
a mì meſmo te doi: porquè deſprecias
i aborrezes el don? que no merezco
ſer deſpreciado, ſi en el mar tranquilo
biẽ me mirè, cuando callado el viento,
ſus claras ondas ſerenava un dia:
eſte mi roſtro de color ſanguino,
eſtas anchas eſpaldas, eſtos braços

de duros nervios, mi cerdoso pecho
y vedijudos muslos, son indicio
de mi viril, i poderoso esfuerço.
Què piensas tù hazer destos donzeles
apenas florecido, el blando boço
en sus mexillas? que con arte i cuenta
disponen su cabello linpio i crespo?
mugeres son aquestos en senblante
i en obras, dile a alguno que te siga
por selva i monte, i que por ti conbata
contra el valiente javali, i el oso.
No soi pues malo yo, ni tù me dexas
por la forma que tengo, sino solo
por mi pobreza: enfin las caserias
siguen de las Ciudades el exenplo:
sin duda alguna el siglo de oro es este
pues solo vence el oro, i reyna el oro.
o tù quien fuiste el inventor primero
de vender el amor! maldita sea
tu enterrada ceniza i huesos frios,
i no alcancen jamas pastor o Ninfa
que passando les diga: ayais descanso:
mas los bañe la pluvia, i mueva el viẽto
i con inmundo pie todo ganado

los

los huelle; tù primero envileciſte
la nobleza de Amor; i ſu dulçura
alegre, convertiſte en amargura.
Amor vendible, Amor ſiervo del oro
es el monſtruo mas vil, i abominable
que el mar i tierra engendrã i produzẽ.
Mas paraqué me quexo al aire envano?
uſa las armas cadacual, que expueſtas
le dio Naturaleza a ſu defenſa:
uſa los pies el ciervo, el leon las garras,
el javali el colmillo; aſsi ſon armas
de la muger, beldad i gentileza:
pues còmo yo alpreſente no me valgo
de mi ferocidad para defenſa
de mi ſalud, pues la Naturaleza
apto me hizo a la violencia i robo?
yo me quiero robar lo que me niega
eſta enemiga, i al Amor ingrata:
pues como agora me contò un cabrero
que ſabe ſus coſtunbres, ella ſuele
refreſcarſe amenudo en una fuente
i me enſeñò el lugar: pienſo eſcõderme
en èl, entre los ceſpedes i ramas,
aguardando a que venga; i como vea

buena ocasion; me arrojarè tras ella.
què puede contrastar una moçuela
con la debil carrera o con los braços
contra mì, tan ligero i poderoso?
llóre, suspire, oponga toda fuerça
de piedad, o hermosura; que si puedo
rebolver esta mano a su cabello,
de alli no irà, sin que primero tiña
por vengança mis armas de su sangre.

DAFNE. TIRSI.

COmo te dixe, Tirsi, ya yo via
q̃ Aminta amava a Silvia, i sabe el cielo
como le è hecho siempre buen oficio,
i agora con mas gusto è de hazerle
porque los ruegos tuyos intervienen:
mas antes me atreviera (te prometo)
a domar un novillo, un tigre, un oso,
que una rapaza destas sinple i bova,
tan bova como bella; que no advierta
cuan ardientes i agudas son las armas
de su belleza; i con el llanto i risa
a muchos mate, i del herir no entienda.

Que

TIR. Què muger ai tan ſinple, q̃ en ſaliendo
de las mantillas, ya nó aprenda el arte
de contentar i parecer hermoſa?
de matar agradando? i ſaber cuales
armas pueden herir, i cuales matan,
i cuales dan ſalud, i reſucitan?
DAF. Quiẽ es maeſtro de tan grandes artes?
TIR. Tù finges, i me tientas: el que enſeña
el canto i buelo a las ligeras aves,
el nadar a los peces; el encuentro
a los carneros: a los bravos toros
uſar del cuerno; i al pabon ſobervio
tender la ponpa de bizarras plumas.
D. Cual es el nõbre ſuyo? *T.* El nõbre es Dafne.
DA. O falſa lengua! *T.* Luego tù no baſtas
a dar a mil dicipulas eſcuela?
aunque a dezir verdad, bien poca falta
les haze otro maeſtro: ſu maeſtra
es la Naturaleza, i a las vezes
tanbien la madre, i ama alcançan parte.
DAF. Tu eres enſuma, malicioſo, Tirſi:
pues yo te ſé dezir, que no reſuelvo
ſi es ya tan bova Silvia, i tan ſenzilla,
como en ſus hechos y palabras mueſtra

vi ayer cierta señal, i esta me puso
en mucha duda: yo la hallè cercana
a la Ciudad, donde sus anchos prados
tienen entre lagunas una isleta
con un estanque trasparente i linpio,
alli la vi, toda pendiente el cuerpo,
desuerte que mostrava deleitarse
de mirar a si mesma, i le pedia
consejo al agua, como dispondria
por cima de la frente su cabello,
sobre el cabello el velo, i sobre el velo
diversas flores que tenia en la falda:
de alli sacava la açuçena i rosa,
i la llegava a su purpureo rostro
i a su candido cuello, cotejando
las colores, i luego mui ufana
de la vitoria; un tanto se reia,
como diziendo: yo enefeto os venço,
no os traigo aqui por ornamento mio,
mas solo os traigo por verguẽça vuestra,
i por mostrar que os llevo gran vẽtaja.
Mas mientras se adornava i conponia,
bolvio los ojos bien acaso, i viendo
como yo la mirava; de verguença
se

se alçò del suelo, i derramò las flores:
cuanto màs yo de verla me reia,
màs ella de mi risa se encendia:
i porque estava desconpuesto en parte
su cabello, i en parte recogido;
dos o tres vezes rebolvio los ojos
hazia la fuente consejera, a hurto,
como temiendo ser de mì entendida:
miròse desconpuesta, mas contodo
se satisfizo; que se vio mui bella,
si desconpuesta: yo entendilo todo,
pero callè. T. Tù me refieres Dafne
lo que è pensado sienpre: no lo dixe?
DAF. Bien lo dixiste: mas a todos oigo,
que no fueron las Ninfas i pastoras
tan entendidas antes, ni yo tuve
tal juventud: el Mundo se envejece,
i en la vejez se aumenta su malicia.
TIR. Quiçà entõces no usavan tantas vezes
los ciudadanos ver el canpo i selvas,
ni tantas vezes nuestras zagalejas
entrar en la ciudad: ya estan mezclados
linages, i costunbres. Mas dexando
agora estos discursos; no harias

por conformar a Silvia en que le hablasse
Aminta solo, o tù delante, un dia?
DAF. No sè: Silvia es esquiva por estremo.
TIR. I Aminta por estremo comedido.
DAF. Pues no harà nada comedido amãte:
tù le aconseja que a otra cosa atienda
si es de esse umor. El que saber quisiere
de amar; dexe respetos, ose, i pida,
solicite, importune, i si no basta,
tome lo que pudiere: tù no sabes
de la muger la condicion precisa?
huye, i huyendo quiere que la alcancẽ;
niega, i negando quiere que la apremiẽ;
lucha, i luchando quiere que la vençan.
ya sabes Tirsi que de ti me fio,
porque en silencio guardes lo que digo.
TIR. No ai ocasiõ porque de mì sospeches
que jamas diga cosa que te ofenda:
mas ruegote mi Dafne, por la dulce
memoria de tus años juveniles,
me favorezcas, ayudando a Aminta
misero que perece. DA. Què conjuro
tan gentil à buscado este inocente:
la juventud me trae a la memoria:

el

el bien passado, es el presente enojo.
pues què dizes que haga? T. no te falta
ingenio, ni consejo, basta solo
que a querer te dispongas. D. ora sabe
que vamos Silvia i yo, dentro de un rato
a la fuente que llaman de Diana,
allà donde aquel Platano dà sonbra
al agua dulce, i al lugar conbida
las Ninfas caçadoras; en aqueste
es cierto à de lavar sus mienbros bellos.
T. Pues biẽ? D. Comopues biẽ? q̃ mal ẽtiẽdes:
si en ti cabe discurso, esso te basta.
TIR, Ya entiẽdo, mas no sè si à de atreverse
èl a tanto. D. Pues si èl no à de atreverse
estése assi, i aguarde a que lo busquen.
TIR. El es por cierto tal, que lo merece,
DAF. Pero nosotros no hablaremos algo
de ti mismo? dì Tirsi, tu no quieres
enamorarte? pues aun eres moço,
que no serán tus años veintinueve,
i ayer te conocimos bien criatura:
às de bivir ocioso, i sin contento,
que solo sabe de plazer el que ama.
TIR, No desecha de Venus los plazeres

quien se retira del Amor : mas goza
el dulce del Amor sin el amargo.
DAF. Es desabrido dulce el que le falta
mezcla de algun amargo, i luego cansa.
TIR. Màs vale pues hartarse
que estar sienpre hanbriento.
DAF. No ya con el manjar que se posee
i cuanto màs se gusta, màs agrada.
TIR. Quien es tan poseedor de lo que gusta
que a todas oras pueda
hallarlo expuesto a su apetito i hambre?
DAF. Mas quièn hallò jamas lo q̃ no busca?
TIR. Es peligro buscar lo que adquirido,
causa breve contento,
i no adquirido, mucho màs tormento.
hasta que llantos i suspiros falten
en el Amor i en su tirano reino,
Tirsi no à de bolver a ser amante;
ya basta lo que tengo padecido,
otro fiel amador harà su parte.
DAF. Mas no tienes gozado lo que basta.
TIR. Ni gozarlo deseo,
si tan caro se compra.
DAF. Amar te serà fuerça, si no gusto.

No

TIR. No me pueden forçar estando lexos.
D. Quièn està lexos del Amor? T. Quiẽ huye.
DAF. I què inporta que huyas de sus alas?
TIR. Tiene al nacer Amor las alas cortas
que apenas le sustentan,
i assi no las estiende a todo buelo.
DAF. Pues no conoce el onbre cuando nace,
i cuando lo conoce, es grande i buela.
TIR. Nò, si otra vez no à visto como nace.
DAF. Ora veremos si tus ojos huyen,
como dizes: i luego te protesto
(ya que presumes tanto de ligero)
que cuando te verè pedirme ayuda
no movere por ayudarte un passo,
un solo dedo, una pestaña sola.
TIR Bravo rigor, que me podras ver muerto?
pues, Dafne amiga, si pretendes q̃ ame,
quiereme tù, i estamos concertados.
DAF. Tù me burlas enfin, i porventura
no me mereces por amante: ai cuantos
engaña un rostro colorado, i liso.
TIR. No burlo a fe, mas antes me parece
que con essa protesta me desechas
cual hazen todas: pero què remedio?

biviré sin amor si no me quieres.

DAF. Bive, Tirsi, contento, ocioso vive,
q̃ en ocio tal sienpre el amor se engẽdra

TIR. O Dafne, en esta ocioſidad me à puesto
el q̃ en las selvas como a Dios onramos,
para quien los ganados grandes pacen
de el uno al otro mar, por las canpañas
estendidas, alegres, i fecundas,
i las alpestres cunbres de Apenino:
èl dixo assi, cuando me hizo suyo:
Tirsi, ahuyenten otros los ladrones,
i los lobos, guardando mis rebaños:
reparta otro los premios, i las penas
a mis ministros: otros apacienten
mis ganados; enfin otro conserve
la lana i leche, i otro la despenda;
agora canta tù, que estàs ocioso.
Assi serà razon que no le burle
con mundanos amores, sino cante
los abuelos de aqueste verdadero
(no sè si Apolo o Iupiter lo llame
que a anbos parece en el aspecto i obras)
abuelos de mayor merecimiento
q̃ el gran Saturno i Celo. Agreste Musa

a me-

ā merito real, mas no por esso
(que suene clara o ronca) la desprecia.
de su mismo sugeto nada canto,
porque no puedo dignamente onrarlo,
sino con el silencio i reverencia:
mas no faltan jamas en sus altares
las flores de mi mano, ni los fuegos
de incienssos olorosos i suaves,
ni faltarà en mi pecho esta devota
i pura religion, hasta que vea
pacer el aire por el aire el ciervo,
i que mudado el curso de los Rios,
beva la Sona el Persa, el Franco el Tigris.
DAF. Tù vas mui alto; ora deciẽde unpoco
al propossito nuestro. T. El punto es este,
q̃ en estando en la fuente tu con Silvia,
procures ablandarla, i yo entretanto
procurarè que Aminta vaya, i piensso,
que no es menos dificil que la tuya
mi diligencia: ve en buen ora. D. Voime
pero nuestro propossito no era esse.
TIR. Si bien divisso desde aqui su rostro,
alli parece Aminta, èl es sin duda

Aminta

AMINTA. TIRSI.

VEre si à hecho Tirsi alguna cosa,
porque si nada à hecho,
antes de consumirme, è de matarme
ante los ojos mismos de la ingrata,
que pues le agrada tanto
deste mi coraçon la viva llaga,
agudo golpe de sus ojos bellos;
tanbien deve agradarle
la llaga de mi pecho,
golpe furioso de mis proprias manos.

TIR. Nuevas te traigo, Aminta, de consuelo
bien puedes ya dexar tanto lamento.

AM. Ai Tirsi, què me dizes?
traes la vida, o la muerte?

TIR. Traigo salud i vida, si te atreves
a acometerlas; pero ve dispuesto
a ser un onbre, Aminta,
a ser un onbre de animo resuelto.

AM. Còmo, i cõ quiẽ el animo me inporta?

TIR. Si estuviesse tu Ninfa en una selva
que cercada de altisimos peñascos,
diesse alvergue a los tigres i leones,

fueras

fueras allá? AM. Fuera seguro i pronto
màs que en la fiesta zagaleja al baile.
TIR. I si estuviesse entre ladrones i armas
fueras allà? AM. Fuera resuelto i presto
màs que a la fuente el ciervo caluroso.
TIR. Mayor enpresa inporta que acometas.
AM. Irè por medio el rapido torrente
cuando la nieve desatada en agua
al mar se precipita: irè por medio
del vivo fuego, i al Infierno misмo,
cuando en èl estuviesse: si ser puede
Infierno donde està cosa tan bella.
Descubre acaba lo q̃ passa. T. Escucha:
Silvia te espera agora en una fuente,
desnuda i sola: iràs alla? AM. Què dizes?
Silvia me espera a mì, desnuda, i sola?
TIR. Sola con Dafne, q̃ es de nuestra parte.
AM. I desnuda me espera?
TIR. Desnuda digo: mas. A. Ai triste! acaba:
què mas Tirsi? tù callas, tù me matas.
TIR. Mas no sabe q̃ às de ir allà. A. Terrible
i fiera conclusion, que ya en veneno
la dulçura passada me convierte.
cruel, con cual estudio me atormẽtas?

tan

tan poco desdichado te parezco,
que aumentar quieres la miseria mia?
TIR. Haz tù mi parecer, seràs dichoso.
AM. Què me aconsejas? T. q̃ passar no dexes
la dicha que te ofrece la fortuna.
AM. Dios no permita que jamas yo intente
cosa que la disguste: ni yo supe
hazer cosa jamas contra su gusto
si no es amarla: i el amarla es fuerça,
fuerça de su hermosura; i no mi culpa.
assi no se verà que en quanto pueda
no procure agradarla. T. Ora responde:
si potestad tuvieras
para dexar de amarla,
dexárasla de amar por agradarla?
AM. Ni tal cosa consiente Amor que diga,
ni que imagine ver en tienpo alguno
el dexarla de amar, aunque pudiesse.
TIR. Dessa manera, a su pesar la amaras
pudiendo no quererla.
AM. No fuera a su pesar, mas la amaria.
TIR. Sin su gusto enefeto. AM. Si porcierto
TIR. Pues còmo sin su gusto no te atreves
a aprovecharte de tu bien presente?

que

que si al principio le à de dar disgusto,
es cierto al fin qne le serà agradable.
AM. Ai Tirsi amigo, Amor por mì respõda,
que a referir no acierto
lo que me dize el coraçon: tù agora
estàs mui diestro, por el uso grande,
en razonar de Amor: a mì me liga
la lengua aquello mismo
que el coraçon me liga.
TIR. No iremos enefeto? A. Irè sin duda,
mas no donde tù pienfas. T. pues adõde?
AM. Ire a morir, si en mi favor no às hecho
màs de lo que me dizes. T. I esto es poco?
crees tù que Dafne nos aconsejara
ir a la fuente, cuando no entendiera
de Silvia el pecho? porventura Silvia
sabe el concierto, i no querra se entiẽda
que sabiendolo, calla: si tù buscas
hasta el consentimiento suyo espreso,
buscas derechamente disgustarla:
i siendo assi; què es deste tu desseo
que tienes de servirla i conplazerla?
i si ella aguarda que tu dicha alegre
se adquiera solo por tu industria, a hurto

sin que ella de su mano te la ofrezca,
por tu vida me di, què màs te inporta
este modo q̃ aquel? *A.* quien me asegura
ser essa su intencion i su desseo?
TIR. O sinple, ves aqui que alfin procuras
la certeza que a Silvia le desplaze
i desplazerle justamente deve,
cual tù devieras no buscarla: i donde
tienes quien te asegure lo contrario?
si ella assi lo pensasse, i tù no fuesses,
(pues que la duda, i riesgo son iguales)
serà mejor morir como animoso,
que como vil? tù callas, tù conoces
que estàs vencido; agora me concede
esta perdida tuya, que yo pienso
à de ser causa de mayor victoria.
vamos Aminta, vamonòs. *A.* Espera.
TIR. Como espera? no ves q̃ el Tienpo huye?
AM. Miremos antes si esto deve hazerse
i en que manera. *T.* Todo lo que falta
podemos ver por el camino mesmo,
mas nada harà quien muchas cosas mira.

Coro

CORO.

AMor, de què maeſtro,
en cual oculta eſcuela
ſe aprende eſſa tu larga
arte de amar incierta?
Quien del entendimiento
declara las Ideas,
cuando con alas tuyas
al miſmo cielo buela?
No lo eſplicò el Liceo,
no la famoſa Atenas,
i en Elicona docta,
ni Febo lo demueſtra;
Que ſi de amor diſcurre,
parece que le enſeñan:
corto razona i frio
con pereçoſa lengua.
No tiene voz de fuego,
que a tu primor conpeta,
ni a tus miſterios altos
ſus penſamientos llegan.

Tù (Amor) eres el digno
maestro de tu ciencia,
i tù solo a ti mismo
te esplicas è interpretas.
Tù enseñas al màs rudo
que en unos ojos lea
lo que tu mano escrive
con amorosas letras.
A los amantes fieles
desatas tù la lengua
en delicado estilo
con elegancia estrema.
I a mucho màs se estiende
Amor, tu sutileza,
(raro saber, i estraña
manera de elocuencia)
Que avezes con palabras
confusas e inperfetas,
un coraçon amante
sus sentimientos muestra,
Mejor que con razones
lustrosas i conpuestas:
i aun el silencio mismo
avezes habla i ruega.

Amor,

Amor, lea quien quiſiere
Socraticas ſentencias,
que yo en dos bellos ojos
aprendere tu ciencia.
I umillarâ ſus verſos
el mas alto Poeta,
con pluma ſabia eſcritos
en doctas Academias,
Iunto a los que inprimiere
mi paſtoril rudeza
con la groſera mano
en aſperas cortezas.

ACTO TERCERO.

TIRSI. CORO.

Estremo d' crueldad! ò ingrato pecho!
ò ingrata Ninfa! ò tres i cuatro vezes
muger ingrata! i tù, Naturaleza,
negligente maestra, porquè solo
en el rostro pusiste a las mugeres,
i en lo aparente, cuanto tienen bueno
de agrado, de piedad, i cortesia,
i te olvidaste de las otras partes?
ai joven triste i misero: sin duda
se avra dado la muerte; èl no parece:
bien à tres oras que le busco, i busco,
en donde le dexè, i en los contornos,
sin hallarle, ni rastro de sus passos:
ai que se à dado muerte el miserable!
alli delante estan unos pastores,
ir quiero a ver si sabe dèl alguno.
Dezid, amigos, quien à visto a Aminta
a caso, o sabe dèl alguna nueva?

Tirsi

COR. Tirsi, parecemè, que estàs turbado,
què causa te molesta, i te fatiga?
de que son estas ansias i sudores?
ai algun mal? por Dios que lo sepamos.
TIR. Temo del mal de Aminta: aveisle visto?
COR. No le emos visto desde que contigo
hà buen rato partio; pero què temes?
TIR. No se aya muerto el mismo de su mano
COR. El muerto de su mano? por que causa?
què ocasion hallas? T. El Amor, i el Odio
COR. Dos poderosos enemigos juntos,
que no pueden hazer? habla mas claro.
TIR. El amar una Ninfa por estremo,
i el ser della en estremo aborrecido.
COR. Cuenta el caso te ruego, i entretanto
(este es lugar de passo) porventura
vendra alguno, que del nos dè noticia,
i aũ puede ser tanbiẽ q̃ el mismo llegue.
TIR. Plazeme de dezirlo, que no es justo
que ingratitud tan grande, i tan estraña
se quede sin la infamia que merece.
Tuvo noticia Aminta (i yo fui triste
quien noticia le di, ya me arrepiento)
que Silvia, i Dafne en una fuente avian

de

de ir a bañarse: i haziallà enefeto
se encaminò, movido solamente,
no de su voluntad, mas de mi pura
persuacion inportuna; pues mil vezes
quiso bolverse atras; i a pura fuerça
yo lo detuve, i lo llevè adelante.
llegavamos ya cerca de la fuente,
he aqui cuando sentimos de inproviso
un femenil lamento, i juntamente
vimos a Dafne que batia las palmas,
la cual (como nos viese) alçãdo el grito,
ai (dixo) socorred, que a Silvia ultrajan:
luego que oyò su enamorado Aminta
estas palabras, aventose al canpo
furioso como un pardo; i yo seguilo:
cuando vemos ligada con un arbol
la bella Ninfa, cual nacio, desnuda;
i su cabello, su cabello mismo
servia de cuerda, i a la planta enbuelto
estava con mil nudos: i su cinto
que fue del seno virginal custodia,
de aquella ofensa era ministro, i anbas
las manos le apretava al duro tronco:
hasta la misma planta, ligaduras

con-

contra ella dava; i de un vencido ramo
dos tiernas varas duramente atavan
ſus delicadas piernas. Alli vimos
en ſu preſencia un Satiro villano,
que entonces acabava de ligarla:
fueſe tras èl Aminta con un dardo
(que tuvo acaſo en la derecha mano)
cual un fiero leon: i yo entretanto
eſtava ya de piedras prevenido,
con que el Satyro vil huyò enefeto:
Pues como dieſſe eſpacio ſu huida
a que Aminta miraſſe; èl cudicioſos
bolvio ſus ojos a los mienbros bellos,
que cual tremòla entre los juncos leche,
delicados, i blancos parecian,
i todo vi, ſe demudò en el roſtro.
deſpues llegoſe blandamente a ella,
i con modeſtia dixo: ò bella Silvia
perdona aqueſtas manos, ſi llegarſe
a tus mienbros es mucho atrevimiento,
pues las obliga neceſſaria i pura
fuerça de deſatar aqueſtos nudos;
no (ya que les concede la fortuna
eſta felicidad) te peſe della.

COR. Palabras de ablandar los pedernales.
¿i qué le reſpondio? T. Ninguna coſa,
mas cõ verguẽça, i con deſden, al ſuelo
baxando el roſtro; el delicado ſeno
cuanto podia torciendoſe, cubria.
èl, echando delante ſu cabello
rubio, ſe puſo a deſatar, i entanto
hablava aſsi: Cuàndo tan bellos nudos
un tan groſſero tronco à merecido?
pues què ventaja llevan los amantes
que ſirven al Amor, ſi ya comunes
ſon con las plantas ſus precioſos lazos?
planta cruel, pudiſte unos cabellos
de oro ofender, q̃ tal onor te hazian?
eſto le dixo, al deſatar ſus manos,
en tal modo, que junto parecia
que temieſſe tocarla, i deſſeaſſe.
baxò luego a los pies por deſafirlos;
mas como Silvia ya ſe vieſſe libres
las manos, dixo eſquiva, i deſdeñoſa:
no me toques paſtor, ſoi de Diana,
yo me deſatarè los pies, aparta.
CO. Que tal orgullo en una Ninfa alvergue?
porcierto ingrata paga de tal obra.

El

TIR. El apartoſe con reſpeto a un lado,
aun ſin alçar los ojos a mirarla,
aquel plazer negandoſe a ſi miſmo,
por no darle cuidado de negarlo.
Yo que eſcondido, lo mirava todo
i lo eſcuchava; cuando vi tal coſa,
mil bozes quiſe dar, alfin me abſtuve.
mas oye què eſtrañeza: ella enefeto
deſpues de gran fatiga, deſatoſe,
i ſin dezir, a dios, apenas libre,
partio de alli como una cierva huyẽdo.
i no avia cauſa de temer ninguna,
que ya de Aminta conocia el reſpeto.
COR. Pues còmo aſsi huyo? T. Porq̃ no quiſo
tener obligacion a la modeſtia
i amor del Ioven, ſino a ſu carrera.
COR. Que es haſta ẽ eſſo ingrata? i el cuitado
què hizo entonces, di nos, o què dixo?
TIR. Eſſo no ſè, porque de furia ardiendo
corri por alcançarla, i detenerla,
alfin perdila, i fue el trabajo vano:
deſpues bolvi a la fuente donde avia
quedado Aminta, i no le vi, mas ſiento
el coraçon preſago de algun daño:

sé que estava dispuesto de matarse
aun antes que esto sucedieſſe. c. Es uso
i arte del q̃ ama, amenazarse a muerte,
mas raras vezes à llegado a efeto.
TIR. Quieran los altos dioses que no sea
Aminta alguno de los raros. c. Calla,
q̃ no serà. r. Yo quiero irme a la cueva
del sabio Flpino, donde si èl es vivo
por dicha le hallaré; porque alli suele
alentar sus tristezas i tormentos
al dulce son de la çanpoña clara,
que trae las piedras a escuchar del mõte,
haze correr de pura leche el rio,
i miel brotar de las cortezas duras.

* *

AMINTA. DAFNE. NERINA.

RIguroſa piedad porcierto uſaſte
comigo, Dafne, al detener el dardo,
porque serà mi muerte,
cuanto màs dilatada, mas amarga:
i dime agora, paraquè me engañas
por diverſos caminos? i entretienes
con tus varias razones, tan en vano.

si temes que me mate, mi bien temes.
DAF. Porquè te desesperas,
Aminta? que si yo bien la conozco,
no fue crueldad, sino verguença sola,
la que moviò a tu Silvia que huyesse.
AM. Ai triste yo, que mi salud seria
desesperar, despues que la esperança
mi destruicion à sido: i todavia
tienta reverdecer dentro del pecho,
solo para que viva:
i al que es tan desdichado,
què mas fiero tormento que la vida?
DAF. vive, mezquino, miserable; vive,
solo para que gozes
de la felicidad, cuando viniere:
sea premio a tu esperança
(si en vivir esperando te manticnes)
lo que miraste en la desnuda bella.
AM. No parecio al Amor, i a mi fortuna
que era yo enteramente desdichado,
si no me descubrian
enteramente aquello que me niegan.
NER: Que è de ser yo enefeto la siniestra
corneja de una nueva tan amarga?

o para

ò para ſienpre miſero Montano!
què ſentirà tu pecho cuando entiendas
el duro caſo de tu Silvia cara?
ò viejo padre i ciego!
padre infeliz! mas ya no ſeràs padre.

D. Oigo una triſte voz. A. Yo ſiẽto el nõbre
de Silvia, que me hiere los oydos,
i el coraçõ; mas quiẽ la nõbra? eſcucha.

DAF. Eſta es Nirina Ninfa a Cintia cara,
de bellos ojos, i de lindas manos,
talle gentil, i movimiento airoſo.

NER. Quiero con todo, que lo ſepa, i trate
de buſcar las reliquias miſerables,
ſi algunas an quedado. ai Silvia, Silvia,
ai como fue tu ſuerte deſdichada!

AM. Ai de mi, què ſerà lo que eſta dize?

N. Dafne. D. q̃ eſtàs hablãdo entre ti meſma?
i còmo a Silvia nonbras, i ſuſpiras?

NER. Con ocaſion baſtante:
ſuſpiro el triſte caſo. A. Ai, de què caſo
podra dezir aqueſta? que yo ſiento,
yo ſiento el coraçon, que ſe me yela,
i enflaquece el eſpiritu: eſtà viva?

DAF. Cuenta que triſte caſo es el que dizes.

ò cielos

NER. ò cielos! yo è de ser la mensagera?
i me obligan tanbien a que lo cuente?
Vino desnuda Silvia a mi morada
(i la causa ya deves de saberla)
despues vestida, me rogò que fuesse
con ella a cierta caça que ordenada
estava al bosque dicho de la enzina.
fuimos, hallamos muchas ninfas juntas,
i luego a breve rato, desenboca
(no sè de donde) un carnicero lobo
de terrible grandeza, cuyo labio
mãchava el suelo de sangriẽta espuma:
Silvia al momento acomodò una flecha
a un arco que le di: dispara, i dale
en la cabeça: èl enboscose, i ella
al bosque le siguio, vibrando un dardo.
AM. O que principios de dolor! ai triste,
què fin me anũcian? N. Yo cõ otro dardo
segui su rastro, pero lexos mucho,
porque parti más tarde: ya que estavan
dentro del bosque, alli no pude verla:
mas tanto fui siguiendo sus pisadas,
que en lo mas solo me hallè, i espeso:
en esto vi de Silvia el dardo en tierra,

i poco

i poco mas abaxo un blanco velo
que yo miſma primero a ſu cabeça
le rebolvi. He aqui cuando mirava
a todas partes, ſiete lobos veo
lamiendo de la tierra alguna ſangre
vertida en cerco de unos hueſos mõdos,
i fue mi ſuerte, que ellos no me vieron,
(tan atentos eſtavan a ſu paſto)
aſsi que de piedad i temor llena
bolvime atras. Aqueſto es cuãto puedo
dezir de Silvia, i veis aqui ſu velo.

AM. As dicho poco Ninfa? ò velo, ò ſangre,
o Silvia, tu eres muerta. D. Ai deſdichado,
amortecido eſtà de pena, o muerto.

NER. Aun todavia reſpira: eſto avra ſido
algun breve deſmayo: ya revive.

AM. Por què aſsi me atormentas
dolor, que ya no acabas de matarme?
quiça a mis manos el oficio dexas:
yo ſoi, yo ſoi contento
que ellas tomen el cargo,
ya que tù lo rehuſas, o no puedes.
Ai triſte: ſi no falta
a la certeza ya ninguna coſa,

i nada

i nada falta al colmo
de la miſeria mia,
q̃ eſpero màs? q̃ buſco? a Dafne, Dafne,
para eſte amargo fin me reſervaſte?
para eſte fin amargo?
dulce morir era porcierto el mio
cuando matarme quiſe:
tù lo eſtorvaſte, i eſtorvòlo el cielo,
al cual le parecia
que con mi muerte ſe evitava el daño
que ordenado me eſtava: mas agora
que à executado ſu crueldad eſtrema;
bien ſufrira que muera,
i tù ſufrirlo deves.

DAF. Suſpende pues tu muerte
haſta que la verdad mejor entiendas.

AM. Què màs quieres que eſpere?
ya ſobra lo eſperado, i lo entendido.

NER. O quien antes uviera ſido muda!

AM. Ninfa, dame (te ruego)
eſſe ſu velo, eſſa funeſta i ſola
reliquia ſuya, porque me aconpañe,
en eſte breve eſpacio
que me queda de tienpo, i de la vida.

NER. Devo darlo, o negarlo?
pero negarlo devo,
ſabida la ocaſion porque le pide.
AM. Cruel, aſsi me niegas
un tan pequeño don al punto eſtremo?
haſta en eſto ſe mueſtra mi enemigo
el fiero hado: pues dexarle quiero,
contigo quede, i aun quedaos voſotras
que yo me voi donde bolver no eſpero.
DAF. Aminta, aguarda, eſcucha:
ai de mi, con la furia que ſe parte.
NER. El camina de ſuerte,
que es pordemas ſeguirlo; aſsi yo quiero
proſeguir mi viaje, i porventura
ſerà mejor que calle,
i nada cuente al miſero Montano.

CORO.

NO es menester la muerte:
que si es para obligar un pecho noble,
basta la fe, con un amor conforme:
ni la que se pretende
es tan dificil fama,
si perseverа firme el que bien ama;
q̃ es premio amor, q̃ cõ amar se alcança;
i muchas vezes, si al amor inquiere,
gloria inmortal el amador adquiere.

ACTO CVARTO.

DAFNE. SILVIA. CORO.

EL viento lleve con la mala nueva
q̃ se esparzio de ti, tus males todos,
los porvenir(ò Silvia) i los presentes;
pues te juzguè ya muerta, i gloria al cielo
viva i sana te miro: de tal suerte
à contado Nerina tu sucesso,
que oxala fuera muda, i otro sordo.

SIL. Cierto fue grande el riesgo, i ella tuvo
causa bastante de juzgarme muerta.

DAF. Mas no bastante causa de dezirlo.
ora cuentame el riesgo, i de que modo
tù lo escusaste. *S.* Yo siguiendo un lobo
me enbosquè en lo profundo de la selva
tanto que lo perdi de rastro; i mientras
bolverme procurava al mismo puesto
donde parti primero, el lobo miro,
al cual reconoci por una flecha
que yo le avia clavado de mi mano

junto

junto a la oreja; vilo entre otros muchos
al rededor de un animal que avian
de freſco muerto (cuya forma entõces
no ſupe diſtinguir) el lobo herido
pienſo me conocio, porque ſe vino
contra mi con la boca enſangrentada:
yo lo eſperava audaz; i con la dieſtra
vibrava un dardo: ya tu ſabes, Dafne,
ſi con deſtreza, ſe tirarle, i ſabes
ſi jamas yerra de mi mano el golpe.
ya que lo vi tan cerca de mi pueſto
cuanto me parecio diſtancia juſta
para la herida, le arrojè mi dardo
en vano; porque (o fue de la fortuna
la culpa o mia) por herir al lobo
clavè una planta: entonces ſe venia
cõ mas furioſo encuẽtro a acometerme.
yo viendole tan cerca, que del arco
era inpoſible entonces ya valerme,
i no ſiendo ſeñora de otras armas,
diſpuſeme a huir, i mientras hùyo,
èl me viene ſiguiendo: advierte agora:
un velo que rebulto yo tenia
a los cabellos, deſplegoſe en parte

i an-

i andava ventilando, tal que a un ramo
se marañò; yo siento que me tiran,
i me detienen, sin saber quien fuesse,
mas con el miedo de morir, redoblo
la fuerça a la carrera, i de su parte
el ramo no se vence, ni me dexa:
alfin del velo me desasgo, i pierdo
con èl algunas hebras del cabello,
i tantas alas a los pies fugazes
me puso el gran temor, que libre i sana
de la selva sali: despues bolviendo
hazia mi alvergue, te encontrè turbada,
toda turbada, i me espantè de verte,
porque de solo verme te espantavas.

DAF. Tù estàs viva, i alguno ya no vive.

SIL. Què me dizes? te pesa porventura
que viva estè? que tanto me aborrèces?

DAF. Plazeme de tu vida; mas me duele
de agena muerte. s. De q̃ muerte dizes?

D. đ la muerte đ Aminta. s. Ai, còmo es muerto?

DAF. El como, no lo sè, ni aun el efeto
puedo afirmar, mas tengolo por cierto.

SIL. Què es lo que dizes? pues a q̃ atribuyes
la causa de su muerte? di. D. A tu muerte.

Yo

SIL. Yo no te entiendo. D. La terrible nueva
deſſa tu muerte, que por cierta tuvo,
le avra dado al mezquino el hierro, o lazo
o alguna coſa tal, que lo aya muerto.
SIL. Serà vana ſoſpecha la que tienes,
como la de mi muerte: que cualquiera
ſalva la vida ſuya mientras puede.
DAF. Ha Silvia, tù no ſabes, ni lo crees
cuãto el fuego đ amor puede en ũ pecho
en un pecho de carne, i no de piedra
cual eſſe tuyo; que ſi lo creyeras
uvieras yà querido a quien te quiere
màs que las miſmas niñas de ſus ojos,
i el eſpiritu miſmo de ſu vida:
lo cual ſè yo, i aun è lo viſto: vilo
cuando huiſte, como tigre fiera,
al tienpo que devieras abraçarlo:
bolver le vi contra ſu pecho un dardo,
deſeſperado, i a morir expueſto,
i ſin arrepentirſe, al fiero hecho,
pues enefeto ſe paſſò el veſtido
haſta la piel, dexandola teñida
de ſu ſangre, i paſſara mas adentro
la punta, i fuera el coraçon herido,

que

que tù con mas violencia ya heriſte;
ſi entonces yò no le detengo el braço,
i ſu furor inpido: quiça aquella
herida breve, fue un enſayo ſolo
de ſu furor; de la deſeſperada
conſtancia ſuya; i le moſtrò la via
al hierro audaz, para que ya ſupieſſe
arrojarſe por ella libremente.

SIL. Ai, q̃ me cuẽtas? D. i deſpues lo è viſto,
cuando eſcuchò la deſdichada nueva,
de que eras muerta: del afan, i anguſtia
amortecerſe: i con furor eſtraño
luego partir de alli para matarſe;
i deſta vez, ſe avra deveras muerto.

S. Que lo tienes por cierto? D. Por ſin duda.

SIL. Triſte de mi, porquè no le ſeguiſte,
para inpedirlo? ven, buſquemos, vamos,
que ſi la muerte mia
le quitava la vida,
mas facilmente eſpero
que mi vida le ſalve de la muerte.

DAF. Ya le ſegui, mas tan veloz corria,
que ſe deſparecio de mi en un punto,
i nada me valio buſcar ſus huellas.

Mas

mas dònde quieres ir sin raſtro alguno?
SIL. Ai Dafne, èl morirà ſi no le hallamos.
DAF. Cruel, ſientes acaſo que te uſurpe
la gloria de tal hecho? tù enefeto
quiſieras aver ſido ſu omecida?
no te parece ingrata, que ſu muerte
deve ſer obra de otra que tu mano?
ora conſuela tè, que comoquiera
que el deſdichado muera, tù le matas.
SIL. O Dafne, tù me afliges;
y el gran dolor que ſiento de ſu daño,
ſe aumenta màs con la memoria acerva
de mi rigor paſſado,
que oneſtidad llamava, i fuelo cierto,
pero fue mui ſevera i riguroſa,
agora lo conozco, i me arrepiento.
DAF. Que es lo q̃ eſcucho? tù piadoſa, Silvia?
tù en eſſe coraçon ſientes afecto
alguno de piedad? que es lo que veo?
tù lloras? tù? notable maravilla!
i es de amor enefeto eſſe tu llanto?
SIL. No lloro yo de amor; de piedad lloro.
DAF. No inporta: la Piedad es menſagera
de amor, como el relanpago del trueno.

C. I aũ muchasvezes, cuãdo el miſmo quiere
entrar oculto en los ſinzéros pechos
que lo eſcluyeron antes con ſevera
oneſtidad ; la ſemejança toma
de la piedad, que es ſu miniſtra i nũcia,
i con eſtos disfrazes, engañando
las jovenes ſenzillas,
dentro en ſus coraçones ſe apoſenta.

DAF. Llãto de amor es eſte, mucho abũda.
tù callas: enfin amas, pero envano.
ò poder del Amor! juſto caſtigo
ſobre eſta Ninfa enbia:
miſero Aminta: tù (como la abeja
que hiriendo muere, i en la agena llaga
dexa la propria vida) con tu muerte
ás herido enefeto un duro pecho
que aun no picaſte en tanto q̃ viviſte.
Si eres agora eſpiritu deſnudo
ya de los mienbros (como yo preſumo)
aqui eſtaràs ſin duda,
mira ſu llantó, i goza de tu ſuerte,
en vida amante, i en la muerte amado.
i ſi era tu deſtino, que en la muerte
amado fueſſes; i eſta fiera quiſo

vender

vender su amor por tan subido precio,
el precio mismo que pidio, le diste,
i ya su amor con tu morir conpraste.
COR. Porcierto caro precio alque le à dado
cuanto inutil i vil, a quien le admite.
SIL. O si pudiera ser conprar su vida
yo con mi amor, o con mi vida mesma,
si alfin es muerto! D. O tardo desengaño,
tarda piedad sobrada
cuando a ningun efeto es de prouecho.

ERGASTO. CORO. SILVIA. DAFNE

Traigo tan lleno de piedad el pecho
i tã lleno de orror; q̃ no oigo, o veo
cosa alguna doquiera que me buelva,
que todo no me espante i me cõgoxe.
COR. Con què puede venir, ai dios, agora
este pastor, que muestra
tal turbacion en el senblante i lẽgua?
ERG. Traigo la nueva triste
de la muerte de Aminta. S. Ai, lo q̃ dize.
ERG. El mas noble pastor de nuestras selvas

el mas gallardo, afable, i comedido,
amado de las Ninfas, i las Muſas,
murio en ſu juventud: ai de q̃ muerte!

COR. Di nos còmo (paſtor) porque contigo
llorar podamos ſu deſgracia, i nueſtra.

SIL. Ai que no oſo llegarme
adonde eſcuche i ſepa
lo qne ſaber no eſcuſo.
duro coraçon mio.
aſpero i fiero coraçon, què temes?
de què te eſpantas? vete preſto, acaba,
contra el cuchillo agudo de una lengua,
i aqui demueſtra agora tu fiereza.
Paſtor, yo vengo por la parte mia
de eſſe dolor, que a los demas prometes;
porque me pertenece,
quiça màs que tù pienſas,
i cual devida prenda lo recibo:
aſsi que de dolor tan proprio mio
no deves ſerme eſcaſſo.

ERG. Ha Ninfa, yo te creo,
que mil vezes al miſero ſentia
llamar tu nonbre, al acabar ſu vida.

DAF. Comiença ya la doloroſa iſtoria.

Yo

ERG. Yo estava en lo mas alto del collado,
donde mis redes oi tendido avia,
cuando bien cerca vi passar a Aminta
mui trocado en el rostro, i movimiẽto
del que antes era, mui turbado, i triste;
tras èl parti corriendo, i enefeto
lo alcancè, i lo detuve: el cual me dixo:
yo quiero, Ergasto, q̃ un plazer me hagas
i es que conmigo vengas por testigo
đ cierta acciõ: mas quiero q̃ me obligues
antes tu fè, con juramento estrecho,
de estarte a ũ lado, i no moverte un passo
a inpedir el efeto de mi intento.
Yo (quien pensara tan estrãño caso,
ni tan ciego furor?) hize, qual quiso,
mil conjuros horribles, convocando
a Pan, a Pales, Prìapo, i Pomona,
i a la noturna Ecàtes. luego anduvo,
i me llevò por lo fragoso i agro
del collado, por cuestas i barrancos
incultos, sin camino o senda alguna,
do pẽde al cabo un precipicio a un valle:
aqui nos detuvimos; yo mirando
al fondo, estremecime de inproviso,

i al

i al punto a tras me retirè: i el moço
hizo alguna ſeñal como de riſa
i ſerenò ſu roſtro, el cual afecto
fue el motivo mayor de aſegurarme:
deſpues hablome aſsi; mira que cuentes
lo que veràs, a Ninfas i paſtores;
luego dixo, mirando al hondo valle:
ſi yo a mi voluntad hallar pudiera
prontos aſsi de los hanbrientos lobos
el vientre i los colmillos, como tengo
eſte deſpeñadero; bien quiſiera
morir la muerte que murio mi vida:
quiſiera que eſtos mienbros miſerables
fueſſen deſpedaçados
(ai triſte) como fueron
aquellos de mi Silvia delicados:
mas pueſto que no puedo,
i ya que a mi deſeo
el Cielo niega las vorazes fieras,
quiero ſeguir camino diferente
para morir: yo ſeguire otra via
la qual ſerà alomenos
la màs breve, ſi nò la que devia:
ea Silvia, yo te ſigo,

yo voi a aconpañarte,
i muriera contento ſi entendiera
almenos con certeza, que ſeguirte
no fueſſe diſguſtarte, i que tus iras
ſe uvieſſen acabado con la vida:
ea Silvia ya te ſigo.
Eſto dicho; de encima del barranco
precipitoſe, buelta la cabeça
hazia lo hondo, i yo quedème elado.

SIL. Ai deſdichada! D. Miſerable Aminta.

COR. Por què no lo inpediſte?
hizote acaſo eſtorbo
a detenerlo, el juramento hecho?

ERG. No no, que deſpreciando el juramẽto
(vano quiça en tal caſo)
cuando adverti ſu temeraria i loca
reſolucion, corri con anbas manos,
i, como quiſo ſu enemiga ſuerte,
lo aſi deſte cendal que lo ceñia,
el cual, no ſiendo a ſoſtener baſtante
el peſo con el inpetu del cuerpo
que ya deltodo abandonado eſtava,
ſe me quedò en la mano hecho pedaços.

COR. I què fue de ſu cuerpo deſdichado?

no

ERG. No lo ſabre dezir, porque yo eſtava
con tal horror i laſtima, que cierto
no tuve coraçon para aſſomarme,
por no mirarlo dividido en pieças.

COR. O laſtimoſo caſo!

SIL. Bien ſoi de piedra dura
pues una nueva tal aun no me acaba.
triſte de mi; ſi aquella falſa muerte
de quien le odiava tanto
le à quitado la vida; juſto fuera
que la infalible muerte
de quien me quiſo tanto
me quitaſſe la vida:
i quiero me la quite; ſi no puede
con el dolor, almenos con el hierro,
o ya con eſte ceñidor infauſto,
eſte, que no ſin cauſa
no ſiguio las ruinas
de ſu caro ſeñor: mas quedò ſolo
para tomar vengança
de mi crueldad, i de ſu muerte injuſta.
prenda infeliz, de dueño
mucho mas infeliz, no te diſguſte
quedar en eſte abominable alvergue,

que

que ſolamente quedas
para inſtrumento de vengança, i pena;
porcierto yo devia
aver ſido en el mundo conpañera
del infeliz Aminta: i pues no quiſe;
ſerè por obra tuya, ſu conſorte
en el profundo abiſmo.

COR. Conſuelate
que no es tuya la culpa
ſino de la fortuna.

SIL. De què llorais paſtores?
ſi de mi afan llorais, yo no merezco
piedad ninguna, que no ſupe uſarla:
i ſi llorais la deſdichada muerte
del miſero inocente; es mui pequeña
demoſtracion de perdida tan grande.
I tù, mi Dafne, enxuga
por dios, eſſas tus lagrimas, ſi è ſido
yo la ocaſion; i ſuplicarte quiero
(no por piedad de mî, ſino del triſte
que fue mas digno della)
me ayudes a buſcar ſus miſerables
mienbros, i ſepultarlos:
eſte cuidado ſolamente inpide

el darme aqui la muerte:
en eſte oficio ſolo
quiero pagar (pues otro no me queda)
el amor que me tuvo: bien que puede
contaminar eſta omicida mano
la piedad de la obra, mas contodo
entiendo i ſè, que le ſerà agradable
almenos por ſer obra de mi mano,
porque me quiere i ama
cual lo moſtrò muriendo.

DAF. Soi contenta porcierto de ayudartẽ
en el piadoſo oficio,
mas tu morir del penſamiento borra.

SIL. Haſta agora vivi para mì meſma
i para mi fiereza; agora quiero
vivir lo que me queda para Aminta,
o vivire alomenos
para ſu elado i miſero cadaver.
tanto i no màs es licito que viva,
i luego que ſe acaben
a un tienpo ſus obſequias, i mi vida.
Pero dime, paſtor, por què camino
podemos ir al valle, do el barranco
tiene ſu aſiẽto? ER. Aqueſte à de llevaros

i el

i èl estarà de aqui poco distante.

DAF. Vamos guiarète yo, q̃ biẽ me acuerdo deste lugar que dize. *s.* A Dios pastores, prados a dios, a dios selvas i rios.

ERG. Hablando va desuerte, que denota estar dispuesta a la ultima partida.

CORO.

LO que la Muerte riguroſa atierra,
Amor, tù lo reparas, dulce i blando,
ſienpre amigo de paz, i ella de guerra,
de cuyos triũfos ſienpre vas triunfando:
i la vez que dos almas en la Tierra
ligas (ſus voluntades conformando)
tanto ſe mueſtra ſemejante al Cielo
que no deſdeñas abitar el Suelo.

En la pureza del celeſte aſiento
no ſe an viſto jamas turbadas iras,
aſsi tù en el umano entendimiento
una apazible manſedunbre inſpiras:
el odio, el alterado movimiento
del blando pecho i coraçon retiras:
i caſi haze tu valor ſuperno
de todo lo mortal un giro eterno.

ACTO QVINTO.

ELPINO CORO.

NO ai duda q̃ la lei conq̃ gobierna
Amor su grãdeInperio eternamente,
no es injusta ni dura, i q̃ sus obras
llenas de providencia i de misterio,
sin razon se abominan i condenan;
ò cuan artificioso, por caminos
no conocidos, encamina al onbre
a su felicidad! i entre los bienes
lo pone alfin de su amorosa gloria
cuando èl se juzga al fondo de sus males.
He aqui precipitado Aminta, sube
al sumo colmo del mayor contento.
ò tù felìz! ò venturoso Aminta!
i màs cuanto mas fuiste desdichado;
esperar con tu exenplo agora puedo
que vez alguna aquella dulce ingrata
que con piadosa risa encubre i cela
el azero mortal de su fiereza,

con

con fiel piedad mi coraçon repare
que con piedad fingida tiene herido.
COR. Aqui se nos acerca el sabio Elpino,
i escuchad sus raçones, que de Aminta
hablando viene como si èl viviera,
i le llama felìz i venturoso.
ò condicion de los amantes dura:
sinduda juzga venturoso amante
al que muriendo al fin piedad alcança
en el amado pecho de su Ninfa,
esto tiene por gloria, i esto espera.
de cuan ligero premio el Dios alado
contenta sus secuazes. Dime Elpino
en estado tan misero te hallas
que venturosa llamas a la muerte
del infeliz Aminta? i semejante
fin desdichado para ti deseas?
ELP. Amigos, bien podeis estar alegres
porque es falsa la fama de su muerte.
COR. O cuanto nos alegra lo que dizes!
enfin à sido falso, segun esso,
que se precipitò. ELP. Verdad à sido,
mas fue felìz el precipicio, tanto,
que en una imagen misera de muerte

le

le traxo vida i bien; agora queda
entre los dulces braços de su Ninfa
piadosa ya, lo que antes riguroſa,
la cual entanto, con su boca miſma
las lagrimas le enxuga de los ojos:
aſsi voi a llamar al buen Montano
(della padre) i llevarlo donde agora
quedavan juntos, porque el guſto ſuyo
les falta ſolamente, i ya dilata
la voluntad unanime de entranbos.

COR. Iguales ſon de edad, i gentileza,
en el deſſeo conformes: i Montano
de nietos deſeoſo, i de anpararſe
alegre en la vejez con tal preſidio,
aſsi que el guſto de anbos ſerà ſuyo.
mas tu nos cuenta por tu vida, Elpino,
cual Dios, o cual ventura al buẽ Aminta
ſalvarle pudo de peligro tanto.

ELP. Yo lo dire, eſcuchad, eſcuchad todos
lo que vi por mis ojos. Yo me eſtava
junto a mi cueva, que vezina al valle
i caſi al pie del gran collado yaze,
do forma falda ſu ladera enhieſta:
alli con Tirſi andava razonando

de

de aquella que en la misma red i lazos
primero a èl, i a mì despues à enbuelto,
i anteponiendo mi servir continuo
a su retiramiento, i libre estado:
cuando una boz nos levantò los ojos.
i el ver de lo alto despeñarse un onbre
i verlo dar sobre una espessa mata,
fue todo un punto. En el collado avia
poco alto de nosotros, produzido
de mucha yerva, espinos, i otros ramos
juntos, i estrechamente entretexidos,
un grande haz: en este (antes que diesse
en otra parte) vino a dar el golpe:
i bien que el peso alfin lo desfondasse,
i èl, màs abaxo a nuestros pies cayesse,
aquel estorbo, aquel inpedimento
tanto inpetu quitò de la caida,
que ella no fue mortal, pero contodo
tan grave fue, que un ora larga estuvo
como aturdido, i fuera de su acuerdo.
quedamos mudos de piedad i espanto
los dos, al espectaculo inproviso,
conociendo el pastor, mas conociendo
que no era muerto, ni tanpoco estava

para

para morir, el duelo mitigamos.
Tirsi entonces me dio larga noticia
de sus secretos, sus amores tristes:
mas mientras con diversos argumẽtos
procuramos hazer que rebiviesse,
enbiado ya a llamar Alfesibeo
a quien Febo enseñò la Medicina
cuando me dio la citara i el plectro;
llegaron juntamente Dafne i Silvia
que (como luego supe) ivan buscando
el triste cuerpo que tenian por muerto:
pues cuando Silvia lo conoce; i mira
en las mexillas palidas de Aminta
una belleza tal, que la violeta
nunca tan dulcemente se marchita,
i èl con gemido debil, que parece
que en los suspiros ultimos, al aire
exala el alma a guisa de Bacante;
con altos gritos, i herirse el pecho
se arroja sobre el cuerpo que yazia,
juntando rostro a rostro, i boca a boca.
COR. Pues còmo no la abstuvo la verguẽça
siendo ella tan severa, i tan esquiva?
ELP. Abstiene la verguença un amor debil,

mas de un amor cõſtãte, es debil freno.
Luego como ſi fueran ſendas fuentes
ſus ojos, començò con vivo llanto,
del joven a bañar el roſtro frio:
i fue aquel agua de virtud tan grande,
que en ſi bolvio, i abriendo ya los ojos,
un ai profundo le ſalio del pecho
con gran dolor: i el ai que tan amargo
partio del coraçon, ſe encontrò luego
con el aliento de ſu Silvia cara,
que lo acogio en ſu boca, i en aqueſta
ſe convirtio alinſtante dulce i puro.
Quien os ſabra dezir, còmo quedaron
en aquel punto entranbos? ya ſeguro
del amor de ſu Ninfa el fiel Aminta
i viendoſe en ſus braços apretado:
quien ſabe que es Amor, èl ſolamente
por ſi miſmo lo juzgue, mas no entiẽdo
puede juzgarſe, cuantomas dezirſe.

COR. Enfin Aminta eſtà deſuerte ſano
q̃ ya no ay rieſgo de ſu vida? *ELP.* Aminta
eſtà pues ſano, aũque ſu roſtro un poco
tiene arañado, i quebrantado el cuerpo,
mas es nada enefeto, i el lo eſtima

por

por menos de lo que es. dichoso joven
que assi à dado señal de amor tan grande
i agora logra del amor el premio,
a quien las penas todas, i peligros
passados, sirven de mayor contento.
Pero quedaos a dios, porque yo sigo
mi camino a buscar al buen Montano.

CORO.

NO sè si siendo tanta la amargura
que este pastor amante
à padecido en su penoso estado;
puede alpresente alguna gran dulçura
darle sabor bastante
en reconpensa a todo el mal passado:
i si es mas estimado
i mas alegra el bien tras muchos males;
Amor, de bienes tales
premia a los otros q̃ en dominio tienes,
que yo no pido tus mayores bienes.

Tras breves ruegos, i ſervicios breves,
quiero me admita luego
mi amada Ninfa con amor piadoſo:
i ſolo mezcle de cuidados leves
nueſtro dulce ſoſsiego,
no tan grave tormento i riguroſo,
mas un deſden zeloſo,
una eſquiveza blanda, enamorada;
guerra enfin limitada,
a quien la dulce paz, i tregua ſiga
que en mas ardor los coraçones liga.

FIN.

RIMAS VARIAS,

De Don Iuan de Iauregui.

A Marco Antonio, en su batalla naual.

SONETO.

SObre las ondas, acossado Antonio
al fuerte Augusto, i a Cleopatra mira,
una al dominio del incauto aspira,
otro al diadema del Inperio Ausonio.
Entregase el amante al golfo Ionio,
màs encẽdido en vil amor, que en ira:
inmensa armada en su favor conspira
del Medo, i Persa, Egipcio, i Macedonio;
Puede triunfar de Augusto acometiendo:
tanbien huyendo de Cleopatra, puede
vencer astuto su malicia, i arte.
Trueca la accion; i del contrario huyẽdo,
sigue su amada fugitiva, i cede
anbas victorias, al Amor, i a Marte.

A Mucio Ceuola.

SONETO

LIbrar del fuego la engañada mano
manda Porſena, i el azero agudo
que Mucio abraſa, de temor deſnudo,
i del caſtigo de ſi meſmo ufano.
La propria dieſtra, que el varon Romano
ardiendo pudo ver inmoble, i mudo,
eſſa mirar intrepido no pudo
el ofendido Principe Toſcano.
En alta admiracion canbia la ſaña,
la vida al enemigo reſervando,
que para darle muerte armò la dieſtra.
Feliz error, que mejorò la hazaña.
mano ſienpre feliz, pues pudo errando
ſer exenplo de tantas, i maeſtra.

A la hazaña de Don Alonſo Perez de Guzman el Bueno, en la defenſa de Tarifa.

SONETO.

LAs altas bozes, i rumor traviefo
oye el Guzmã Hiſpano deſde el fuerte,
i al hijo mira amenazado a muerte,
i entre las hueſtes enemigas preſo.

Del

Del paternal amor el grave peso
le representa su contraria suerte,
mas el alto valor del pecho fuerte
se aventajò con espantable ecceso.
Del muro arroja su desnuda espada,
i esta sus filos en el hijo enplea,
a quien dize, con boz no alborotada:
Manche el suelo tu sangre derramada,
primero que la misma en ti se vea
con el infame desonor manchada.

Epitafio a las ruinas de Roma.

SONETO.

EL Nonbre Ausonio, que ligera i suelta
la Fama un tienpo resonò; i el culto
Tenplo Tarpeyo, a quiẽ el Indio oculto
rindio tesoros, i el Iberio Celta,
Aqui difunto yaze; aqui resuelta
la piedra en polvo, i el antiguo vulto;
nos muestra Roma su sepulcro inculto
en las cenizas de si misma enbuelta.
Fuè rara Fenix, que su cuerpo mismo
quiso abrasar en encendidas guerras
porque su vida renovase el buelo:

I si un tienpo rigio las anchas Tierras,
oi estiende desde ellas al Abismo
su sacro Inperio, i al Enpireo Cielo.

A la edad del Año.

SONETO.

DE verdes ramas i de frescas flores
vistio la Tierra en su niñez infante
el virgen seno; i su vivaz senblante
ornò de mil guirnaldas de colores.
Ioven despues, en placidos amores
gozando al Cielo su amador constãte;
de las entrañas, como tierna amante,
de suspiros en vez, lançò vapores.
Mil frutos de sazon, el vientre abierto,
luego produxo al puro viento ufana,
bronca pero la faz mostrando i ruda.
Oi arrugado en su vejez el yerto
rostro, la vemos, i de nieves cana.
todo la Edad lo desconpone, i muda.

Condena el fabricar soberuios Palacios.

SONETO

AI de cuan poco sirve al arrogante
el edificio que sobervio enpina
sobre

ſobre pilaſtras de Tenàro, i fina
de marmol piedra, i de color canbiãte.
Pues cuanto mas del ſuelo ſe levante
maquina eccelſa, al cielo convezina,
tanto mas cerca atiende a ſu ruina,
tanto mas cerca al rayo del Tonante.
Conſumirà en los jaſpes ſu teſoro,
i conſumidos de la propria ſuerte
ellos ſeran en termino ligero.
I por ventura entre alabaſtros, i oro
del alto capitel, verà ſu muerte
pobre i deſnudo el ſuceſor primero.

A un Nauio deſtroçado en la ribera del mar.

SONETO.

ESte vaxel inutil, ſeco, i roto,
tan deſpreciado ya del agua i viento,
vio con deſprecio el vaſto movimiento
del proceloſo mar, del Cauro i Noto.
Sobervio al golfo, umilde a ſu piloto,
i del rico metal ſienpre ſediento;
traxo ſus minas al Ibero aſsiento,
avidas en el Indico remoto.

Auſente

Ausente yaze de la selva cara,
do el verde ornato conservar pudiera
mejor que pudo cargas de tesoro.
Assi quien sigue la cudicia avara,
tal vez mesquino muere en estrangera
provincia, falto de consuelo, i oro.

La Virtud a la Invidia.

SONETO.

IVez, que inormes culpas no corriges,
i la Virtud condenas, i aborreces:
tù que en la agena dicha te entristeces,
i el daño ageno por alivio eliges:
Invidia, que traidoras armas riges,
i a tu pesar, si el animo enbraveces,
al inbidiado onoras, i engrandeces,
i al invidioso con ahinco afliges.
Hazer podras de tu veneno empleo,
turbando el pecho q̃ mis obras culpa,
q̃ en mì no alverga de tu fuego indicio.
I otra mayor vengança no desseo
del q̃ me invidia, que su propria culpa,
donde es castigo de si mesmo el vicio.

En

En una estatua del Rei Filipo III. esculpida por insigne artifice Toscano.

SONETO.

LIsipo a solas el trasunto vero
pudo esculpir del Macedonio Marte,
do reguladas fortaleza, i arte,
fue el escultor igual a su guerrero.
Pues tù que agora juntas (Marte Ibero)
al mundo antiguo tu segunda parte;
bien deve quien intenta figurarte
sobrar la industria del buril primero:
Mas como de Alexandro, el soberano
reino, te aumenta el Cielo, gran Filipo,
assi te da escultor, que al suyo eccede.
Ya ves docta labor en Tosca mano,
que oscureciendo el arte de Lisipo,
tu espiritu infundir al marmol puede.

En el Tumulo que fabricò Seuilla a la Reina Doña Margarita.

SONETO.

OI por Vandalia insigne, i su cabeça,
magnifico sepulcro al cuerpo santo
de Margarita se dedica, entanto
que el alma goza de mayor alteza.

No

No el rico adorno, i la Inperial grandeza
mueva a curioſa admiracion, i eſpanto
los ojos miſmos, que a dolor, i a llanto
deve mover, i a funeral triſteza.
Ya en cuanto eſpacio el Vniverſo eſtiẽde
ſu grave faz; todo plazer deſtierra
la Muerte, ufana de tan noble palma.
Ella ſe alegre; alegreſe la tierra
que las cenizas enbolver pretende;
i el Cielo puro, que ateſora el alma.

SONETO amoroſo.

BVrla i blaſona la corcilla o gama,
bien guarecida entre ſu boſque eſpeſo,
del gran lebrel, i acoſſador ſabueſo,
cuyo ladrido la amenaza i llama.
Mas ſi engañada de la yerva i grama,
al raſo canpo eſtiende el pie traviesso,
muriendo paga ſu ligero eccesso,
i envano el gremio de las ſelvas ama.
Aſsi mientras cerrado en mi aſpereza
bivi; burlava (Amor) de tus rigores,
mas engañòme un roſtro liſongero:

Sali

Sali de mì, ſiguiendo la belleza
de un paraiſo con perpetuas flores,
donde a tus manos riguroſas muero.

Al Sol amaneciendo

SONETO.

RVbio Planeta, cuya lunbre pura
del tienpo mide cada punto, i ora.
ſi el bello objeto, que mi pecho adora
ſolo le gozo entre la noche oſcura;
Por què ya ſe adelanta, i ſe apreſura
tu luz injuſta, i el Oriente dora?
las ſonbras alexando de la Aurora,
i con las ſonbras, mi felìz ventura?
Diràs que el dulce eſpacio defraudado
ya de la noche, me daràs el dia,
tal que de bida un punto no me devas.
Sì deves (cauſa del auſencia mia)
que es bida ſolo el tiẽpo que me llevas;
i el que me ofreces un mortal cuidado.

SONETO.

SI en el amado pecho mas conſtante
teme el olvido el amador auſente,

porq̃ en la auſẽcia el Tiẽpo no cõſiente
memoria, o voluntad perſeverante;
Yo que en preſencia (miſerable amante)
no fui correſpondido, i al preſente
mi auſencia Filis no recela, o ſiente;
què olvido eſpero a ſu rigor baſtante?
Eſta imaginacion al alma aſida
mil muertes puede darme; i yo cõ ella
ſer puedo a mis tormentos omicida:
Mas como agradan a ſu cauſa bella
tanto mis males; me reſerva en vida,
que es mayor mal, q̃ lo ſerà el perdella.

Vn auſente nauegando.

SONETO.

TAmas por larga auſencia (amada Flora)
ſentir podra mi fe mudança alguna,
bien q̃ me engolfe i lleve la Fortuna
por la remota mar Hircana, o Mora.
Si en cada eſpuma que levanta agora
brillando el agua al rayo de la Luna,
nacieſſen Venus ciento, i cada una
fueſſe de un nuevo Amor engẽdradora;

I eſtos,

I estos, i aquellas, con igual denuedo,
cuidassen aumentar el fuego mio;
ni se aumentára, ni mi fe creciera:
I aunque de acrecentalla desconfio,
vivo en eterno afan, porque no puedo
quereros tanto, como yo quisiera.

SONETO.

DAme el peñasco (Sisifo cansado)
i tù (infelice Tantalo) tu pena:
dame (Prometeo) el aguila, i cadena,
herido el pecho, i al Caucàso atado:
Dame (Ixion) la rueda en que amarrado,
a eterno giro el Cielo te condena:
i llevad todos la miseria agena
de un coraçon en zelos abrasado.
Aliviareis el peso a mi tormento,
mientras al trueco, i desigual porfia,
fuere vuestra paciencia poderosa:
I cuando a alguno falte el sufrimiento,
no juzgarà despues tan riguroſa
la pena suya, experto de la mia.

Vn amante abraſando las prendas de ſu dama.

SONETO.

PAſsò la Primavera, i el verano
de mi eſperança: i el agravio mio
en la eſteril ſazon del ſeco eſtio
entrega eſtos deſpojos a Vulcano.
Bien que el ſagaz Amor intenta envano
oponer al incendio un yelo frio,
donde el turbado pecho pierde el brio,
i ſe entorpece la cobarde mano.
Mas la razon que mi derecho anpara,
quiero fomente el fuego merecido.
Reliquias mueran de memorias mias:
I el deſengaño (como Fenix rara)
que eſtuvo de mi llama conſumido,
vivo renazca entre cenizas frias.

Al Oro.

CANCION.

SAbia Naturaleza,
que al bien de los umanos
aplicas tu saber, tu induſtria i maña;
yo la ſagaz deſtreza
alabo de tus manos,
que en viva peña, en aſpera montaña
los metales avaros eſcondiſte
cuyo teſoro vil el mundo onora:
o ya los enbolviſte
en las arenas de abundantes rios,
adonde retirados i baldios,
nunca los vieſſe la cudicia, autora
de aquella ſed, que con ahinco inſtiga
ſienpre a ſi miſma, i nunca ſe mitiga.

Tu providencia alabo,
i al onbre vitupero,
que deſtruyò ſu paz, buſcando el oro
para ſervirle eſclavo.
i en oculto minero

ronpio

ronpio anhelando ſu taladro i poro,
donde el fiero metal ſe engendra i cria
i ſe derrama en eſcondidas venas,
ſin conocer al dia;
q̃ en ciega noche enbuelto i ſoterrado
a un tienpo nace, i yaze ſepultado,
i de la tierra ſe diſtingue apenas,
haſta ſalir a luz el metal fiero,
aun mas nocivo, q̃ el ſangriento azero.

Dexa ſu centro ocioſo,
cuando ſobre la tierra
deſcubre el roſtro palido, i flamante,
anuncio temeroſo
de la diſcordia, i guerra
amenazada en ſu vivaz ſenblante:
ya ſu valor oſtenta, i ſu arrogancia
en cetros i diademas engreido:
i el que en umilde eſtancia
de riſcos i terrones ſe eſcondia,
ni al Sol, ſiendo ſu padre, conocia;
vedle con alto inperio, introduzido
por excelſo Monarca ſoberano,
que apenas cabe en el diſtrito umano.

Oro

Oro Tirano altivo,
a quien los vicios viles
onran cual Dios, i su malicia anparas;
por tì el amor lascivo
mil pechos femeniles
vence, que ya se prostran a tus aras
en torpe ofensa del onesto zelo.
a ti procuran la Traicion i Engaño
i su comun desvelo:
i por ti se dedican tantas vidas
al rencor de las armas omicidas,
tantas a estraño mũdo, al clima estraño,
al sulco incierto de nadantes proras,
i al furor de las ondas bramadoras.

Tù ya de los metales
fuiste el primer caudillo,
sus filos provocando a la matança;
dieron los minerales
azeros al cuchillo,
a la tajante cimitarra, i lança,
i aguda punta al dardo i la saeta:
laminas dieron de laton canoro
a la Marcial tronpeta:

dieron

dieron el bronze al bélico instrumẽto
del rayo i trueno imitador sangriento;
i todos atendiendo a tu decoro,
por ti militan, i tu gloria vana
escriven (ò furor) con sangre umana.

Quièn tus hazañas fieras,
funestas i llorosas
en reino alguno de la Tierra ignora?
diranlo las riberas
del Xanto, i las tres Diosas,
en beldad cada cual conpetidora,
do pudo el premio de tu vil manҫaña
encender tales iras, que abrasaron
la gran ciudad Troyana.
tus pomos lo diran, que de Atalanta
ya suspendieron la volatil planta,
i al lustroso metal la encaminaron,
donde con muestras de aparente dicha
tuvo principio su fatal desdicha.

Por ti, de las infieles
ondas, i su camino,
sacar pudo escarmiento el mas osado,
cuando

cuando a la antigua Heles
preſtaſte el Vellocino
del animal, que al pielago ſalado
ya la conduxo, i la anegò en ſu abiſmo.
mas uvo quien tentò, ſin eſcarmiento,
i por el precio miſmo,
dar a los vientos de ſu vida el cargo
en la primera de las naves Argo.
ò cuantas vidas à llevado el viento
tras un peligro tan orrible i triſte
que a los umanos rieſgos añadiſte!

Ya con la Argiva dama
ſervida del Tonante,
fueron de Acriſsio los recatos vanos:
cuando apagò la llama
del cauteloſo amante
tu eſpeſa lluvia de luzientes granos.
tù encendiſte el indomito deſſeo
al q̃ traçò (por tu avaricia inſtado)
la muerte de Siqueo.
de ti vimos a Midas tan ſediento,
que no le conſentiſte otro alimento.
tù, como precurſor del fiero Hado,

ocasionaste el mísero sucesso
cõtra el Romano Crasso, i Lidio Cresso.

De toda dicha i gusto
eres ageno i falto
contra el avaro, que tu nonbre adora;
pues pagas en disgusto,
rezelo, i sobresalto,
la eterna adoracion con que te onora.
ò insano el que te busca, i te procura,
sienpre sujeto a ser el ofendido
de tu malicia inpura!
si mil afanes cuestas procurado,
temores tantos causas conservado,
i no menor tristeza das perdido:
sin que pueda gozar de algun contẽto
sino el que està de tu cudicia esento.

La Monarquia de Eſpaña, en la muerte de ſu Reina Doña Margarita.

ELEGIA.

YA que en ſilencio mi dolor no iguale,
ni mis ocultas lagrimas i llanto
al ſuperior afecto que las vierte;
juſto ſerà que mi funeſto canto
las aconpañe, i que del alma exale
nuevos clamores de triſteza i muerte.
i pues me ofrece la contraria Suerte
preſente el caſo màs infauſto, i grave,
que caber pudo en ſu rigor violento;
que aſsi mi ſentimiento
llegue al eſtremo q̃ en mis fuerças cabe:
mas vence ſu rigor las fuerças mias,
ni admite el grave daño reconpenſa,
faltando a Eſpaña ſu mayor teſoro.
i yo, aunque ciega de perpetuo lloro
quiera ſentir ſu riguroſa ofenſa;
verè primero en las cenizas frias

por quien ſuſpiro, fenecer mis dias;
que de llorarlas quede ſatisfecho
mi eſtilo, i pluma, ni mi lẽgua, i pecho.

Quién vio tal vez en aſpera canpaña
arbol hermoſo, cuya rama i hoja
cubre la tierra de verdor ſonbrio?
donde el ganado candido recoja
alejado el paſtor de ſu cabaña,
i alli reſiſta al caluroſo Eſtio.
la planta con iluſtre ſeñorio
ofrece de ſu tronco, i de ſus flores,
i de ſu hojoſo toldo, i fruto opimo,
olor, i dulce arrimo,
ſuſtento, i ſonbra a ovejás i paſtores;
haſta que la ſegur de avara mano
ſus fertiles raizes deſenbuelve
atormentando entorno ſu terreno,
por dar materia al edificio ageno.
ſiente la noche el ganadillo, i buelve
al caro alvergue, procurado envano,
i viendo de ſu abrigo yermo el llano,
forma balido ronco; i ſu lamento
eſparze (ai triſte) i ſu dolor al viento

No

No de otra ſuerte, o Planta generoſa,
que adornas los alcaçares del Cielo,
preſtaſte arrimo, ſonbra, i acogida
al Pueblo grato del Iberio ſuelo:
dio tu eroica virtud, cual flor hermoſa,
olor que à penetrado la eſtendida
region eterna: aſsi deſpoſſeida
viendoſe Eſpaña de la prenda ſuya,
tenblo al ſevero golpe de la Parca,
i entorno ſu comarca
fue quebrantada con la auſencia tuya:
oi los que en ti gozaron tan colmada
copia de frutos, ſus ofenſas miden
con largas quexas; i a llorar forçados
con eſpantables roſtros, erizados,
ſuſpiros tantos de dolor deſpiden,
que para ſu querella congoxada
ya faltan ſuerças a la boz canſada,
i ſi reduzen a llorar los brios,
tanbien para los ojos faltan rios.

Ni ya reprime ſu lamento vano
verte en el Cielo mejorar de Inperios,
de eccelſos tronos i coronas ſantas;

i que

i que en vez de los Principes Iberios
que ſe proſtravan a beſar tu mano,
oi las eſtrellas beſaràn tus plantas;
ni el ver q̃ a Eſpaña dexas prẽdas tãtas
(nobles centellas de tu ſacro fuego)
a cuyo Cetro, i proſpero govierno
daràs favor eterno
ſi a Dios preſentas de ſu parte el ruego.
ni nos baſta mirar tu viva lunbre
al Sol de quien fue rayo ſiẽpre unida,
i aumentando eſplendor al alto cielo.
ni el ver, por mueſtras de tu ſanto zelo,
modernos Tenplos, q̃ en edad florida
an de lograr ſu eccelſa peſadunbre,
i en cuãto el roxo Febo el mũdo alũbre,
onrar, ſolenizando tu corona,
ſu viva ſienpre, liberal Patrona.

Por mas que el Tienpo, i la Razon porfie
a divertir el animo afligido
de ſu entrañable, i vivo ſentimiento;
no avra razon, o tienpo, o largo olvido
que nueſtro luto funeral deſvie
del ſienpre fatigado penſamiento:

ſienpre al diſguſto cederà el contento
en miſera contienda; i por deſpojos,
veràs, ſin ti, nueſtros umildes pechos
que en llanto ya deshechos
el coraçon diſtilen por los ojos.
tu muerte lloraràn los pardos Chinos,
los Indios negros, i Alemanes rubios
que en ti perdierõ ſu Inperial grãdeza.
darate el Mundo, con igual triſteza,
flebil tributo en lluvias, i diluvios,
porque ſi a los diſtantes, i vezinos
Reynos, tus ojos buelves ya divinos,
veas que te llora con amor profundo,
ſi no cual deve, como puede el Mũdo.

A Don Pedro de Caſtro, Conde de Lemos, i Preſidente de las Indias, en muerte de ſu ermano Don Fernando de Caſtro Conde de Gelues.

ELEGIA.

PArtio la Noche de ſu alvergue oculto,
i las lobregas alas eſtendia
cubriendo de la Tierra el ciego bulto.
Viſtioſe el Aire, por el muerto Dia,
de ſonbra; i ſus exequias celebrando
el Cielo, inmenſas luzes encendia.
El Mundo ſoſſegava en ocio blando,
ſolo don Pedro, ageno de repoſo,
la muerte lamentava de Fernando.
Mas entre el ſentimiento doloroſo,
vino a ocupar alfin ſus fatigados
mienbros el ſueño, a ſu dolor piadoſo.
Ya tiene los ſentidos entregados
al ocio, i los amargos penſamientos
en el profundo olvido ſepultados.
Cuando ſobre los altos elementos
ver le parece dividirſe el cielo,
i en luz bañarſe los delgados vientos.

Luego

Luego, lleno de eſpanto y de rezelo,
delante mira al fallecido ermano,
reſplandeciente ſu corporeo velo:
Confuſo levantò la amiga mano
por abraçarle; i al ceñirle el cuello,
los atomos abraça, i aire vano,
Buelve otra vez a contenplallo, i vello,
i reconoce ſu mortal figura,
ſi biẽ de aſpecto aun mas iluſtre i bello.
Le engaña la aparente conpoſtura,
mirando el cuerpo de gentil concierto,
la nieve de ſu roſtro, i grana pura.
I de ſu muerte lamentable incierto;
ò caro ermano (el generoſo Conde
pregunta) dime, ſi eres vivo, o muerto?
Yo vivo ſoy (Fernando le reſponde)
i tù a mis ojos muerto, i el umano
vãdo que el cerco de la Tierra eſconde.
Mientras el alma con bolar liviano,
no canbia la terrena carcel triſte
por el eterno aſsiento ſoberano.
O tù que de mi alma dividiſte
(dixo don Pedro entonces) una parte
cuando a la eſfera ſuperior partiſte!

O planta bella, que a la Enpirea parte,
dexando lleno de dolor el Suelo,
pudiſte en años verdes colocarte!
Mira de Eſpaña la triſteza i duelo
comun deſde la cunbre de Pirene,
haſta do Calpe ſe levanta al Cielo:
I aquel antiguo Reyno que contiene
el termino Galaico, generoſo,
de do la eſtirpe de tu ſangre viene.
Llorando alli veràs a ſu famoſo
Pueblo, q̃ iluſtra el gran Apoſtol Santo
i protector de Iberia belicoſo.
Tal deſconſuelo mueſtra a daño tanto
Vandalia, i con inutil inpaciencia
el Betis canbia ſu corriente en llanto.
I mas laſtìma tu perpetua auſencia
a la Andaluz Metropoli de Eſpaña
do floreciò tu verde adolecencia.
Ver puedes lleno de triſteza eſtraña
tanbien de Eſperia el coraçon interno
que Mançanares i Piſuerga baña:
Donde por gloria de tu nonbre eterno,
baſta que al fuerte pecho de Filipo
ţiene tu auſencia laſtimado i tierno.

Que

Què ingenio ya de Zeuſis o Liſipo
a figurar baſtára, o què Timante,
nuevo dolor, que a todos anticipo?
Fuerça ſerà que el umido ſenblante
un velo cubra a tu querida Eſpoſa,
pues no ai eſtilo a ſu dolor baſtante.
Ni fue tan lamentado de la Dioſa
ſu Adonis bello, que dexò tendido
del javali la furia inpetuoſa.
Ni de Lanpecia el joven atrevido,
por cuyo ciego error deſatinado,
vimos el Orbe en llamas encendido:
Bien que a la orilla del Auſonio Pado
aun oi lloroſa, culpa ſu carrera,
ya el cuerpò en duro leño trãsformado.
Pues cuàl exenplo denotar pudiera
de tu querida madre el ſentimiento?
què alièto i boz, aunq̃ de brõze fuera?
Queda inferior el miſero lamento
dela que en duro marmol convertida,
es deſi miſma eternò monumento:
La que por dura flecha, deſpedida
de Apolo, vio ſus hijos, uno a uno,
privar en un inſtante de la vida.

Ni a todos ofrecio tan inportuno
llanto la madre (i eran ſiete i ſiete)
cuanto la nueſtra ofrece a ſolo uno.
Mas quiẽ ſe admira de que tanto inquiete
el deſconſuelo un coraçon materno?
i tanto el ſuyo a la conſorte apriete?
Si el mas remoto, con amor paterno,
tu muerte llora, i a tu muerte ofrece
por onra funeral, dolor eterno:
Que al miſmo peſo de ſu llanto, crece
el anſia de dar vida a tu memoria
a quien el Tienpo ni la muerte enpece.
Quieren que enſalce tu lugùbre iſtoria
nueſtra Eſpañola Muſa, i amoneſte
a inmenſos ſiglos tu alabança i gloria.
Veràs como de el termino terreſte
ſe eſtienden los confines de tu fama
al eſtrellado circulo celeſte.
Aſsi la Patria que indignada exclama
contra la Muerte, anulará ſu ofenſa,
guardando tu memoria en viva llama.
Serà del triſte luto reconpenſa,
ſi en vida alegre de perpetuo dia
tu oſcura noche funeral diſpenſa.

No

No solo llora el bien que possèia,
mas una felicísima esperança
que en tu mayor edad se prometia.
Bien que de tus afectos la templança,
i tu prudencia cuerda, i reducida,
apenas ya con la vejez se alcança.
Mas si en lo floreciente de la vida
tanto se adquiere, què virtud fraguará
la esperiencia en los años adquirida?
Quièn ya dira tu ingenio, i gracia rara,
vestida de valor cortès i afable?
què marmol te mirò, que no te amara?
O iniqua Diosa, injusta, inexorable,
que al mas alto valor, mas presurosa
envistes, con assalto inopinable!
O sienpre injusta, inexorable Diosa!
pues fuiste en caso tal acerba, inpia;
nadie espere jamas verte piadosa.
El Conde a su dolor con tal porfia
el animo entregava, i trasportado;
a dilatar sus quexas atendia,
Si con senblante alegre, i sossegado,
el buen Fernando assi no respondiesse,
en apazible acento i regalado.

Ilustre

Iluſtre ermano, tu lamento ceſſe,
pues no à de aver afan que de tus ojos
lagrimas ſaque, ni te canſe o peſe.
Por què a la Muerte acuſan tus enojos?
ſi al cuerpo ſolo ſu poder ſe eſtiende,
i no ſon màs ſus miſeros deſpojos.
I cuando oſada eſcurecer entiende
al pecho juſto el fuego de la vida,
en luz perpetua ſu vivir enciende.
Yo ſé que te alegrára mi partida,
ſi ya tener pudieras de mi gozo
cualquier minima parte conocida.
Es un boſquejo vil, i oſcuro bozo
el bien mayor que a figurar alcança
tu mẽte, opueſto al q̃ dicierno i gozo.
Quièn la mundana, debil eſperança
en mi perdida llora, ſi poſſeo
premio ſeguro en la ſuperna eſtança?
Donde agora colmando mi deſſeo,
aun por las prẽdas q̃ dexè en el mũdo
mi antigua eſtirpe comunico i veo.
Alli de onor i de grandeza abũndo,
i miro la aſcendencia generoſa
nueſtra, i ſus hechos i valor profundo.

Miro

Miro en ſublime parte glorioſa
al noble, i antiquiſsimo Flaminio,
cimiento firme de ſu Caſa onroſa:
Aquel que de legitimo eſcrutinio,
Iuez primero le nonbrò Caſtilla,
i ſe entregò la miſma a ſu dominio.
Eſte, por exercer a maravilla
juſticia, i equidad, ſevero i blando,
oi rige ſu balança, i ſu cuchilla.
Luego a Bermudo miro, i a Fernando:
i al defenſor del Cid, el buen dõ Suero;
contra los Condes i ſu fecho infando:
I aquel anciano i fuerte cavallero
Gutierre, que la Betica Almeria
dirà ſu esfuerço i animo guerrero.
Eſplende en la divina conpañia
nueſtro primero Caſtro. El Caſtellano
Fernando, i ſu conſorte Eſtefania:
Tiene el marido iluſtre de la mano
la oneſta Infanta, i della ſatisfecho,
los golpes mira del azero inſano:
Burla del ciego, temerario hecho,
cuando de torpe afrenta rezeloſo,
bañò de ſangre el inocente pecho.

Veſe

Veſe don Pedro, Capitan famoſo,
del moro Rei triunfando en la frontera
del Xerezano termino eſpacioſo.
Alvaro, general en la ſibera
de Guadalete, cuyo esfuerço oſado
eſpanta a Libia i ſu region poſtrera.
Eſte igualò ſu canpo limitado
a inconparable numero de gente,
con fuerça ſola, i coraçon ſobrado,
Dio el nonbre de Machuca a ſu valiente
guerrero Diego Perez, i teñido
vio en regia sãgre elduro hierro ardiẽte.
Con mueſtra eroica de valor crecido
ſe repreſenta don Eſtevan fuerte,
iluſtre por ſus hechos, i temido.
Luego don Pedro, que por inpia ſuerte
en la aſpera batalla de Algecira
ſus obras lo entregaron a la muerte.
Aun oi Eſpaña de dolor ſuſpira,
i èl ſus crudas heridas en el Cielo
reſplandecientes cual eſtrellas mira.
Veſe el varon eterno, cuyo zelo
i gran fidelidad, dize la Fama
ſer la mayor que reconoce el ſuelo.

Luego

Luego Iſabel, prudente, i bella dama,
i de Fadrique noble el hijo amable
que en gozo eterno la contenpla i ama.
De Sarria i Lemos Conde memorable,
de Trastamàra: i fue de Santiago
Maeſtre, i de Caſtilla Condeſtable.
Veſe de Arjona el Duque, en aziago
ſiglo nacido, que una carcel dura
le dio de ſu valor inguſto pago.
Mueſtraſe el hijo, en grave conpoſtura,
del generoſo Duque de Bragança
de ſangre Luſitana la mas pura.
Alli Fernando ſu lugar alcança.
luego mi iluſtre abuelo i eminente
digno por largos ſiglos de alabança.
A nueſtro caro padre ultimamente
miro entre todos eſtos; i contenplo
ſu gran virtud, i ſu valor prudente.
Fue de juſticia milagroſo exenplo,
aſsi del mundo alcança viva fama,
y gloria ſuma del etereo tenplo.
O cuanto Auſonia condolida exclama!
que ſin govierno la dexò la Parca
troncando el leme de tan noble rama.

En fin, amigo, lo que el Mundo abarca
i el cetro i posseſsion de todo cuanto
oi rige tu Catolico Monarca,
Lo miro agora con deſprecio tanto,
que a un vil cayado i choça miſerable
apenas lo prefiero i adelanto.
I el hondo ſeno de la Mar inſtable
que las terrenas Iſlas bate i cerca
de anchura a los umanos eſpantable;
Oi que a la ſuma latitud ſe acerca,
del Cielo ya mi viſta, lo reputa
por una angoſta, reduzida alberca.
La Tierra pues, que la comun diſputa
divide en tantas Zonas, la tenplada,
la algente, i la de fuego màs enxuta.
Eſſa que tan extenſa, i prolongada
ſu àbitador la eſtima, es a mis ojos
por ſolo un punto minimo juzgada.
Aſsi que ceſſe el llanto, i los enojos
vueſtros, ni ya mi dulce i bella eſpoſa
ronpa ſus hebras rubias a manojos:
Que en la celeſte Esfera luminoſa
turba (ſi ya ſer puede) mi alegria
con ſu continua anguſtia doloroſa.

Vela llorar el Sol, al medio dia,
i vela de el confin del Ocidente
cuando a alunbrar al Indio ſe deſvia;
Vela llorar la Luna refulgente
en el ſilencio de la Noche; i vela
tanbien el Alba, al colorar ſu Oriente.
I el pecho que no menos ſe deſvela
de mi querida madre, i ſu lamento
a las eſtrellas en ſuſpiros buela.
Agora es tienpo que a mayor intento
convierta el noble coraçon, moſtrãdo
igual a ſu valor el ſufrimiento.
Tù (fuerte ermano) ya que governando
el medio Mundo, aſsiſtes, i preſides,
tus fuerças a tu edad aventajando.
Tù que de la Virtud no te divides
i ya de ſu carrera angoſta i yerta
a francos paſſos la diſtancia mides;
Mira que el golpe de Fortuna incierta
ni el duro encuẽtro del adverſo Hado
de tu camino un paſſo te divierta.
Ni porque el Cielo mires quebrantado
veniſe a tierra con eſtruendo orrible,
mueſtres el firme coraçon turbado,

I ſi la amiga ſuerte i apazible
(hija de tu valor) te levantare
a la mayor alteza inacceſsible.
Si el Mundo a ſumas onras te enſalçare,
tal que a la Fama el buelo facilites
que ſublimada tu renonbre anpare;
No los mundanos bienes acredites,
ni en los mortales terminos eſtrechos
el animo reduzgas i limites.
Bien és que admiren los umanos pechos
tus generoſas obras, mas entanto
al Cielo ſolo an de mirar tus hechos.
Mira i contenpla el Cielo ſacroſanto
de dõde truxo el alma el gran origen
antes que uſaſe del corporeo manto.
Si allà tus obras ſantas ſe dirigen,
el globo que jamas ſu eſpacio gira
i las esferas que ſus buelcos rigen
Tendras debaxo de tus plantas; mira
ſu inmenſa altura, deſechando el ſuelo,
i al Tenplo eterno que te eſpera aſpira.
Bien te conbida a levantar el buelo
el claro Sol, i el numero de eſtrellas
cõ que eſmaltado ſe demueſtra el Cielo

Las

Las letras mira de sus lunbres bellas,
leeras la gloria de su autor diuino,
que ellas la escriven i la anuncian ellas.
I el uno i otro globo çristalino
tu amor despierte, que en acorde acẽto
i armonico rebuelve su camino.
Muestra a sus vozes el sentido atento,
i en su làbor bellissima, fixada
ten la segura vista, i pensamiento.
Mientras felizemente desatada
el alma tuya de los mienbros sea
tras luenga edad, en años aumentada.
I allà delante de la inmensa Idea,
con vista pura, i coraçon ardiente
mayores cosas aprehenda i vea.
Dixo: i alçando el buelo diligente
a su divino Alcaçar encunbrado;
al dulce ermano q̃ le escucha i siente
dexò despierto, alegre, i espantado.

A una medalla esculpida en oro, con el retrato del Rei Felipo III. i una Enpresa del mismo.

MADRIGAL.

ESta Inperial efigie, en oro inpressa,
cuya labor a su materia eccede,
demuestra en voz espressa
cuànto el ingenio con el arte puede.
Filipo aqui por generosa enpressa
el inclito Leon descrive Hispano,
que su derecha mano
enpuña regia lança, i amenaza
crudo rigor: i la sinestra abraça
de oliva un ramo tierno
i la sagrada Cruz (blason eterno)
Assi denota que la paz i anparo
ofrece al mas umilde i observante
de la Cristiana Fe: i al arrogante
de errada seta observador avaro,
promete rigurosa
guerra, con mano acerba i poderosa,

tanto

tanto a los unos aſpero i airado,
cuanto a los otros placido i clemente.
Eſto dixera miſmo el figurado
generoſo Leon, que denodado
reſpira, vive, i ſiente,
mas rehuſò el artifice prudente
el dar a ſu viveza
la voz que le negò Naturaleza.

Traduccion del Epigrama CXI. de Auſonio, en la eſtatua de Dido.

Illa ego ſum Dido, vultu quam conſpicis hoſpes, &c.

MADRIGAL.

GVeſped, que mi ſenblante
miras en eſculpido
traſunto, i ſemejante,
cuya labor, cuya belleza eſpanta;
yo ſoy aquella memorable Dido
a quien la Fama canta,
tal fue mi aſpecto, como ves, al vivo:
pero mi mente i proceder eſquivo
no fue cual finge i pinta fabuloſo
Maron Latino, ni ſus verſos creas

do mi vivir deſcrive alegre, uſano
con un amor laſcivo:
que ni ſu Teucro Eneas
me vio jamas, ni al termino Africano
con flota vino, ni vaxel Troyano:
antes yo rehuyendo el belicoſo
amor de Iarbas, i ſu vano eccesſo.
a muerte me ofreci (la accion cõfieſſo)
ſalvando mi propueſta
fe, i la entereza de mi fama oneſta.
mi fe jamas violada,
para ronperme el pecho
movio los filos de una caſta eſpada;
no el rabioſo dolor i ſin provecho
de un agraviado amor no ſatisfecho.
licita muerte obtuve
i vida ſin ofenſa de mi fama:
yo feneci deſpues que mi deſeo
pude cunplir, vengando a mi Siqueo,
i deſpues que ſu tenplo i fixo muro
en mi ciudad edificados tuve.
Por que a mi onor i ſu luziente llama
ingrata fuiſte, o Muſa? eſtimulando
la voz de tu Poeta,

que

que asi ofendio mi zelo casto i puro
siguiendo su ligera fantasia.
Vosotros los q̃ el nonbre i la memoria
buscais de Dido, acreditad la istoria
q̃ me autoriza, i no el confuso vando,
que en su falaz poesia,
altera la verdad, i la interpreta,
i de los Dioses canta fabulosos
hurtos, i engaños torpes, amorosos,
las mentes semejando soberanas,
en su vicioso afecto, a las umanas.

✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻✻

Traduccion del Epigrama I. de Marcial, en que antepone el Anfiteatro de Tito Emperador a los mayores edificios del mundo.

Barbara Pyramidum, sileat miracula Memphiis &c.

LIRAS.

NO Menfis generosa
sus Barbaras Piramides ostente,
labor maravillosa.
ni ensalce vanamente
sus muros Babilonia entronizados,
con sumo afan, i brevedad formados.

Su preſuncion ufana
rinda el Efeſio abitador, que onora
el Tenplo de Diana.
i el que en Delos adora
al rubio Sol, con ſemejante exenplo
ſus Aras no celebre, ni ſu Tenplo.

No eſtienda, ni levante
ſus alabanças al etereo Polo
Caria, por ſu arrogante
ſepulcro de Mauſolo,
cuyo edificio i ſu techunbre altiva
pende en el aire, al parecer, i eſtriva.

Cedan de Atlante a Batro
mil obras dignas de memoria eterna
al magno Anfiteatro
de Ceſar, cuya fabrica moderna
onren los tienpos; i la Fama acete
ſu Maravilla ſola, por las ſiete.

Traducion del Epigrama XXVI. de Marcial, en que celebra los Espectaculos del Enperador Tito.

Augusti laudes fuerant committere classes, &c.

OTAVAS.

FVE Augusto en sumas onras colocado
por su travada lid, i la espantosa
Flota, que sobre el golfo alborotado,
solicitò la tronpa belicosa:
mas fue un exenplo leve, conparado
a la naval contienda poderosa
do Cesar hizo, en su fingida guerra,
del canpo mar, i de las ondas tierra.

Vio Tetis en el agua, i Galatea
silvestres fieras: i su reino frio
vio que el ferviente carro le passea
i alça menudo polvo de rozio:
Tritòn, mientras se atiende a la pelea,
juzga que de su reino el señorio
ronpe Neptuno: i doma su Tridente
de sus cavallos la cerulea frente.

Cuanto miramos apazible, i fiero
en Circos i Teatros populosos,

todo concede su lugar primero
oi, Cesar, a tus juegos industriosos:
no se celebren ya de Claudio, i Nero
navales Espectaculos vistosos,
que el tuyo solo con ilustre gloria
deve onrar de los siglos la memoria.

Traduccion del Epigr. 73. lib. 8. de Marcial, a su amigo Instancio. Afirma que el Amor haze ilustres los Poetas.

Instanti, quo nec syncerior, &c.

CANCION.

INstancio, cuyo onor i cortesia
estimo, i amo: si mi nonbre i gloria
procuras encargar a la memoria,
si dar fervor, i aliento a mi Talìa
quieres, i autorizar mis versos; dame
que algunos ojos ame.
De Cintia el dulce amor tenplò la Lira
tuya (Propercio) cuya boz admira.
bastò Licoris a mover el Genio
del noble Galo, i su gallardo ingenio.

Quilibet quem amor contigerit, poeta fit, etiã si prius à Musis alienus fuerit. Plat. in Sympolio.

Tanbien al docto i candido Tibulo
dio eterna fama Némesis hermosa,

rigio

rigio la lengua culta, i numeroſa
ya Lesbia, del ſuaviſsimo Catulo.
Aſsi cobrando onor la Muſa mia
en ſu felîz poeſia,
verâs, amigo, que jamas invidio
el dieſtro canto de Maron, i Ovidio;
como alcance mi Citara Latina
ſu Alexis que celebre, o ſu Corina.

Traduccion de la III. Oda de Oracio, en que condena el ſobrado oſar de los onbres; dandole motiuo la nauegacion que Virgilio hizo a Atenas.

Sic te diva potens Cypri, ſic fratres Helenæ, &c.

CANCION.

NAve, que por entrego,
al gran Virgilio deves,
fiado ya en tus gumenas i entenas;
yo te amoneſto i ruego
que en ſalvo me le lleves
i reſtituyas al confin de Atenas
con ſoſegada calma,
i me conſerves la mitad de el alma:

Aſsi

Asi la blanca mano
de la espumosa hija
del Mar, i las Estrellas radiantes
de Castor i su ermano
te anparen: i te rija
el padre de los Vientos arrogantes,
de cuyo reyno elado
solo respire el Zefiro tenplado.
De roble endurecido
i de redoble azero
tuvo ceñido entorno el pecho frio
quien al enbravecido
mar entregò primero
de fragil leño el concavo navio,
sin miedo al Austro aquoso
q̃ pugna encontra al Aquilon rabioso.
I de temor esento
vio la Pleiade triste,
i el Noto; que del Adria en la marina
solo este fiero viento
predominando asiste,
ora con su borrasca repentina
batir el golfo quiera,
ora tener en calma su ribera.

Cual

Cuàl genero de muerte
temio la frente oſada
que con enxutos ojos vio nadando
tanto linage i ſuerte
de monſtruos? i la airada
furia del mar hinchado reſonando?
i de Ceraunia orrible
el peligroſo monte inaceſible?
Envano el providente
Iove, diſtintas puſo
las Tierras, interpueſto el Oceàno;
ſi el onbre inobediente
al navegar diſpuſo
de leves troncos ſu vaxel liviano,
i ya del eſtendido
golfo atravieſſa el reino prohibido.
Arrojaſe enefeto
a todo atrevimiento
nueſtro linage reſoluto i ciego.
ya el hijo de Iapèto
con temerario intento
robò al Tonante por engaño el fuego
i eternizò ſu nonbre,
de etereas llamas animando al onbre.

Mas

Mas luego a los mortales,
por el hurto alevoſo,
cargò un enfermo eſtrago laſtimero
de peſtilentes males.
i el termino forçoſo
de la lexana muerte, que primero
llegava a paſſo lento,
bolò deſpues con raudo movimiento.
Ya Dedalo atrevido,
con plumas enceradas
tratò del aire el termino vacio,
en alas ſoſtenido,
nunca del onbre uſadas.
i Alcides lleno de arrogante brio
partio del emisfero
nueſtro, a robar el Infero Cerbero.
Enfin al onbre vano
no ai dificil enpreſa,
q̃ contra el Cielo miſmo acometemos.
ciego furor inſano,
que como nunca ceſa
por ſu malicia indomita; no vemos
que Iupiter altivo
depone un punto el rayo vengativo,

A las eſtatuas de dos ermanos de Sicilia, que libraron a ſus padres del mayor incendio del Etna.
Imitaſe a Claudiano, en lo ultimo de ſus obras.

VIvos los cuerpos ves i los ſenblantes
(hueſped) đ aquellos Siculos ermanos
en paternal amor tan ſemejantes.
Que en el incendio i ſu peligro ufanos,
al onbro encargan el amable peſo,
con pie ſeguro, i diligentes manos.
No los eſpanta el temeroſo eccesſo
del inflamado monte, que derrama
bramãdo el humo en remolino eſpeſo.
Antes parece que la propria llama
reſpeta ſu valor, i accion piadoſa,
merecedora de perpetua fama.
Veſe en los dos un anſia deſeoſa
ſolo de guarecer al padre anciano
i a la encogida madre temeroſa.
El viejo noble enſeña con la mano
el muro de ſu patria enbuelta en fuego
de cuyo eſtrago ſe lamenta envano.

Ella con femenil desasosiego,
el mudo rostro inclina, i las Deidades
tenblando invoca con oculto ruego.
Tanto observa el sinzel las propriedades
fieles, de la vivàz Naturaleza,
que las ficciones suyas son verdades.
Aquì ves la piedad, i la terneza
en el bronco metal representada,
i el fervor juvenil, i fortaleza.
Aqui en el bronze inmoble, executada
ves la solicitud, i el movimiento,
con el tenblor de la vejez cansada.
Muestran mezclar el animoso aliento
los dos varones, con igual cuidado,
por conseguir su diferido intento.
I de su propria vida descuidado,
salvar la agena cada cual procura,
ronpiẽdo el aire en llamas inflamado.
Veràs tanbien, que la materia dura
el genio del artifice prudente
descubre, en su dificil escultura.
Que con industria cauta, i diligente,
dio a los fraternos rostros semejança,
distinta en algo, i no correspõdiente.

Consiste

Conſiſte la ſagaz deſemejança,
en q̃ el roſtro del uno al padre imita,
con proporcion de edades, i tenplança.
I el otro, que ſe ajuſta i ſe limita
imitando a la madre en ſus facciones,
no la retrata en la vejez marchita.
Con igual diſtincion los coraçones
ſiguieron cadacual ſu ſemejante,
ſegun ſus naturales aficiones.
O exenplos fieles de valor conſtante!
de generoſa caridad clemente!
dignos que el Tiẽpo os eternize i cãte.
Dignos que el mayor Arte experimente
en vueſtros ſimulacros ſu eficacia,
i a vueſtra Fama onores acreciente.
I con ſonora voz, deſtreza, i gracia,
os onren nueſtras liras, no inbidioſas
del claro acento de la Griega, o Lacia.
Pues no manifeſtò con mas piadoſas
mueſtras ſu esfuerço, el q̃ a ſu padre ãciano
libertò de las llamas eſpantoſas
en el incendio belico, Troyano.

✻ *De la felicidad de la vida. A imitacion de Pantadio, i Marcial, en sus Epigramas.* ✻

ENgáñaste, Licino, vulgarmente
si por dichosa juzgas essa vida
que estima la comun, plebeya gente.
Ver una i otra mano enriquecida
de Arabigos diamantes relevados,
i en anbar precioſsisimo escondida.
Rebolver a los onbros delicados
las blandas pieles que alimenta, i cria
el Moscobita en sus amenos prados.
I del puro metal, que el Indio enbia,
gravar los crespos, recamados lechos,
menos conmodidad, que bizarria.
Aposentarse entre dorados techos,
i paredes forradas en brocados,
que tanto aprecian los umanos pechos.
I en graneros ocultos i cerrados
atesorar las mieses, cuantas siega
en sus cerros el Africa tostados.

I en

I en pos de la cudicia torpe i ciega,
amontonar riquezas eccesivas
que la Fortuna varia a tantos niega.
I en mesas abundantes i lascivas
trinchar el ave noble, el pece raro
i las fieras del bosque fugitivas.
Ganar lustrosa fama, i nonbre claro
con la superflua copia de sirvientes,
que admire el inorante, i el avaro.
O cuan agenas son, cuan diferentes
de la vida felìz, i descansada,
estas vulgares onras aparentes.
Oye, Licino, pues; i la engañada
multitud a mi boz contigo atienda,
si el bien umano conocer le agrada.
Este serà la moderada hazienda,
avida por erencia, i sin que el dueño
con perpetuos afanes la pretenda.
Florido, i fertil canpo, aunque pequeño,
cuya cosecha al que lo sienbra ufano
ni le desvele, ni perturbe el sueño.
Conmoda abitacion, que en el Verano
el fresco admita, i en Inbierno el fuego
atizado tal vez con propria mano.

Tran-

Tranquilidad del animo, i ſoſsiego,
de litigios eſento, i pretenſiones,
nunca pẽdiente del favor, ni el ruego.
Bien conpueſta ſalud, ſin preſunciones
de aliẽto, i fuerças, q̃ a ſeguir te obligẽ
las tropas de guerreros eſcuadrones.
Prudente ſenzillez, do ſe mitiguen
los buelos del ingenio remontados,
ni en deſvelos ocultos ſe fatiguen.
Iguales los amigos, no encunbrados
donde obliguen a ſer deſtituidos,
o con violenta maña conſervados.
Facil, tenplada meſa; do ſervidos
ſeran manjares linpios, naturales,
no los adulterados, o fingidos.
I pues nacidos ſomos, i mortales;
ni tienbles de la muerte aborrecida,
ni la procures: q̃ en tenplanças tales
hallaràs el deſcanſo de la vida.

Imitacion de la primera Oda de Oracio, reduzida a la costunbre moderna. Ponderase cuan diuersas i vehemẽtes sean las inclinaciones de los onbres.

CANCION.

VTil i cierto amigo,
que en voluntario nudo inseparable
liga a los dos un alma solamente:
quiero observar contigo
este mundano vulgo innumerable,
i en sus inclinaciones diferente.
Ya ves el diligente
fervor del que regala, trezna, i linpia
el Andaluz cavallo, a cuya planta
ninguna se adelanta
de las que abrieron la carrera Olinpia,
i cuya frente se sugeta al freno,
i no al gran toro, de arrogancia lleno.

En vandos dividido
ves el concurso de la docta Escuela,
que al repartir sus catredas contiende;
i trae

i trae desvanecido
al estudioso, que subir anhela
al proprio onor que el emulo pretẽde.
Vno cultiva i hiende
de su eredada granja el fertil suelo.
otro de rubia mies amontonada
tiene la trox preñada,
i sienpre encarga su cosecha al Cielo,
porque le fruten ya sus sementeras
cuanto se barre de las Libias eras.

Cuàl prospero tesoro
avra de Creso i Atalo abundante
q̃ a alguno destos mude, i lo divierta
a que de el suelo Moro
hasta el confin Americo, distante,
tenblando mida la marina incierta?
luego su nave experta
el cudicioso marinero entrega
al mar; i en la borrasca temerosa
ya quiere ver la ociosa
vida del canpo; mas apenas llega
al caro puerto en paz, cuando rehaze
el fragil vaso, i navegar le aplaze.

Mues-

Mueſtraſe enbaraçado
aquel, ſobre la meſa baſtecida
i moſto envejecido en Ribadabia;
de ſi tan deſcuidado,
que aun los reſpetos del onor olvida
cuando las orlas de la copa enlabia.
Eſte la cruda rabia
guſta ſeguir de el aſpero Mavorte,
i de la tronpa i caxa el fiiero canto,
aborrecido tanto
ya de la madre, o ya de la conſorte
que entre los caros hijos llora i ſiente
la incierta vida de ſu padre auſente.

Con un igual deſvelo
ſe entrega el caçador al boſque eſpeſo;
i ſin enbidia al lecho regalado,
paſſa la noche al yelo,
al javali atendiendo que el ſabueſo
ya levantò, o al timido venado.
Tras el nebli tenplado
otro ſe avienta, i de la viſta pronta
no pierde el blanco de la garça alada,
con el halcon travada

q̃en buelo oblicuo al cielo se remonta,
i su halcon tal vez, i su contento
le lleva el aire, como pluma al viento.

Asi mi fervorosa
inclinacion se afana, porque estrene
el lauro, en premio de la gran Poesia,
mi frente glorioſa;
i del vulgo plebeyo Melpomène
distinga el nonbre i la memoria mia.
tráto de noche i dia
del Griego i de Maron las prendas raras,
i de Lucano la grandeza i ponpa,
a cuya grave tronpa
si en algo mi atrevida boz conparas,
ufano pensaré, que en alto buelo
ya me corono de la luz del Cielo.

La batalla naual de los de Ceſar, i Decimo Bruto ſu General, cõtra los Griegos abitadores de Marſella.
Deſcrita por Lucano en el III. libro de ſu Farſalia, i transferida a nueſtra lengua.

OTAVAS.

SObre el marino canpo el roxo Apolo
tendio ſu luz flamante una mañana;
libre de nuves, i ſereno el Polo
ſu manto a partes retocava en grana:
atò los Vientos el ſobervio Eòlo
al Euro, al Noto, al Cauro, i Tramõtana;
i ſoſſegando el Mar ſu movimiento,
en calma eſtuvo a la batalla atento.

Cuando ſus remos a la par tentaron
entranbas flotas: i en igual concierto,
de Eſtécade los Italos çarparon,
i los Grecianos, de ſu patrio puerto;
con la violenta boga, rechinaron
los bien travados troncos, i cubierto
quedò de eſpuma el pielago eſtendido
de los continuos golpes ſacudido.

Pues ya que enmedio de las dos armadas
un eſpacio de mar tan corto avia,
q̃ en dando los remeros dos braçadas
una con otra flota ſe enveſtia;
las bozes a los aires derramadas
alçan tan ſordo eſtruendo i griteria,
q̃ ni ſe eſcucha el remo, ni la tronpa
por mas q̃ el mar, i viento, açote, i rõpa

Entonces carga el pecho el bogavante
los braços tiende, i en ſu remo eſtriva,
luego esforçando el pulſo, i la pujante
eſpalda, ſobre el banco ſe derriba.
las proras, al encuentro reſonante,
reſurten ſeſgas por el agua arriba,
i alli la flecha, i lança rebolando,
i el dardo avientan uno i otro vando.

Bolando, encubren la ſuperna esfera
las aſtas, i cayendo, la marina:
las naves ſe rebuelven, i ſe altera
el orden, con la brega repentina:
cuàl, de la armada ſe retira afuera,
i cuàl a ſu adverſario ſe avezina,
cuàl va girando a torno, i cual deshaze
los ſulcos que la nao contraria haze.

Son

Son agiles i preſtas las Grecianas
fuſtas, al enveſtir, i al retirarſe:
del timon ſe goviernan màs livianas
i en breve cerco intentan rodearſe:
con màs peſado runbo las Romanas
procurán en valor aventajarſe,
que a ſemejança de la firme tierra
ſon aptas para el uſo de la guerra.
Dixo portanto Bruto al vigilante
piloto: porventura en ligereza
conpites con el Griego navegante?
i con ſus mañas, i ſagaz deſtreza?
no ſulques nò las ondas vacilante,
atiende a la batalla con firmeza,
i de traves opon los vaſos nueſtros
contra ſus barcas, i vaxeles dieſtros.
Moſtrò el piloto obedecerle, i fueron
todos atraveſſando ſu navio:
las fuſtas enemigas enviſtieron
como acetando el nuevo deſafio;
đl proprio encuẽtro algunas ſe rõpierõ,
las otras por el Italo gentio
entre cadenas fueron enlaçadas,
i con agudos garfios aferradas.

Aſsi

Asi dos flotas, la Romana, i Griega,
formaron un tablado espeso, unido;
i suelto el remo, la naval refriega
fue, i el conbate rigido encendido:
ya nadie al viento su rejon entrega,
ni ofende ya de lexos despedido
el dardo, o lança, mas la espada aguda
rostro con rostro a batallar desnuda.

Al bordo cadacual se acuesta i carga
de su fragata; i al contrario vando
el braço i mano riguroſa alarga,
mortales golpes recibiendo, i dando.
del aspero conbate el agua amarga
hierve en espumas roxas, i nadando
lleva los mienbros, i cabeças sueltas,
en sangre elada ciegamente enbueltas.

Ya el numero de muertos, i anegados,
que ve sobre las ondas cada nave,
inpide que se junten sus costados
por màs que el garfio los aferre, i trave:
algunos medio vivos, i cansados,
sostienen con el alma el cuerpo grave,
beviendo a su pesar la espessa copia
del mar, mezclado de su sangre propia.

Asi

Asi beviendo el mar, el mar los traga:
i otros, que su vaxel cascado miran;
antes que se rehunda, o se deshaga,
al agua saltan, i a vivir aspiran;
cualquiera flecha o lança ofende i llaga
que alli los Griegos i Romanos tiran,
pues aunq̃ al agua, errando, se derribe,
ai cuerpo que su golpe en si recibe.

Dos fustas de Marsella contrastavan
una de Cesar, i en igual porfia
por sus costados anbos la acossavan,
i ella con anbas sola contendia;
i en cuanto la vitoria dilatavan,
Tago, Latino, insigne en osadia,
provò a estender el braço temerario,
i asir las jarcias del vaxel contrario.

Cuando en su espalda, i pecho repartidas
dos lanças a la par lo atravessaron,
i al medio de su cuerpo introduzidas
las puntas azeradas se encontraron:
dudò la sangre a cual de las heridas
pudiera acometer; i alfin lançaron
entranbas bocas dos iguales fuentes
i el alma en partes rota diferentes.

Govierna entre las ondas ſu madero
Telon, un Griego, que chalupa alguna
no vio jamas tan dieſtro marinero,
ni tan curſado en la naval fortuna:
juzgava ſienpre el tienpo venidero
ſolo mirando al roſtro de la Luna,
o al Sol, i anticipada rebolvia
la vela, donde el viento requeria.

Eſte ya dexa abierto en la marina
un vaſo que enviſtio con ſu pujança,
cuando de lexos llega repentina
a barrenar ſus pechos una lança,
huye bolando el alma, i la vezina
muerte le ocupa ſu vital eſtança;
la nave, ſin piloto ſobreſtante,
diſcurre entre las ondas bacilante.

En cuyo vaſo vagabundo, i falto
ya de govierno, un dieſtro marinero
ſe apreſurò a ſaltar deſde lo alto
de ſu fragata, en ademan ligero,
i un dardo agudo, en la mitad ďl ſalto,
ſu eſpalda atraveſſò, i el fuerte azero
clavò en las tablas que topára enfrẽte,
dexãdo al Griego de la Nao pendiente.

En

En el conflito de la guerra armados
asiſten dos ermanos, que nacidos
anbos de un parto, a diferentes hados
fueron por varia eſtrella conduzidos;
cauſavan grato error a los burlados
padres, porque ſus roſtros, parecidos
eran de modo, que el mortal i agudo
azero ſolo diſtinguirlos pudo.

Pudo la muerte, reſervando al uno,
al otro arrebatar ſu ſemejante,
tal que los padres, ſin engaño alguno,
veran diſtinto al unico reſtante,
donde el llanto renueven inportuno
con perpetuo dolor perſeverante,
ſienpre mirando el natural traſunto
del miſerable ermano ya difunto.

El uno de los dos con mueſtra oſada
aſio una caravela del Romano,
i al punto un golpe de ligera eſpada
a cercen le cortò la dieſtra mano,
aquella con ſus nervios aferrada
quedò, i aſida de la barca envano,
i en el iluſtre pecho del mancebo
crecio nueva arrogancia i vigor nuevo.

Ya al uſo de las armas aplicando
la fuerte izquierda, a la batalla atiende
i de la fuſta el cuerpo derribando,
cobrar ſu mano dividida entiende;
cuando un alfange del opueſto vando
tras èl con feroz inpetu deciende,
que tanbien la ſinieſtra vengativa,
i el braço deſde el onbro le derriba.

Ya que privado de regir ſe mira
eſpada, o lança, ni azerado eſcudo;
no ſe recoge adentro, o ſe retira,
ni al hado rinde el coraçon ſañudo;
mas ſin dexar el pueſto, ardiẽdo en ira
expone el pecho a nueva lid deſnudo,
dõde a ſu ermano guarda, i lo defiẽde
que a ſus eſpaldas por igual contiende.

Plantado i buelto al enemigo aſsiſte,
i como firme i ſolida trinchera,
la flecha, dardo, i lança alli reſiſte,
porque a ninguno de los ſuyos hiera:
las muchas llagas de ſu cuerpo triſte
ya le conpelen a que eſpire i muera,
mas èl, ſu poca ſangre, i poca fuerça
en ſi recoge, i a vivir ſe esfuerça.

Soſtuvo el alma el joven temerario,
mientras ſaltava en ſu enemiga nave,
por ofender ſiquiera al adverſario
con ſolo el peſo de ſu cuerpo grave:
la nave ya, del inpitu contrario
de Griegas proras, todo leño i trave
moſtrava poco firmes; i cubiertos
ſus altos bordos de los onbres muertos.
Aſsi que la oprimio con ſu añadida
carga, el oſado ſalto repentino:
del agua por ſus quiebras recibida
ſe hinche, i tuerce al fondo ſu camino
la mar propinqua, en cerco removida,
de eſpuma forma un ancho remolino,
abreſe recibiendo la chalupa,
i luego el pueſto q̃ ella dexa, ocupa.
Vvo portentos raros aquel dia:
ſus garfios los Romanos aventaron
creyendo de aferrar una ſaetia,
i en vez de aquella, a Liſida enclavarõ:
por le ſalvar, ſus Griegos a porfia
le aſieron anbos pies, luego tiraron
el cuerpo aſido de contrarias partes,
haſta que le troncaron en dos partes.

Toda ſu ſangre entonces deſpendida
por toda vena, el pielago manchava,
i la porcion buſcando dividida
del cuerpo i del eſpiritu, ſaltava:
de los ultimos mienbros deſaſida
fue enbreve el alma: i donde ſe alojava
el coraçon i entrañas, ſe entretuvo,
i alli gran rato batallando eſtuvo.

De un Griego vergantin toda la gente
por ir a defender el dieſtro lado,
dexò el ſinieſtro bordo enteramente,
ſin conſideracion, deſocupado:
la mal partida carga, de repente
buelca el ligero caſco, i trabucado
ya el arbol nada, i la carina i ſuelo
es techo de las ondas, buelto al cielo.

Viva la gente en ciega ſepultura,
alfin rabiando perecer eſpera,
ſin que los dexe ſu caberna oſcura
tender los braços por el agua afuera.
Traçò una eſtraña muerte la ventura
de un Italo mancebo, injuſta, i fiera,
el cual iva nadando, i dos canoas
enmedio lo encontraron con las proas

En

En cuyos eſpolones ſuſpendido,
bramando perecio, ſin que eſtorvaſſe
ſu cuerpo, i duro nervio entremetido,
que una con otra punta reſonaſſe,
abierto el vientre, el coraçõ partido,
le provocaron anbos vomitaſſe
la eſpeſa tinta de ſu ſangre, a bueltas
de las entrañas con el alma enbueltas.
Ya que eſparzidos uno i otro vaſo,
cayò el meſquino ẽtre las õdas muerto,
hallava puerta el mar, i franco el paſſo
por la gran boca de ſu vientre abierto.
otro vaxel por miſero fracaſo
ſe vio hundir, i procurava experto
ronpiendo el golfo cada buen ſoldado
de un barco amigo ſocorrerſe a nado.
Alçavan con ahinco; i agonia
ſus manos a las jarcias, i madera,
de cable, o remo cada cual prendia
ſegun ſalvarſe de la muerte eſpera,
mas la enbarcada chuſma, que temia
henchir de nueva carga ſu galera,
los braços les cortavan deſde arriba
con furia de enemigos eccẽſiva.

Aſsi

Asi quedavan de la nao colgando
los braços, cuyo cuerpo desasido
se descolgava de sus manos, dando
de espaldas sobre el golfo aborrecido;
luego los sinples troncos rehilando
andavan por el pielago estendido
que en breve sustentarlos no podia,
i en su profundo seno los sorvia.

Fue estraño de mirar, cuando faltava
ya el dardo, o flecha a la guerrera gẽte,
còmo el furor i colera inventava
mil ofensivas armas de repente:
éste el fornido remo levantava,
aquel la entena misma; i ciegamente
otro desenbraçava los enteros
bancos, atropellando a sus remeros.

I aun uvo algunos, que sin armas viẽdo
su diestra en lo postrero de la vida,
sacaron de sus llagas el orrendo
hierro, i el asta, i dardo su omicida,
i con esfuerço, i animo estupendo
tapavan con la izquierda la herida,
guardando asi la sangre en su pujãça,
por dar mas fuerça al tiro de la lança.

Mas

Mas mientras se contiende, i se milita,
no se vio tan mortifero cossario
contra las naves, como la infinita
copia del fuego, su mayor contrario,
que en hachos aplicado de esquisita
forma, i conpuestos de betumen vario
ardiendo se arrojava, i al momento
las urcas le prestavan alimento.
Arde la pez, i liquida se inflama
la cera asida de la tabla, i brea,
sin que a estinguir la resonante llama
bastante el colmo de las ondas sea:
antes cuando se ronpe, i se derrama
un barco en partes; el açufre i tea
conserva el fuego, i en igual estruẽdo
van los pedaços por el agua ardiendo.
Al mar se arroja entonces diligente
huyẽdo el fuego de su lancha el uno,
otro se abraça de la tabla ardiente
por defenderse del atroz Neptuno;
que en riesgos tantos la infelice gente,
aunque es forçoso padecer alguno,
sienpre aborreze, i huye la fiereza
de aquella muerte, q̃ a morir enpieza.

Los

Los que en el alto pielago nadando
se hallavan, alomenos ofendian
con dardos, q̄ a la armada de su vando,
del golfo recogidos, ofrecian,
i alguna vez rabioſos eſtrivando
mal ſobre el agua floxa, deſpedian
hazia el contrario la mojada lança,
con pulſo incierto, i falto de pujança.
Si para contraſtar al enemigo,
aſta ninguna por el agua hallavan,
el agua miſma a funeral caſtigo,
en vez de agudas armas, aplicavān,
porque abraçando cadacual conſigo
a ſu contrario, al fondo ſe calavan,
alegres de conprar (cuitada ſuerte)
la agena a coſta de ſu propria muerte.
En eſte modo de matar violento,
Foſco, Greciano a todos eccedia,
buzano que en el agua el vivo aliento
por un eſpacio largo entretenia,
i a eſcudriñarle ſu arenoſo aſsiento,
como veloz delfin, ſe çabullia,
a vezes deſtrabando la ferrada
ancla, en el centro de la mar hincada.

Eſte

Eſte fue de mil onbres omicida,
hundiendoſe con ellos abraçado,
i luego tras la oculta çabullida,
tornando arriba ſalvo, i deſcargado;
mas una vez el miſmo, a la ſalida
el mar hallò de barcas ocupado,
i alli faltando ſu nadar experto,
quedò debaxo de las ondas muerto.

Algunos en el agua pereciendo,
por deſigual vengança ſe arrimaron
a ſu enemiga nao, i el remo aſiendo
ſu apreſurado curſo enbaraçaron.
aſsi en la brega militar muriendo,
todos vengarſe almenos intentaron,
i que ſu ſangre i vida ſe vendieſſe
cuanto coſtoſa cadacual pudieſſe.

Tirreno, valentiſsimo Romano,
jugando eſtava de ſu linpio azero,
cuando le vido Ligdamo, Greciano,
de dardo i honda el tirador primero;
allá le endereçò con dieſtra mano
una pelota el barbaro guerrero,
q̃ le acertò en las ſienes, i ſangriẽtos
los ojos le auſentò de ſus aſsientos.

Tierrono entonces a la grave ofenſa
queda, i al golpe, atonito de ſuerte
que ſus tinieblas ya rezela i pienſa
ſer trieſte efeto de la propia muerte:
mas como buelve en ſi, i a la defenſa
aun reconoce pronto el pecho fuerte
alça la dura faz manchada, i ciega,
entanto que a los ſuyos habla, i ruega.

Amigos (dize) como ya aſeſtado
poneis un balleſton a lexos trecho,
aſsi no menos buelto i aplicado
al enemigo me poned el pecho;
ſiquiera por mis braços aventado
ſerà algun dardo a termino derecho;
haziendo entanto que la vida acabe,
lo màs q̃ en mi valor, i fuerças cabe.

I aun algo entiẽdo aprovecharos muerto
porq̃ burlando al eſcuadron villano,
cual onbre vivo, mi cadaver yerto
ſerà flechado de ſu gente en vano.
dixo; i en ſu chalupa deſcubierto
luego deſenbraçò con ciega mano
un aſta al enemigo, la primera,
con ciega mano ſi, pero certera.

Recibè

Recibe el golpe el delicado i blando
pecho del joven Argos de Marſella,
i ſobre el aſta el cuerpo derribando,
ayuda el miſmo a atraveſſarſe en ella:
ſu padre, que morir le eſtà mirando
de lexos, por los bancos atropella,
ſin que la chuſma el paſſo le enbarace,
haſta do el hijo agonizando yaze.

Eſte, cuando mancebo, conpetia
en entender i uſar de la robuſta
guerra, con cuantos de ſu tiempo avia,
i aſsi de la paleſtra, i de la juſta:
i aun oi, que a ſu vigor i valentia
los años vencen, de las armas guſta,
i entre los ſuyos debil, i canſado,
ſirve de exenplo ya, no de ſoldado.

Viendo a ſu hijo el miſero no pudo
batir ſus pechos, ni bañar en llanto
ſus triſtes canas; mas elado i mudo
quedò un eſpacio, de dolor, i eſpãto.
de la terrible anguſtia el golpe agudo
turbò la viſta de ſus ojos tanto,
que alfin deſconocio la pura frente,
i el roſtro amado del donzel preſente.

Alça ſin fuerças la cabeça, i cuello
languido entonces, i a ſu padre mira
el palido garçon, i al conocello
hablar no puede, i tacito ſuſpira,
las ſeñas mudas de ſu roſtro bello
piden, en tanto que la vida eſpira,
los paternales ultimos abraços,
anſioſo el joven de mover los braços.

Mas deſpertando el viejo, i de ſu parte
fuerças cobrando ſu dolor mas fiero,
Argos perdona (dize) ſi negarte
puedo mis braços a tu fin poſtrero:
faltame coraçon para mirarte
difunto en ellos: morirè primero
que tu vital eſpiritu deſpidas,
pues hierve aũ viva sãgre ẽ tus heridas.

Por el anciano pecho, mientras dixo,
vieron ſu eſpada miſma atraveſſarſe,
i alfin porque ſu muerte a la del hijo
pudiera ſin eſtorvo anticiparſe;
quiſo, abreviando ſu vivir prolixo,
en las marinas ondas anegarſe:
dio el cuerpo al agua, de morir cõtẽto,
i luego el alma deſatada, al viento.

Ya

Ya ofrece la Vitoria (que dudoſa
la tuvo largo eſpacio el fiero Marte)
a los Romanos palma glorioſa,
i vencedor tremola ſu eſtandarte:
los Griegos vaſos, de la lid furioſa,
parte encendidos, i anegados parte,
dexan cautiva la reſtante armada,
i de Latinas armas ocupada.
Fue inmenſo el llanto, i plaga laſtimera
de la ciudad afligta, i dolorida;
la gente inmenſa, q̃ del muro afuera
ſale, i al mar concurre deſparzida:
del hijo ya la madre en la ribera
buſca la ciega faz deſconocida:
otras, en vez de eſpoſos, i de ermanos,
por yerro abraçã cuerpos de Romanos
Vn padre alli con otro contendia
ſobre un cadaver ya deforme i fiero,
i cadacual por hijo le encendia
ſu pira, en mueſtra del onor poſtrero.
Bruto Romano en la naval porfia
vẽcio el Griego valor, i fue el primero
que ſobre el mar, con proſpera vitoria,
a Ceſar aumentò renonbre i gloria.

A un

A un amigo docto, i mal contento de sus obras.

SILVA.

ENtre las oras que al estudio atenta
buelvo la vista, i a ganar aspiro
tu fama (ò Lesbio) cõ respeto admiro
lo q̃ tu mano escrive, mal contenta.
mi ingenio en tus escritos se alimenta
i doctos versos breves,
do tanto el arte, i natural estremas,
que deleitando, enseñas, i conmueves
con mas fervor, q̃ el razonar verboso
de las istorias largas, i poemas.
con animo medroso
assi despues arguyo:
si del ingenio tuyo
estas reliquias, que venero i precio,
miras (prudente amigo) con desprecio;
còmo ser puedo estimador bastante
del sentencioso verso, i elegante
escrito por tu mano,
que lléne enteramente
i satisfaga al vaso de tu mente?

si bien

ſi bien aguardo envano
verte con obra tuya ſatisfecho,
pues el eſtilo umano
cuando mejor eſcriva,
no arribarà, ni con diſtancia i trecho,
adonde el buelo de tu ingenio arriba,
i ſi igualarſe intenta, es devaneo,
tu mas ſonoro canto, a tu deſſeo.
as conocido la perfecta Idea
de la eſcondida, altiſsima Poeſia,
lengua no avra, q̃ de tan alta eſencia
baſtante a retratar las formas ſea,
aſsi cuanto de aquella ſe deſvia
del retorico fraſis la potencia,
tanto deſdize al juſto
tu docta conpoſtura, de tu guſto,
por culpa nò de tu capaz ingenio,
mas del lenguaje, i numeroſo canto
no poderoſo a tanto.
Tal inpoſsible fatigava el Genio
que la divina lengua mover pudo
del gran Virgilio, a ſu morir cercano,
cuando de propria eſtimaciõ deſnudo
mandò entregar ſus verſos a Vulcano:

de

de un golpe alli la Parca (avara ſuerte)
diera a ſu vida, i a ſu gloria muerte,
ſi el Ceſar providente
la clauſula mortal no revocara
ronpiendo leyes con legal violencia,
antes que la licencia
del fuego ſu coſtunbre executara;
luego la altiva mente
en governar el Mundo enbaraçada
reduze ſolo al canto i a la Muſa;
no la Inperial ocupacion le eſcuſa
de ſe hurtar al zelador govierno,
mientras en verſo iluſtre i venerable
celebra el merecido nonbre eterno
de un ſiervo alfin, i la memoria onroſa:
exenplo memorable!
fuerça de la Virtud, maravilloſa!
trueca el inclito Cetro
en el canoro plectro,
i con ſentida voz el aire inquieta,
voz timida, i ſentida
ſolo de la intencion de ſu Poeta;
ò Muſas (dize) ſocorred al fuego,
Latinas Muſas, Ninfas del boſcage,

cuſto-

cuſtodia de la ſelva entretexida,
al fuego injuſto ſocorred, os ruego,
verted aqui las ondas de los rios,
del mundo el daño general ſe ataje:
no en los incendios ſe reſuelva inpios
denuevo Troya, que en los verſos vive,
Eliſa, en ſus amores ya encendida,
miſera á de abraſarſe en nueva llama?
obra tan digna de perpetua vida,
que en años tãtos de labor ſe eſcrive,
ẽ ſolo un punto a de acabarſe? ò Fama;
viva Maron por mil Edades, viva:
ſi fue a ſi miſmo ingrato,
por ſu deſprecio ſolo
ſu verſo al mundo le ſerà mas grato,
tal obra el Tiẽpo en ſu memoria eſcriva
viva, i en cuanto Apolo
ſu cuarta eſfera concava rodea,
ſe alabe, onore, i ame, eſtime, i lea.

Maiuſq; itæ Vati teſtimonium cõtigit, quàm ſi ipſe ſua carmina probauiſſet. Plin. li. 7. cap. 30.

Dialogo entre la Naturaleza, i las dos Artes, Pintura i Escultura, de cuya preminencia se disputa, i juzga. Dedicado a los praticos, i teoricos en estas artes.

Esc. TV, venerable Maestra
de las Artes, docta, i diestra;
pues somos anbas tus hijas,
es bien juzgues, i corrijas
esta diferencia nuestra.

Enfin quiere la Pintura,
siendo sonbra, i vanidad,
tener onra i calidad.
Pint. mucha tiene la Escultura
si iguala a su cantidad.

Mas no juzgue por onor
ser material su labor;
que accion màs calificada
es hazer algo de nada;
accion rara del pintor.

Esc. Hazerte callar podria
tu umilde genealogia.
Pint. pues la tuya no me asombra.

Esc.

Esc. fue tu principio la sonbra.
Pint. i el tuyo la Idolatria.

Nat. Segun mi naturaleza,
no le ofende la vileza
de su padre, al hijo noble;
mas la adquirida nobleza
su ser califica al doble.

Pint. Asi por su industria pura
se à ilustrado mi pintura:
i es mas onrosa costunbre
sacar de la sonbra lunbre
que de la luz sonbra oscura.

Nō *sumum ex fulgore, sed ex fumo dare lucem* Horat. Art. Poet.

Esc. Tanbien si mi origen vano
fue algun Idolo profano;
ya imitan oi mis sinzeles
al Dios trino, al Dios umano,
con mil simulacros Fieles.

Yo soy bulto i corpulencia,
i tù un falso parecer;
i asi te eccede mi ciencia
con la misma diferencia
que ai del parecer al ser.

Pint. Con essa falsa razon
mal tus onores se aumentan,
que una i otra imitacion
no atienden a lo que son
sino a lo que representan.

Pictura non respicit ad id quod est, sed ad id quod videtur. Plat. de Rep. dial. 10.

Mal puede el Arte formar
el ser mismo de la cosa.
Nat. fuera quererme igualar.
Pint. el esculpir, o pintar
ficcion à de ser forçosa.

I aviendo de ser fingido
lo pintado, i lo esculpido;
bien deve ser màs preciado
lo que finge el relevado
i le aumenta el colorido.

Esc. Mi relievo no es ficcion.
Pint. nò; mas el arte esencial
es fingir lo natural:
y sienpre tus obras son
algun marmol, o metal.

Yo con mis tintas suaves
la vista engaño i desvelo:

con

prueva tu ſi engañar ſabes
con el racimo las avés,
o a Zeuſis con otro velo.

Plin.li.35. c.8. & 10.

Eſc. A más mi buril ſe atreve,
pues ſin color el relieve
cuando al vivo ſe conforma;
la perfeccion de ſu forma
ſola los afectos mueve.

Tanto que una piedra dura
à encendido tierno amor
a fuerça de mi eſcultura:
fuerça, que de la pintura
no la refiere eſcritor.

Plin.li.36. cap. 5.

Pint. Serà ofendiendo mi fama;
que en mas de un galan i dama
ſin conocimiento o trato,
Amor encendio ſu llama
ſolo mirando un retrato.

Eſc. Es aſsi; mas bien mirado,
el que alli la llama enciende
no es el retrato pintado;
porq̃ el amor, ſolo atiende

al

al auſente i retratado.

I cuando alguno abraçava
al ſimulacro que amava;
todo ſu amoroſo afeto
en el marmol ſe enpleava
ſin penſar en otro objeto.

Pint. Quien tal eſtremo hazia,
ya ves que ſolo atendia
al torpe ardor i laſcivo,
mas no por eſſo creia
que era el ſimulacro vivo.

Yo con vigor diferente
convenço la viſta umana,
que juzga, al verme preſente,
ſer cuerpo que eſpira i ſiente
lo que es ſuperficie llana.

Aſsi que tu bulto es vano
junto al colorir que engaña
tratado cón dieſtra mano:
hablen Coregio, i Ticiano,
o el Mudo pintor de Eſpaña.

Eſc.

Esc. Enfin un onbre sin habla
á de ensalçar tu pinzel?
Pint. si, q̃ en cada lienço i tabla
su pintura a vozes habla
con elegancia por el.

Nat. En tal profesion bien pudo
ser aunque mudo, tan diestro:
i no ai mas docto maestro
que las acciones de un mudo
para el exercicio vuestro.

Que como sus intenciones
declara con las acciones:
assi quien aquellas pinta
puede en pintura sucinta
pintar distintas razones.

I si Omero conponia
su gran pintura canora
sin ojos; tanbien podria
formar sin lengua sonora
un mudo muda poesia.

Esc. Pintura, tù no me arguyas
con tantas grandezas tuyas;

Traditum est etiã Homerũ cæcũ fuisse: at eius picturã non poesim videmus. Cic. Tusc. 5.

Poesis est pictura loquens, et pictura poesis tacens. Plutarc. *de aud. endis poet.*

que

q̃ eſſos onbres que dezias,
an de olvidarſe en dos dias
ellos , i las obras ſuyas.

Dar puedes por acabada
Fama, cuyo fundamento
es ſolo una tez delgada
de un lienço, o pared pintada,
q̃ en breve la borra el viento.

Mis bronzes ſon poderoſos
contra tus vanas enbidias;
i en marmoles eſpantoſos
viviran ſienpre famoſos
mis Praxiteles, i Fidias.

Pint. No eſtà en los marmoles rotos
la fama de tus ſinzeles,
que oi la alcançan mis Apeles,
Parraſios , i Polignotos
ſin raſtro de ſus pinceles.

Nunca la materia puede
dar al artifice onor,
que con el arte la eccede;
i a la cera le concede

Materiem ſuperabat opus. Quid. Metam. 2.

lo

lo que al bronze vividor.

Nueſtras artes ſe acreditan
ſi perfetamente ſaben
copiar las formas q̃ imitan;
i ſu onor no le limitan
en que duren, o ſe acaben.

Nat. Soſſegar vueſtra contienda
quiſiera, ſin vueſtro agravio,
por q̃ la verdad ſe entienda,
i no para que ſe ofenda
el artifice màs ſabio.

Digo pues, que no dudeis
ſer vueſtra nobleza igual
en una parte eſſencial,
que es el fin a que atendeis
copiando mi natural.

Mas los medios ſolamente
con que eſſe fin ſe procura
(no ſe altere la Eſcultura)
le dan onra preminente
al arte de la Pintura.

Porque mediante la union
del colorido perfeto,
i el uno i otro preceto;
eſtiende ſu imitacion
a todo viſible objeto.

I con ſus tintas mezcladas,
i en el dibuxo fundadas;
llegan a ſer tan creidas
ſus imagenes fingidas
como mis obras formadas.

El buril no à de imitar
fielmente en materia alguna;
al fuego, al rayo Solar,
al tendido canpo, al mar,
Cielo, Eſtrellas, Sol, i Luna.

I dado que el ſumo onor
del eſcultor i pintor
es cuando imitar procura
al onbre, que es la criatura
màs ſemejante al Criador;

Tanbien en el onbre es llano
ſe adelantan las colores

con admirables primores;
trasladando al cuerpo umano
mil paſsiones interiores.

A cuàles ojos no engaña
la vivacidad eſtraña
de alguna faz, donde aſiſta
deſde el brillar de la viſta,
haſta la ſutil peſtaña?

Crece tanbien calidad
al pintor, verle agravado
de inmenſa dificultad,
i ſienpre neceſitado
de ingenio, i capacidad.

I ſi el eſcultor alega
de ſus golpes la fatiga,
es alegacion mui ciega,
q̃ a mas canſancio ſe obliga
el que rema, cava, o ſiega.

I ſi al Arte liberal
del buen pincel, i buril
la onrára un trabajo tal;
devieramos onra igual

Pictura, ars in primum gradum liberalium recepta. Plin. lib. 35. c. 10.

a la mecanica i vil.

El trabajo ſuperior,
que a las Artes dà valor,
en el ingenio ſe enplea;
i eſte es ſienpre el que pelea
ſolicito en el pintor.

La Eſcultura màs tenplada
de ingenio, i mas deſcanſada,
mira, i mide ſin engaño
en los bultos que traslada
la forma, accion, i tamaño.

Mas el que en lo llano pinta,
ni tamaño, accion, o forma
de aquello que ve, le informa,
ni dà claridad diſtinta,
ſi el pincel no lo reforma.

No ai medida que le ayude;
ni la viſta le aſſegura,
ſi al arte ſagaz no acude,
donde con induſtria pura
todo lo corrija, i mude.

Eſta

Eſta es ya la Proſpectiva,
en cuyo cimiento eſtriva
cuanto colòra el pincel;
Arte dificil, i eſquiva,
i màs que dificil, fiel.

Que ſi el pintor q̃ la entiende,
la regala, i no la ofende
en los eſcuros, i claros;
forma los eſcorços raros,
con que a los ſabios ſuſpende.

Deſta admirable labor,
i dificultad eſtrema,
vive ageno el eſcultor;
i al ingenioſo pintor
le dà autoridad ſuprema.

E ponderado las partes
de màs grandeza, i agrado:
i no direis que è negado
el onor, que a entranbas Artes
devo, en eminente grado.

Afecto amoroso, comunicado al Silencio.

CANCION.

DExa tu alvergue oculto
(mudo Silencio) q̃ en el margen frio
deſte ſagrado Rio,
i en eſte valle ſolitario, inculto
te aguarda el pecho mio:
entra en mi pecho, i te dire medroſo
lo que a ninguno digo,
de que es Amor teſtigo,
i aun a ti revelarlo apenas oſo.
ven (o Silencio fiel) i eſcucha atento
tù ſolo, i mi callado penſamiento.

Sabras; mas no querria
me oyeſſe el blando Zefiro, i al Eco
en algun tronco gueco
comunicaſſe la palabra mia;
o que en el agua fria
el Betis eſcondido me eſcuchaſſe.

ſabras q̃ el Cielo ordena,
que con alegre pena
en dulces llamas el Amor me abraſe,
i q̃ en ſu fuego el coraçon deshecho,
de ſus tormentos viva ſatisfecho.

Al incendio ſuave
de un ſoberano ardor eſtoi rendido,
que ni remedio pido,
ni quien me le à de dar mis penas ſabe,
porque a ſu caſto oido
no ſe atreve mi lẽgua, enfin no aguarda
otro mayor conſuelo,
ſino ſaber que un cielo
es el incendio, en que padezco i ardo,
i que el onor de tan iluſtre enpleo
es premio ſuficiente a mi deſſeo.

Si eſtremos ſemejantes
te maravillan (o Silencio amigo)
no entiendas nò, que ſigo
el vano razonar de los amantes:
no eſtráño que te eſpantes,
pretendo ſi, que mis verdades creas.

mi

mi gozo es el tormento,
el fuego mi ſuſtento,
i deſte ſe alimentan mis Ideas:
con tal regalo el coraçon me inflama
la cauſa bella de mi pena, i llama.

Silencio, no te niego
que oſado alguna vez tentar quiſiera,
que ya Liſarda oyera
cuànto me abraſa de ſu viſta el fuego,
i mi verdad creyera.
ardo en la pura lùz del claro dia,
veme la noche ardiendo,
en nuevo ardor me enciendo
cuando ſu oſcura ſonbra el ſol deſvia;
i todos los objetos igualmente
ſon a mis ojos una llama ardiente.

Mas huyo que lo entienda
(juſto recato) ſi à de ſer preciſo
le dè mi lengua aviſo,
i mi atrevida voz alfin la ofenda.
ò alegre paraiſo!
no quiera el cielo, q̃ a la dulce calma
de

de tu beldad ſerena
turbe vna breve pena,
aunque mil ſiglos la padezca el alma.
dile Silencio tù, con ſeñas mudas,
lo q̃ á ignorado ſienpre, i tù no dudas.

Mas ai, no ſe lo digas,
q̃ es forçoſo dezirlo en mi preſencia;
i bien que la decencia
de tu recato advierto; alfin me obligas
que eſpére ſu ſentencia.
i el temor ya me dize en boz eſpreſſa:
no às ſido poco oſado
ſolo en averla amado,
no te abalances a mayor enpreſa,
baſta que ſepan tu amoroſa iſtoria
el ſecreto Silencio, i tu memoria.

Acaecimiento amoroso.

SILVA.

EN la espesura de un alegre soto
que el Betis baña, i de su fertil curso
cobran verdor los sauzes acopados:
donde el ocioso juvenil concurso,
la soledad siguiendo i lo remoto,
logra de amor los hurtos recatados;
aqui prestar alivio a mis cuidados
pensè yo triste un dia,
porque la Ninfa mia
vi que enboscada i de rezelo agena
ya el cinto desceñido,
sus mienbros despojava del vestido:
dexòle alfin conpuesto en el arena,
manifestando al cielo
de su desnuda forma la belleza;
luego a las puras ondas con presteza
la vi correr, do el cuerpo delicado
sintio del agua derepente el yelo
i suspendio su brio,
viendose en la carrera salteado
con liquidos aljofares del rio:

mas

mas reclinose alfin sabrosamente,
cubriendo de los umedos cristales
toda su forma de la planta al cuello.
tal vez la hermosa frente
sola mostrava de su rostro bello,
tal con ligeros saltos passeava
la orilla, i en sus frescos arenales
sus tiernos mienbros liberal mostrava,
Yo en tan alegre vista enbevecido
i en los texidos ramos escondido,
al cielo con el alma agradecia
mi desigual ventura
i el recatado labio no movia:
ai si mis ojos con igual cordura
celar pudieran sus ocultas llamas,
i no que ansiosos de mirar cercano
aquel hermoso bulto soberano
se divirtieron a mover las ramas,
i apenas el ruido
hirio a la bella ninfa el pronto oido;
cuando su aguda vista i rostro onesto
le descubrio mi hurto manifiesto.
i como la corcilla descuidada
mientra las hojas tiernas i menudas

deſpunta de la yerva roziada,
q̃ al màs leve rumor el cuello enhieſta,
i buelve las agudas
orejas, i la frente pavoroſa
a la vezina ſelva, o la floreſta
do con alada planta boladora
ſe enboſca, i dexa al caçador burlado;
tal ſu ligero curſo amedrentado
ſiguio mi amada ninfa al miſmo inſtãte
que me mirò delante:
ò bella ingrata aquien el alma adora
entonzes dixe, i me arrojè tras ella,
detente, aguarda agora;
del enemigo es juſto que ſe huya
no del amante que la gloria ſuya
à pueſto en adorar tu imagen bella:
tras ti me llevas, del amor vencido,
i no de tus agravios perſuadido:
ya que matarme tu ſobervia quiera,
permite ſolo que a tus ojos muera.
mas ai, que envano pido
te duelas de mi daño, pues tanpoco
ſientes el tuyo, Ninfa, en la carrera:
mira que ofende el aſpero camino

tus

tus blandos pies, reporta la huida,
que yo te ſeguire màs poco a poco.
En cuanto aſsi la voz enternecida
convierto a moderar ſu deſatino,
ella esforçando el coraçon medroſo
penetra el boſque, i a lo mas fragoſo
i oculto el curſo aplica:
los arboles al verla enamorados
o ya de mi dolor conpadecidos,
parece que ſe oponen a encontrarla
o bien a contenplarla;
Eco mis bozes con afan replica,
las broncas peñas mi dolor ſentian:
lleva mi ninfa al viento derramados
de modo ſus cabellos, i tendidos,
que entorno ál bello roſtro parecian
los rayos puros de Titan dorados.
heaqui mientras ſin orden ſe eſparziã
las hebras de oro por el aura elada,
đ un ſauze umilde ẽ los hojoſos braços,
ſe marañaron los hermoſos lazos,
i de mi ninfa amada
enbaraçaron algo la carrera;
ella, al ſentir ſu eſtorbo, demanera

alçò

alçò la boz con alarido al cielo,
que porque menos el dolor ſintiera,
ſin la ſeguir me derribè en el ſuelo:
diziendole: ya ninfa no te ſigo
ſino con ſola el alma enamorada,
el alma llevas i no màs contigo,
modera tu violencia acelerada,
o ya ſi el peſo rehuſar pretendes,
dexame el alma, i huye deſcanſada.
mas no porque mi boz la aſeguraſe,
i lexos, bien diſtante me quedaſe,
un punto quiſo detener ſus plantas,
ni perdonar la ofenſa a ſu cabello,
antes cargando la cabeça i cuello
hazia delante con ahinco i fuerça,
dexa perdidas de ſus hebras, cuantas
le pudo arrebatar la rica rama,
i màs furioſa ſu carrera esfuerça
abriẽdo el paſſo entre la yerva i grama.
De mi burlada viſta alfin ſe alexa,
los arboles la eſconden, i me dexa,
cual queda el can liviano q̃ ſeguia
a la veloce liebre en la fragoſa
ſierra, donde ella pudo cauteloſa

tor-

torcerſe entre las matas i quebrarſe,
èl ya que de cobralla deſconfia
deſcuida el pie ligero, i ſin canſarſe
contenpla ſolo la dificil via,
i el raſtro que dexò por los breñales
de ſu velluda piel cuando huia
la aſtuta liebre a ſaltos liberales.
Aſsi cuando perdi la ninfa mia
me fui yo triſte al ramo venturoſo
do eſtavan ſus cabellos enlaçados,
y dixe lamentandome quexoſo:
ò lazos, dulce anuncio a mi ſevera
muerte, i a executalla conjurados,
deſpojos de la prenda aquien adoro,
bien pudo ſuſpenderſe mi carrera
por vueſtro onor, cual ſu volatil plãta
detuvo, atenta al oro
la cudicioſa virgen Atalanta,
no es oro el vueſtro de menor teſoro:
ò dulces lazos, mueſtra conocida
de la aſpereza de mi bella ingrata,
ò falſo bien que regalando mata,
i aparente liſonja de la vida;
do contra mì dexò el rigor ageno

en

en vaſo de oro ſu mortal veneno:
prenda ſereis, para mi mal, guardada
en el eſtrecho ſeno,
pues aunq̃ ẽ vos me quede la memoria
deſta crueldad de mi enemiga airada,
i en vos mi ofenſa arguya,
alfin ſois prenda ſuya
i en eſſo fundarè mi debil gloria.
I tù, frondoſa rama,
que te conpadeciſte
de verme ardiendo en amoroſa llama,
i el fugitivo curſo entretuviſte
de aquella mi belliſsima contraria;
perdona ſi en tan breve te deſpojas
del oro puro que te adorna i viſte,
báſte a calificar tus ricas hojas
ſolo aver ſido dèl depoſitaria;
i en canbio al recibido
beneficio preſente, al Cielo pido
que iguale con ſu altura
la fertil copa que tus hojas brota,
i eſtienda tus rayzes
en el terreno centro a la remota
i la mayor hondura:

i que las arboledas autorizes
por luengos ſiglos con igual verdura.
Dixe: i las hebras rubias marañadas
deſenlazè, cobarde i temeroſo,
i al pecho venturoſo
las ofreci por prendas regaladas.
i viendo oſcurecerſe el Ocidente
ya cuando al mar de Iberia, preſuroſo
traſtorna el Sol la fatigada frente,
deſanparè yo triſte el boſque unbroſo.

A instancia, i en nonbre de un galan, poco lisongero con su dama.

SATIRA.

BIen pensaràs, o Lidia engañadora,
que tu enbustero coraçon no entiẽdo
cuando rendido finges que me adora.
I porque no te acúso, ni me ofendo,
creeras que tu melosa boz me enlabia
i en necias llamas del amor me enciẽdo.
Pues aunque fuera yo nacido en Babia
pudiera ya mi seso torpe i tardo
juzgar q̃ no me quiere quiẽ me agravia.
Si bien a lo mostrenco i lo bigardo
tómo lo que me dan, i no averiguo
si es natural tu amor, o si bastardo.
Ausentòse, mi Lidia, el tienpo antiguo,
osava entonces yo llamarte mia;
ya es nõbre el tuyo general o anbiguo:
I aunque entonces lo fue, yo no lo via;
agora si, que de tu fe amorosa
conozco la redoble ipocresia.
E aprendido tu ciencia artificiosa
con otros inorantes, en el aula
de tu Vniversidad maravillosa.

Sè ya

compreh
the appa
* * *
rally sup
of our v
evolve, a
a true c

y gen-
ance of
nch of

Sè ya lo que es trapaça, enbuſte, i maulá,
i el modo de llevar ſabroſamente
los ſinples paxarillos a tu jaula.
Aquello de reñir perpetuamente
al amante, de poco recatado,
porq̃ en la igleſia ſe te pone enfrente.
I quieres que te mire ſin cuidado
cada amador, porque ninguno advierta
que tiene en ſu lugar aconpañado.
Què digo de la dueña ſienpre alerta
porque ſi el uno entrò, ieſtotro llama,
que todos hallen a ſus ſolas puerta.
I ſi entre los amantes ſe derrama
poco interes, ir arrimando aparte
los menos concernientes a la dama.
Mas no ſe ve jamas en el deſcarte
quedar eſcaſa o falta de galanes,
que fuera carecer de aſtucia i arte.
Antes con atractivos ademanes,
alrededor del cebo deſmandados
traes ſienpre una dezena de bauſanes.
I como ſon aquellos repudiados,
eſtotros van ſus pueſtos ocupando,
ſegun ſus cantidades graduados.

Mas quièn ſabra dezir tu induſtria, cuãdo
les arrojas el garſio a las agallas,
i quedan boca arriba palpitando?
Con què ſabor los prendes, i avaſſallas,
i llevas por ſus pies al matadero,
ya que rendidos a tu lei los hallas.
De tus ardides uno pintar quiero,
ya que con èl me armaſte de gatafa,
i alcança entre ellos el lugar primero.
Tù das principio a la ſagaz eſtafa
con el mas nuevo genero de enbite,
que à inventado guillota, ni piltrafa.
El cebo de tu peſca es un conbite
de ũ criſtianiſmo, q̃el mezquino amãté
ya tonto del amor, alfin lo admite.
Echaſe a cueſtas ſu lloron infante,
tù, que eres la madrina juntamente,
ſacas el terno entonces roçagante.
I con ſereno roſtro, i leda frente,
bizarro talle, i un ſenblante oneſto,
que al de Lucrecia repreſenta, i miẽte;
Abraſas un conpadre, a lo modeſto,
dexandole infundido tu veneno,
i a varios modos de morir diſpueſto.

Tan-

Tanbien lo dexas de moneda ageno,
i èl dà a entender ſi es liberal, o eſcaſo,
tanto como dezir, ſi es malo, o bueno.
Si de otras circunſtancias hago caſo,
no acabarè en un ſiglo; aſsi repito
por cima tus coſtumbres i de paſſo.
Cierto me maravillas infinito,
viendo que en mil diſtintas alimañas
yo ſolo me eſcapaſe del garlito.
Ni ya me deſatinan tus patrañas;
ni el verte en mil amantes dividida
es coſa que me aflixe las entrañas.
Antes me parecieras deſabrida
ſi creyera que a ſolas en tu ſeno
paſſava yò la ſolitaria vida.
Màs quiero hallarle de ribales lleno,
i me ſeràs mas dulce i mas ſabroſa
como la fruta del cercado ageno.
No me veràs formar guerra zeloſa,
aunque diez mil contrarias culebrinas
contraſten tu muralla vidrioſa.
I aunque tras eſto ſepa que te inclinas
al miſmo eſcapulario, i la ſotana,
i admites Ginoveſas contraminas,

Eſſa

Essa reputacion tan soberana
conque tu lengua sienpre te reputa,
te la concederè por cierta i llana.
Mas no, sino rebiente un hideputa
por conservar enmedio de la corte
(pielago inmenso) su chalupa enxuta,
Todo faraute, amiga, trinche i corte,
q̃ al màs encarnizado en tu pechuga
no le dire jamas que se reporte.
Soi hecho a la manera de tortuga,
q̃ no la ofende un guizque ni guijarro
si el pie recoje, i el pescueço arruga.
Asi yo con mis conchas de socarro,
si se trastorna el cielo, báxo el morro,
y es darme zelos, como dar en Darro.
Esta moneda gasto, i no me corro,
porque con ella, la del Rei de España,
q̃ en ti deviera despender, me ahorro.
Aqui consiste, o Lidia, la maraña,
q̃ en ti faltando amor, i en mì dineros,
dura el cõsorcio, i cadacual se engaña.
Conoces de mi lengua los azeros,
q̃ a no tenplarte esse temor, ya uviera
provado yò de tu rigor los fieros.

El

El miedo te reporta i te modera
porque de ti no cante, i no desbuche
cuando me halle de tu gremio fuera
Tienblas de la tixera de mi eſtuche,
que à de cortar a tu medida el paño,
ante el primer corrillo que me eſcuche
Enfin porque no haga, con tu daño,
de tus coſtunbres peſimas alarde,
formas de amor un ſolapado engaño.
Que el miedo nazca del amor cobarde
es mui comũ, pero q̃ engendre el miedo
tu amor, es caſo que lo vemos tarde.
Lidia, proſigue tu amoroſo enredo,
que ſi con tus mentiras me halagas,
no ſe me da de la verdad un bledo.
De què me ſirve un coraçon con llagas,
ſi en los favores anda limitado,
trayendome picado con aulagas?
Tratame Lidia tù con dulce agrado,
i afables mueſtras, i ſiquiera el pecho
tengas allà en lo intrinſeco dañado,
que yo en mi engaño vivo ſatisfecho.

A una dama antigua, flaca, i fea.

LIRAS.

CVando tus hueſſos miro
de piel tan flaca armados i cubiertos,
ſeñora, no me admiro
deſſa tu liviandad, i deſconciertos,
que es fuerça ſer liviana
quien es en todo la flaqueza umana.

Culpote en una coſa,
i es que adornarte quieres, i pulirte
creyendo ſer hermoſa:
i tan dificil hallo el perſuadirte
para que no lo creas,
como el hazer en algo que lo ſeas.

Pero quiçà no envano
mi lengua te amoneſta i aconſeja,
aunque el conſejo ſano
tu devas darle como anciana i vieja,
pues por no parecerlo,
pienſo le às de tomar, i obedecerlo.

Para què perſuades
al mundo, que à treinta años q̃ naciſte?

pues

pues a dezir verdades
avra ſus trinta i dos que envejeciſte,
i no ſolo eres vieja,
mas la vejez en ti ya es coſa anieja.

Oi buſcas matrimonio,
i no allaràs, ſegun tus calidades,
marido en el Demonio:
porque deſpues que mira tus fealdades
que agora yo deslindo,
preſume Satanas de airoſo i lindo.

Mil años à que uviera
ſegun tu edad, llevadote la Muerte,
mas cuando armada i fiera
a ti ſe acerca, i tu figura advierte,
no llega, ni te enviſte,
creyendo aver diez oras que moriſte.

Mas guardate no ſea
que ella tal vez, pagada de tu viſta
abominable i fea,
te aſalte, i de tu cuerpo ſe reviſta,
por ſer los gueſos tuyos
màs proprios de la Muerte, q̃ los ſuyos.

ENIGMA.

VN cierto alcaguete soi
tal que la mas encerrada
suele ser de alguno hablada
si yo de por medio estoi.

I siendo por mi respeto
el parlar introducido,
con toda mi fuerça inpido
cualquiera lacivo efeto.

Asi que soi bueno, i malo,
i aunque pesado, ligero,
a las palabras tercero,
i a las obras intervalo.

Por mandados diferentes
en pie sienpre me sostengo,
voi con villetes i vengo,
i llevo i traigo presentes.

Mil enbustes i falacias
oigo; i en el mismo instante
tanbien con igual senblante
oigo dar a dios mil gracias.

Asi

Asi conservado è sido,
i aunque es poco mi sosiego,
tengo entablado mi juego,
i soi en palmas traido.

Mas tan boltario me siento,
que temo ser destroçado,
o a las llamas entregado,
si llego a mas ronpimiento.

Es el Torno de las Monjas.

* *

ENIGMA.

ESte cielo (ô vulgo loco)
es tuyo, si de tu parte
procuras siquiera alçarte
del umilde suelo un poco.

Que si por el mundo ciego
van tropeçando tus plantas,
si a tal cielo te levantas
tendras descanso i sosiego.

Los rayos de sus estrellas
miden con su giro el suelo,
i de agena fuerça el cielo
es arrebatado, i ellas.

Hacia Oriente, i hacia Ocaſo
da mil bueltas a la Tierra,
ſin que las almas qure encierra
ayan de moverſe un paſſo.
Alli no avran de faltar
ſus aſsientos por ſus grados
a los bienaventurados
que alla pudieren entrar.

Es el coche, i ſu cielo.

ENIGMA.

AVnque me veis tã trocado
oi de mi aſpecto primero,
nacido fui en la montaña,
Ibarra llamado un tienpo.
Sacaronme a pura fuerça
de mi tierra, i como negro
vendieronme a los eſtraños,
pero diſculpa tuvieron.
Pues por mui cierto ſe ſabe
q̃ entre muchos de mi cuerpo
i alguno dellos esclavo,
yo fui vendido por ierro.

Era

Era mui groſero i rudo,
mas de poder de mis dueños
ſali malicioſo, i primo,
tales porraços me dieron.
I el amo que ſirvo agora
ſuele por ſu paſſatienpo
ſacudirme con un gato,
que es mucho ſi no rebiento.
Mas ved lo que hizo vn dia,
ſalioſe a alegrar el necio,
i fui con èl; que a ſus guſtos
ſuelo ſer el inſtrumento.
Yo comi peſadamente
de unos paxaros mal tiernos,
aunque de nonbre ſabroſos,
i arrojème el fraſco a pechos.
I aviendome bien cargado,
con ſer de eſtomago rezio,
vine a trocar la comida
ſin quedarme coſa dentro.
Quedè tan yerto i elado,
q̃ èl me bolvio como muerto
tendido en un ataud
i ſobre ſus onbros pueſto.

I al fin

I alfin llegando a ſu caſa,
dexòme en un apoſento,
echada la llave, i ſolo,
flaco, enxuto, i boquiſeco.

Es el cañon de la eſcopeta.

Enigma extraordinario, ſobre eſta palabra Maroma, *i ſus letras.*

SI en las jarcias de la nave
ſuelo oler a pez i a brea;
parte de mi forma fea
deſpide un olor ſuave. aroma.

No preſumo de diſcreta,
ni ſoi de las mui letradas,
mas tengo letras ſobradas
para ſer grande poeta. Maro.

Lo eſparzido, i lo ſalado
tengo, parlando por tres; mar.
i a bueltas cierto reves
con un amor ſolapado. *ma*roma.amor.

Mi linaje nunca tuvo
noble eſtima, ni renonbre,
mas en cuatro de mi nonbre Roma
diademas i cetros uvo.

Difinicion de Amor, segun el uso de los modernos.

ES el Amor un desden
en todo a si mismo igual,
do sienpre reside el mal
para lisonjas del bien.
Es una traicion segura,
con fidelidad traidora,
q̃ a tienpos se alegra i llora
quien la huye, o la procura.
Es Alba que en su arrebol
no ai sonbra q̃ la averguẽce.
es Sol que a la Noche vence
i Noche que vence al Sol.
Es el Iman, que en el fuego
presta su quilate al oro,
cuyo escondido tesoro
se manifiesta al màs ciego.
Es el vapor del aroma
que de agena luz procede;
i si vence a quien le eccede,
de si la vengança toma.

Es

Es ſerena tenpeſtad,
i proceloſa bonança;
es nivelada balança
con fiel de infidelidad.
Es el runbo de la nave
q̃ al cielo encũbra ſu eſtremo.
el breve ſulco del remo.
i el buelo ſinple de el ave.
Digo que el Amor enſuma
es, aunque nadie lo crea,
cuanto quiſiere que ſea
cualquier diſparada pluma.

Al Vngaro Tiburcio, en la opreſsion de Eſmirna.

CANCION LVGVBRE.

ESpirava la luz; i el deſtenplado
Olinpo en raudos truenos enbolvia
la quebrantada nuve rinbonbante,
cuãdo el Teucro Monarca entronizado
la denſa roca en ſus eſcarchas fria
vibrãdo inpele, a emulaciõ de Atlante,
que al Eco redundante
imagen conbuſtible, aunque bizarra,
de la expedida boz, trincha en los viẽtos
ya opueſtos Elementos
contra los Orbes que veloz deſgarra:
ſi el bronze aduſto en cardena pizarra
bruñera audaz los pielagos inſtables
con los ferrados i tenblantes cables.

Mas el Abiſmo de las ondas hondo
ya entonzes apoſenta al roxo amante
de la q̃ en Chipre al Minotauro onora,
por màs q̃ a Cintia el circulo redondo
lobrega luz de eclipſe radiante
bordar intente, al coronar ſu Aurora:
pues ni la fertil Flora

tal vez precipitada, i tal pendiente
en los racimos de la Erculea planta,
ni el Mauro o Garamanta
preſtára ardor a ſu metal ferviente,
a no eſtrechar el anbito ſucinto,
cual Tifis el Cretenſe Labirinto.

El gran Sepulcro, a los Egipcios pobre,
alli oprime la Barbara difunta,
robuſto onor del que idolatra Delo:
ſobre el collado ſe levanta, i ſobre
el cimiento capaz crece la punta
piramidal, con que taladra el Cielo:
alli el forjado yelo
es a las breñas funeral mordaza;
i Cipariſo en ademan triunfante,
con lenguas de diamante
i braços de coral, el monte abraça,
i en los pendientes riſcos le amenaza,
aun mal vengado de la tarda injuria,
trãce fatal del Monſtruo de Liguria.

Què indicio pues recuperar tentára
en rudo engaſte de peñaſcos rudos
tanta vivacidad? tan creſpo ingenio?

de

què ardor? q̃ altiva luz? q̃ eſpecie rara
de celſitud, entre Olocauſtos mudos
no ſe proſtrara, dedicando el genio
al de Temiſtio i Enio?
que de menor eſtimulo forçados
oi ven lograr el reſonante plectro,
i de fumoſo electro
gravar los turbios de vapor nublados:
mas luego en ſu peñon precipitados
(inclito Ibero) atropellò tu alfange
cuãto dora Titan de el Mincio al Gãge.

Cancion, al que indignare
tu boz altiva, i ſilabas tremendas;
dile que en ſilogiſmos no repare,
que no te faltarà de quien lo aprendas:
baſta que tù me entiendas,
i que el lenguaje culto
muchos no le diſtinguen del oculto.

RIMAS SACRAS

De don Iuan de Iauregui.

Traduccion de algunos Himnos de la Igleſia.

Veni Sancte Spiritus, &c.

VEn, Deidad ſuprema,
Eſpiritu ſanto,
i a la Tierra enbia
de tu luz los rayos.
Padre de los pobres,
de riquezas franco,
cuya lunbre iluſtra
coraçones manſos.
Singular conſuelo,
refrigerio grato,
i gueſped de el alma
dulce i regalado,
Ven, deſcanſo alegre
para los trabajos,
del calor refreſco,
i ſolaz del llanto.

Ven, lunbre divina
penetra abraſando
nueſtros coraçones
(intimo regalo)
Sin tu luz el onbre
pierde el ſer umano,
pues ſu vida es muerte
de continuos daños.
Riega tù lo eſteril,
lava lo manchado:
i nueſtras heridas
ſana con tus manos.
La aſpereza ablanda,
calienta lo elado,
i los paſſos rige
del deſcaminado.
Concede a tus Fieles
que en ti confiamos,
de tus ſiete Dones
el teſoro ſacro.
Danos tus virtudes
con merito; i danos
ſaludable muerte,
i eterno deſcanſo.

Iam lucis orto ſidere &c.

PVes ya la luz alegre
del claro Sol nos mira,
i de ſus rayos huye
la oſcura ſonbra i fria.
Al Cielo ſupliquemos
que en eſte nuevo dia
de todo mal nos libre,
i a todo bien nos rija.
Que enfrene nueſtra lengua
i ſus turbadas iras;
i de arrogancias vanas
retire nueſtra viſta.
Que el coraçon ſea puro,
i el alma corregida,
cuyas tenplanças huellen
la ciega carne altiva.
Porque cuando la Noche
la luz del Sol deſpida,
cante a los Cielos gloria
nueſtra pureza linpia.

Serà la gloria al Padre;
ſerà la gloria miſma
al Hijo; i al q̃ entranbos
con un amor eſpiran.

Al ſantiſsimo Sacramento.

Pange lingua glorioſi Corporis myſterium, &c.

MVeve la boz lengua mia
diràs el alto Myſterio
do aſsiſte umanado Criſto
Dios onbre, en alma, i en cuerpo
Su ſangre de precio tanto
diras; con que el Rei ſupremo
pudo redimir el Mundo,
i el Mundo conprar el Cielo.
El que fue para los onbres
dado por el Padre eterno,
i fue de una Virgen pura
nacido para los meſmos.
El que umanò ſu Deidad;
i converſando en el Suelo,
ſenbrò ſu palabra ſanta,
que fruto le da perpetuo.

I para

I para bolverſe al Padre,
entre los onbres primero
con maravilloſa induſtria
quiſo quedar encubierto.
Diſpuſo la noble hazaña
en el conbite poſtrero,
cuando obſervò con ſus doze
la lei del paſcual cordero.
Allí a la feliz eſcuadra
del eſcogido Colegio
ſe dio con ſus propias manos
por manjar i por ſuſtento.
Alli el pan, con ſu palabra,
i el vino ſe convirtieron
en pura ſangre i en carne
de ſu vivo cuerpo entero.
Si tan profundo Milagro
no alcança el umano ingenio
la Fe ſola por firmeza
baſta al coraçon ſinzero.
Reverenciemos umildes
tan ſublime Sacramento,
ſupliendo la Fe ſenzilla
al ſentido debil nueſtro.

Las

Las ceremonias oſcuras
de los antiguos precetos
cedan a la luz preſente
i al ſacro rito moderno.
Al Padre nunca engendrado,
ſumo autor del univerſo
demos onor, gracia, i gloria
i mil alabanças demos.
Con igual onra ſe alabe
ſu igual concebido Verbo;
i el q̃ de entranbos procede
ſiendo los tres uno meſmo.

En la feſtiuidad del Corpus.

Lauda Sion Salvatorem, &c.

LIRAS.

O Tù, Sion dichoſa,
alaba al Redentor, pues ſiẽdo eſclava,
con mano poderoſa
te dio la libertad perdida: alaba
en Himno ſonoroſo
tu buen Paſtor, i Capitan famoſo.

Con-

Conviene que te atrevas
a cuanto el arte, i el ingenio pueden;
que sus grandezas nuevas
a todo estremo de alabança ecceden,
i no serà tu mente
jamas para ensalçárlas suficiente.

Tienes por sacro tema,
i proprio asunto que tu boz entone
con alabança estrema;
el que oi la Iglesia con amor propone
de aquella gran comida
que vida causa, i ella mesma es vida.

Del Pan que en la sagrada
mesa divina, de misterios llena,
con mano regalada
se dio a los doze de la santa cena,
a cuyo gran conbite
ninguno en gasto igualа, ni conpite.

Aya alabanças llenas
de gozo alegre, i de sonoro acento;
i assi de las terrenas
mentes despierto un general contẽto,
muestre su ardiente, i vivo
afecto el grato coraçon festivo.

En

En eſte ſacro Dia
ſe ſoleniza, i trae a la memoria
con celebre alegria
aquella inſtitucion llena de gloria
que en la primera meſa
quedò a los fieles paraſienpre inpreſſa.

I ya en eſta luzida
meſa de oſtentacion del nuevo Rei,
i en eſta conocida
Paſcua que inſtituyò la nueva Lei,
ſe acaba, i ſe averigua
la oſcura uſança de la Paſcua antigua.

La novedad eſconbra
con lunbre clara de verdades puras,
la antiguedad, i ſonbra
de confuſion, e imagines oſcuras:
i el nuevo Sol deſtierra
la ciega Noche i triſte, de la Tierra.

Aquella accion piadoſa
que el Redentor eterno obrò primero
en la cena dichoſa;
dexò enſeñado al Pueblo venidero
a que jamas la eſcluya,
mas la exercite a la memoria ſuya.

Aſsi

Asi el Derecho santo,
segun decreto del autor divino,
por orden sacrosanto
haze consagracion del pan i vino,
i en gracia i beneficio
de la salud, lo ofrece en Sacrificio.

Mas un preceto onesto
al fiel Cristiano con amor se advierte
i un firme presupuesto,
que el pan en viva carne se convierte,
i el vino en sangre pura
del sumo Redentor de la criatura.

Lo que la mente vana
es no posible entienda ni perciba,
ni de la vista umana
mirar se dexa; la animosa i viva
Fe lo confirma i dize,
bien que de el orden natural desdize.

Debaxo diferentes
especies, que a la vista se le ofrecen,
donde sus acidentes
señalan, i no son lo que parecen;
por singular portento
se encierra el vivo Cristo en Sacramẽto

Su carne es la comida
dada al Criſtiano que la goze i precie,
ſu ſangre la bebida:
mas tãto en una como en otra eſpecie
ſe incluye el verdadero
Criſto, i los miẽbros đ ſu cuerpo entero

Cuando en manjar ſagrado
es del terreno pecho conſumido;
ni roto, o quebrantado
ſer puede, ni ſu cuerpo dividido;
mas ſu entereza vive,
i el onbre enteramente lo recibe.

Si lo recibe alguno,
i es recibido de millares ciento;
tanto recibe el uno,
cuanto recibe el numero ſin cuento;
i en una i otra boca
nunca ſe gaſta, apura, ni ſe apoca.

Recibenlo decentes
los juſtos; los injuſtos lo reciben;
mas es con diferentes
contrarias ſuertes: q̃ los unos viven
en vida ſaludable,
i eſtotros mueren muerte miſerable.

Deſ-

Desventurada muerte
es en los malos: en los buenos vida.
tù agora pues advierte
cuànto un igual manjar i una comida
resulta en desiguales
efectos, saludables, i mortales.

Enfin es evidente
que si la Ostia se divide i parte;
tanto precisamente
contiene alli la màs pequeña parte,
como la forma entera.
nadie me arguya, ni la causa inquiera.

Alli la esencia pura
de Cristo no se ronpe: solo toca
el corte i la rotura
a las especies: i jamas se apoca
del Verbo disfraçado
el cuerpo, de estatura, ni de estado.

Del Serafin divino
aqui veràs el Pan, que à sido hecho
manjar del peregrino,
Pan verdadero del Cristiano pecho,
i del hijo amoroso,
no del infiel blasfemo, i can rabioso.

Moſtròſenos primero
por ſus Figuras de notable indicio,
en el Paſcual cordero:
de Iſac en el antiguo ſacrificio:
i en el manà que el Cielo
dio al Pueblo ſuyo en el Arabio ſuelo.

Mas ò Ieſus precioſo,
Pan de verdades, i Paſtor ſagrado,
tù con amor piadoſo
nos alimenta i guarda, i a tu lado
nos dexa ver el dia
perpetuo, en la encũbrada Hierarquia

Tù (pues todo lo vales
i ſabes) tù que agora nos mantienes;
allà tus conmenſales
nos haz, i conpañeros en los bienes
de los que en tu preſencia
gozan eterna la celeſte erencia.

Interpretacion del Salmo 8. Trata de las grandezas i beneficios de Dios.

Domine dominus noſter, &c.

CANCION.

O Cuanto el nonbre vueſtro,
ſupremo Enperador, i Señor nueſtro,
al mũdo admira! i cuãto ſu memoria
es enſalçada con iluſtre gloria
en la eſtendida redondez del Suelo!
por vueſtra liberal, perfecta eſſencia,
que eccede en eminencia,
i en ſus grandezas, i valor al Cielo.

Vos del ſenzillo, i mudo
infante, i del groſero labio i rudo
recibis alabança; i con ſus vozes
ſeguis contra los inpios i ferozes
pechos blasfemos, la vitoria onroſa.
vemos por vueſtra mano fabricados
los Orbes, i eſmaltados
con las Eſtrellas i la Luna hermoſa.

Pues

Pues en tan grande alteza
pregúnto: què es el onbre, i ſu baxeza?
quién es de Adan el infimo linage,
para que dèl ſe acuerde, i lo agaſage
vueſtra inmẽſa bõdad, vueſtra memoria,
haziéndole a vos meſmo ſemejante,
ñoble, i participante
en vueſtro Reyno de perpetua gloria?

Hiziſtis tan cercano
ſu ſer al ſer de el Angel ſoberano;
que el velo corporal ſolo divide
ſu igual onor, i un breve tienpo inpide
q̃ obtenga el alma angelica potencia.
ſobrè las obras vueſtras mejoraſtes
ſu forma, i le entregaſtes
de todas el inperio, i preminencia.

A ſu dominio onróſo
rendiſtes, i a ſu yugo el tigre, i oſſo,
las ovejuelas en diſtintas greyes,
el cavallo veloz, los tardos bueyes,
las ſinples aves, el halcon liviano,
la del ſonoro canto filomena,

el delfin, la vallena
que en ſus ſenos engendra el Oceano.

I cuantos animales
maritimos, volatiles, canpales,
ẽ gruta, en nido, ẽ gueco mõte encierra
el pielago fecundo, el aire, i tierra.
ò Señor nueſtro, i como vueſtro nõbre
es por ſus maravillas admirable,
iluſtre, i memorable
en la eſtendida abitacion de el onbre!

Exposicion del Salmo 113. Trata la libertad de los Hebreos en Egipto: los beneficios que Dios haze a los suyos: i cuanta diferencia aya de los falsos Idolos, al verdadero Dios.

In exitu Israel de Aegipto, &c.

CVando de Egipto a su felìz jornada
salvos partieron ya los Israelitas,
i se librò del barbaro dominio
la estirpe de Iacob multiplicada,
alli santificada
fue del Señor: alli con infinitas
muestras ya de seguro patrocinio
Dios descubrio patente su disinio.
parece lo entendia
assi el Iordan i el Mar: pues cõ respeto,
por dar camino a la felice gente,
el Mar se retirava, i descubria
su centro enxuto: i el Iordan bolvia
la abundosa corriente
a su nativa fuente.
prodigio raro! que del golfo inquieto
acumuladas las pendientes ondas

forma-

formavan altos montes i collados,
como ſilveſtres vandas, i ganados
de ſinples ovejuelas.
Mar que en tus ſenos i cavernas hõdas
bramas; i te levantas i revelas
cõtra el Olinpo; còmo entõces fuiſte
cobarde, i retirandote huiſte?
Iordan, còmo tu curſo
atras bolvio ſu natural diſcurſo?
liquidos mõtes, còmo os encũbraſtes
i al ganadillo ruſtico imitaſtes?
direis que la obediencia
os ſujetò inviolable
del gran Dios de Iacob, i ſu preſencia,
a quien la dura piedra indomeñable
i los peñaſcos broncos obedecen,
i de reſpeto i miedo enternecidos
puro licor de ſu dureza ofrecen
en arroyos i fuentes convertidos.
No an ſido nò (Señor) tantas grãdezas
por meritos umanos alcançadas
(la pequeñez reconocemos nueſtra)
an ſido ſolo para gloria vueſtra,
i porque las promeſſas otorgadas

a vueſtro Pueblo, con amor piadoſo,
fieles i ciertas fueſſen
i con ſolenidad verificadas:
no el Gentilico vulgo numeroſo
con indignado labio
dezir tal vez pudieſſen
i preguntarnos por baldon i agravio,
do eſtava nueſtro Dios? infiel pregũta,
que darle ya podemos fiel reſpueſta,
i dezir ſin enpacho ni rezelo,
que nueſtro Dios abita el alto Cielo,
do ſe reduze i junta
la ſuma omnipotencia,
cuya verdad por ſus efectos vieron
las Gentes manifieſta:
i conocer pudieron
cuànto el Dios de Iacob ſe diferencia
de ſus terrenos ſimulacros vanos,
bultos fingidos por mortales manos
de artifices mortales,
que ſu precio mayor es ſu materia
de luzientes metales
q̃ engendra Arabia, o la remota Iberia:
diſtintos labios i conpueſta boca

vemos

vemos en ellos, i aparentes ojos,
(de la eſcultura inutiles deſpojos)
orejas, i narizes bien formadas,
manos, i pies, mas todo ſin ſentido,
que ni la dura mano palpa o toca,
ni el pie ſe à đ mover, ni ẽ las facciones
ai viſta, olfato, voz, guſto, ni oido,
todas ſin uſo, i por igual paſmadas.
Imíte ſus acciones
con inſenſible paſmo ſemejante
quiẽ los fabrica, el q̃ idolatra en ellos,
i en vez de aborrecellos,
en ſu engañoſa vanidad confia:
q̃ entanto el Pueblo de Iſrael triunfãte
en ſu Dios depoſita la eſperança
i de ſu proteccion perpetua fia,
viendo que de ſu mano le vendixo
i con amor le anpara como a hijo.
mas quièn le negarà ſu confiança
a un Dios ſienpre benefico? i expueſto
a vendezir aquellos que le onoran
le temen i le adoran,
i para enriquecerlos franco i preſto,
a la criatura ſinple, al ſabio anciano,

al paſtor, o Monarca ſoberano.
Sienpre el Señor os onre i favorezca
(ò temeroſos de ſu nonbre ſanto)
i vueſtros ſuceſores enriquezca:
vereis q̃ un Dios, fabricador del Cielo
os galardona, no la eſtatua elada
de artifices umanos fabricada.
O tù, Señor ſupremo,
no inporta nò, q̃ el pertinaz blasfemo
adormecido en ſus errores tanto,
no te reſpete ni tu nonbre alabe;
que ni reſpeto ni alabança cabe
en broncos pechos que de torpe yelo
ciñen ſus fieros coraçones yertos,
i aſsi los reputamos con los muertos
i encaminados al profundo Infierno.
baſta que el nonbre tuyo bendecimos
los Fieles (o Señor) que en ti vivimos,
i le daremos ſienpre onor eterno.

Paraſraſis del Salmo 136. en que ſe lamentan los Hebreos de ſu captiuidad en Babilonia.

Super flumina Babylonis,&c.

CANCION.

EN la ribera undoſa
del Babilonio rio
los fatigados mienbros reclinamos,
i alli con faz lloroſa
junto a ſu margen frio
con lagrimas ſus ondas aumentamos;
entonces de los ramos
de los ſilveſtres ſauzes ſuſpendimos
las citaras i harpas, do ſolia
alentar ſus enojos algun dia
alegre el coraçon, cuando vivimos
en ti Geruſalen: mas la memoria
de tu aſolado Inperio
i el duro cautiverio
en que trocamos oi la antigua gloria
nos deſpojò del regozijo i canto,
para entregarnos al afan i al llanto.

Alli

Alli por mas triſteza,
la eſcuadra victorioſa
que nos conduxo en miſeras priſiones;
tenplada ſu fiereza,
nos preguntò piadoſa
por nueſtras dulces rimas i canciones,
i con blandas razones
nos animava a repetir alguna:
mas reſpondimos con ageno intento:
còmo dara ſeñal de algun contento
quien ſe ve reduzido a tal fortuna?
còmo cantar podremos Himnos ſantos
en region eſtrangera,
do la Deidad primera
es ofendida? entre enemigos tantos
de aquel Señor a cuya gloria aſpira
nueſtro piadoſo canto, i nueſtra lira?

Sacra Ciudad que adoro,
ſi a caſo yo olvidare
eſte dolor que tu memoria pide,
ſi al cantico ſonoro
i al plectro me aplicare,
antes mi dieſtra el movimiento olvide.

La

la lengua que divide
de la boz el acento i la cadencia
se pasme i yele, a mi garganta asida,
si a todo canto alegre, preferida
no fuere mi tristeza, por tu ausencia;
solo fixando en la memoria mia
tus muros encunbrados
que yazen oy prostrados,
i las felizes oras de alegria
q̃ en ti perdi, q̃ en ti gozé primero,
i alguna vez recuperar espero.

Pues fuiste el ofendido,
acuerdate indignado
(Señor) de el inpio i barbaro Idumeo,
cuando cayò rendido
tu Pueblo; i el osado
contrario obtuvo su marcial trofeo:
q̃ en odio del Hebreo
instigava sus huestes, i dezia,
asolad, asolad desde el cimiento
sus omenages: ò rencor sangriento!
dichoso el que a tus ojos algun dia
(fiera Babel) con semejante estrago

i me-

i merecida pena
à de vengar la agena,
el que a de dar a tu ſobervia el pago,
i quebrantar con furias ſemejantes
en las peñas tus miſeros infantes.

En el dia de la Presentacion.

SONETO.

EL justo Simeon al Verbo umano abraça; i a la muerte apetecida grato se ofrece, al tienpo que la Vida tiene, i el mismo Espiritu en su mano. Luc. 2.

I cual sonoro Cisne el sabio anciano, ya su esperança, i gran edad cūplida, alegre de su fin, la agradecida voz funeral, assi levanta ufano:

La muerte agora (o claro Sol q̃ abierta senda nos muestras a la vida ausente) llegue, i en paz el cuerpo desanime.

No precie yà quien ve tu luz presente, ver otra luz, ni el que la firme, i cierta salud alcança, la mortal estime.

Al santissimo Sacramento,

ROMANCE ALEGORICO.

Mientras militava Cristo,
sus hazañas se inprimieron
i grandezas, en el Mundo,
de quien hizo libro nuevo.
Doze Apostolicas hojas
tuvo su primer cuaderno,
i luego dèl se traduxo
la dotrina a muchos cuerpos.
Mas Dios por dar a su istoria
viva luz, i nonbre eterno,
en solas cuatro palabras
cifrò sus eroicos hechos,
I con ellas en el libro
i primer hoja de Pedro
puso una ostia encarnada,
para cerrar el proceso.

I en encarnada Ostia Dios eterno
a sus grandezas tiene echado el sello.

El

El ſello fue de ſus armas,
forjado de nueſtro ierro,
en fragua ardiente de amor,
i Amor fue el raro maeſtro,
El le formò de dos tenples,
i abriole en aquel mas tierno,
pero lo que el ſello cierra
ſolo Dios lo mira abierto.
Aun que haze tanta Fee
el ſobreſcrito que vemos;
que enſeña mas la verdad
que volumenes inmenſos.
Lenguage de Dios al fin,
no del toſco eſtilo nueſtro
pan por pan vino por vino:
mas de profundo miſterio.

In fine dilexit.

Que en encarnada Oſtia Dios eterno
a ſus grandezas tiene echado el ſello

Diſpuſo que entre los onbres
vivo ſu valor i entero
vinieſe de lengua en lengua
haſta la fin de los tienpos.

No le baſta que ſus obras
cuenten Marcos i Mateo
que en ſus coronicas dizen
verdad como el Evangelio.
I Iuan que con èl tratava,
i conoce bien ſu pecho,
nos dexa toda ſu iſtoria
eſcrita de Verbo ad Verbum.
Mas èl para quedar vivo
ſienpre en la boca del pueblo,
quiſo cerrar la eſcritura
con otro milagro nuevo.

I en encarnada Oſtia Dios eterno
a ſus grandezas tiene echado el ſello.

A la Invencion de la Cruz.

EPIGRAMA.

Sienpre del Redentor crucificado
la Cruz fue semejante imitadora.
si en ella Cristo se recuesta i mora,
ella le carga el onbro delicado.
El onra el leño de la Cruz sagrado,
la Cruz a Cristo ensalça, al mismo onora.
oi ella resucita vencedora;
i fue cual Dios su leño sepultado.
Si Madalena busca i halla a Cristo,
oi a la Cruz Elena busca i halla.
él vence i huella la Region precita;
Ella a Maxencio ronpe i avassalla.
muchos tras él, resucitar fue visto,
assi la Cruz los muertos resucita.
Tanbien a Cristo imita
en su màs inefable Sacramento,
pues como dividido en partes ciento
no apoca su entereza;
assi con inmortal naturaleza
viendose en partes dividir sin cuento,
la Cruz mantiene su cabal grandeza.

Quia re
nauit à l
no.

A la Redencion umana.

CANCION.

Isai.cap.6. LA profetica boz del labio puro
q̃ abrasò el Serafin cõ sacro fuego
sigue mi lira, aũque en umilde acẽto,
i varias plumas que en el siglo ciego
los casos predixeron del futuro
tiẽpo, i del Cielo el prevenido intẽto.
corrija mi instrumento
quien voz distinta al mudo
dio, i eloquencia al rudo,
tanto que imite el venerable canto
de aquellos cuyo genio ilustre i santo
hallò el Misterio, i le tocò profundo
del Cielo mismo espanto,
Paz, i rescate universal del Mundo.

Isai.ca.11. Crecera de Iesse la fertil planta,
cuya frondosa Vara en guerto ameno
produzga nueva Flor candida i bella
q̃ el Cielo adorne i el confin terreno;
i la piedad, la fortaleza santa

i es

i eſpiritu de Dios deſcanſe en ella.
nueva, luziente Eſtrella
ya en otra edad previſta,
do la piadoſa viſta
fixe el remoto abitador de Oriente:
Luzero, i Luna, cuya luz ardiente
onre el Inpireo con eterno dia:
i Sol reſplandeciente
en ſonbra oſcura de los cielos guia.

Orietur ſtella ex Iacob Num. 24.

Matth. 2.

Et lucifer oriatur in cordibusveſtris. Petr. 2. 1.

Et civitas nõ eget Sole, neque Luna, &c. Apoc. 21.

O cuànto a la ſazon la renovada
i enriquecida redondez del ſuelo
alegres gozaràn ſus moradores!
que ya la tierra, ſin la eſcarcha i yelo
del aterido Invierno, matizada
ſe verà de oloroſas, freſcas flores.
los tiernos, i menores
corderos, i novillos,
i errantes cabritillos
no temeran en fieros eſcuadrones
al oſſo, i lobo, tigres i leones.
con pura ſenzillez verà delante
aſpides i dragones
i abitarà ſeguro el ſinple infante.

Iam enim hyems trãſiit, flores aparuerũt, &c. Cant. 2

Iſai. 11.

Feliz

Feliz edad preſente, en qué miramos
efectos de evangelicas verdades,
q̃ fuerõ en un tiẽpo indicio i mueſtra:
i con ſegura poſeſsion gozamos
cuanto eſperaron antes las edades
como inbidioſas de la gloria nueſtra.
ya el claro Sol nos mueſtra
ſu luz alegre i pura
contra la ſonbra oſcura
en que la faz terrena ſe enbolvia:
la Planta generoſa ſu Flor cria
que eſparze como Luna lunbre bella
i forma un nuevo dia
como Luzero i matutina Eſtrella.

Ego ſum ſtella ſplendida & matutina. Ap. 22.

Ya pues la Tierra en frutos abundante
i antes eſteril, la matizan flores
candidas, i de purpura teñidas
que al cielo puro eſparzen ſus olores.
ya el infiel, i gentil màs arrogante,
fieras del univerſo enfurecidas,
umillan convencidas
la temeroſa frente
al cordero inocente:

Virgiñes, & Martires.

ya del dragon en la caberna o nido
vemos a Dios infante entretenido, Isai. 11.
que sin contagio de veneno inpuro
planta sobre el rendido
Aspid, i Basilisco el pie seguro. Psalm. 90.

A la Coronacion de nuestra Señora.

SONETO.

Ecce creo cælos nouos. Isa. 65 Apoc. 21.

SOis nueva Esfera (o Virgen) q̃ la Mente
descubre eterna, i su saber pregona,
con Sol i Luna, cuya luz blasona
de las que abitan el confin de Oriẽte.

I el Artifice labra omnipotente
Apoc. 12. de Estrellas doze esplendida Corona,
cual doze Signos de luziente Zona,
q̃ el cielo os ciñan de la sacra frente.

Sois Orbe cuya bella conpostura
nunca nocivas aparencias haze,
ni con lo adverso lo feliz alterna;

I al que debaxo de sus astros nace
en la virtud; le anuncia, i asegura
sienpre felicidad, i gloria eterna.

A la purisima Concepcion de nuestra Señora; en el dia de S. Pedro ad vincula.

CANCION.

CVando prostrado en miseras prisiones
el zelador Pontifice yazia,
de la Iglesia primero fundamento:
i con vivos afectos, i razones
a Dios su lengua, i coraçon bolvia
siguiendo al remontado pensamiento;
puso tal vez atento
la consideracion (o Virgen Santa)
en los blasones vuestros inefables:
i onrando con elogios venerables
vuestra pureza linpia, i sacrosanta,
en sus cadenas broncas arrojado,
dixo assi, con acento regalado.

O singular, purisima criatura,
de agena libertad, principio santo:
de propria esclavitud, desden eterno;

pues cuando la prision ronpistis dura
de los umanos, convirtiendo el llanto
comũ en gozo, i en Abril su Invierno,
nunca el sumo govierno
os dexò entrar en ella el pie sagrado;
apercibio la Culpa su cadena,
i Dios su gracia de que fuistis llena:
huyò sin veros el error turbado,
no vistis màs q̃ a Dios, por quiẽ se alaba
el alma vuestra de su sola esclava.

No se forjaron para vos los yerros;
antes vos la cadena de tinieblas,
que a tantos religava, quebrantastes;
i en los Egipcios, miseros destierros
la oscura nube de palpables nieblas
en descubierta claridad canbiastes.
vos Reyna encadenastes
al inpio Alcaide, al Carcelero mismo,
que oi mira a su pesar los prisioneros
ronper sus grillos, i herrajes fieros:
triunfastes de los Reinos del Abismo,
nunca vencida, sienpre triunfadora,
i de la libertad madre, i autora.

Vna enim catena tenebrarum omnes erãt colligati. Sap. ca. 17.

Per Baptismum.

Gozad

Gozad mil vezes del ſin par trofeo,
i ſublimada con eternos dones,
onrad del Cielo la mejor diadema:
que yo mezquino, de mis culpas reo,
ocuparè eſtos grillos, i priſiones
en cuanto llega la felìz, i eſtrema
ora, que en la ſuprema
region traslade ſin eſtorvo el alma.
No dixo màs el Sacerdote ſanto,
porque la noche umedecida, entanto
dio a ſus diſcurſos apazible calma,
dando ſueño a ſus ojos, porq̃ el Cielo
le enriquecieſe de mayor conſuelo.

Durmiendo eſtava el grã Apoſtol: cuãdo
ſiente vna boz Angélica en ſu oido
q̃ aſsi le dize, ſin ronperle el ſueño.
ò Pedro, i Piedra, i Padre venerando;
de Dios entre millares eſcogido
para Patrono de ſu Igleſia, i dueño;
aunque el ſitio pequeño
deſta priſion abitas, cobra esfuerço,
ronperè tus cadenas, i tus grillos,
cual minbres delicados, i ſenzillos:

veràs

verás tanbien còmo redoblo i tuerço
los firmes quicios de las altas puertas,
haſta ofrecerlas a tu paſſo abiertas.

Serás nuevo Sanſon, que apriſionado
ſus vinculos inutiles ronpia,
amedrentando al bravo Filiſteo,
al que ignorava que ſu esfuerço oſado
en ſu cabeça oculto reſidia.
aſsi tu fuerça, con igual trofeo,
miedo ſerà al Hebreo,
q̃ te apriſiona i ata, porque ignora
que reſide tu oſada fortaleza
depoſitada, Pedro, en tu cabeça,
como Cabeça, aquiẽ la Igleſia onora,
opueſta ya con armas eficazes
a los encuentros de enemigas hazes.

Et nõn eſt cognitũ in quo eſſet fortitudo eius. Iudi. 6

Quién ya permite que el umilde Suelo
te oprima, i ate en carcel miſerable,
ſiẽdo tù miſmo aquel, porquiẽ ſe obliga
ſienpre a ligar, i deſatar el Cielo,
cuãto en la Tierra (o Pedro venerable)
por medio tuyo ſe deſata, o liga?

o es

o es justo que se diga
que entre cadenas toscas, i ferradas
vn Pontifice yaze, sin decoro,
en vez de aquellas de purissimo oro,
que al pectoral pendientes, i trabadas
ornaron ya de Aaron su enriquecido
e ilustre asaz, Pontifical vestido?

Facies in rationali catenas sibi invicẽ cohærẽtes ex auro purissimo. Exo. 28.

No lo consiente el Cielo, pues ordana
yà lo contrario: aqui veras su efeto:
que si de aquella celestial Princesa
Dios retirò la culpa, i la cadena,
a cuyo lazo el mundo està sugeto
(verdad precisa que tu boz confiessa)
cuànto menor enpresa
serà ronper tus debiles prisiones?
yo en nõbre suyo quebrãtarlas piẽso,
leve señal de su poder inmenso,
bien que aumẽte valor a tus blasones
hasta que ya por Triunfo preminente
reines (cual Dios) en vna Cruz pẽdiẽte

I porque entiendas el onor que esperas
i Dios te comunica, i te previene
por el que otorgas a su Madre: sabe

que

que mil edades largas, venideras
celebrarán con termino ſolene
eſta priſion en que reſides grave:
juſgala ya ſuave,
cual ſacra ſemejança i miſterioſa
de aquella carcel, q̃ ſin ver ſu entrada
fue deſde afuera rota, i quebrantada
por mano de una Virgen poderoſa:
miſterio raro, que en tu Igleſia oculto
aguarda enfin ſu venerable culto.

Placuit Deo quod amici ſuipie dubitarent de conceptione mea, & quilibet oſtenderet zelum ſuum, donec veritas clareſceret in tépore præordinato. Verba ſanctiſſ. Virgin. lib. Revelat. S. Brigid. c. 55.

Sabe que el ſumo Hazedor ſe agrada
de que ſus Fieles en continua duda
eſte miſterio ignoren; i que el zelo
de cada cual, i devocion ſagrada,
mejor ſe manifieſte en lo que duda;
haſta q̃ el Tiẽpo, obedeciẽdo al Cielo,
ronpa el confuſo velo
a la Verdad, i la deſcubra clara:
i algun Prelado de tu Igleſia pia
reſuelva (ò tienpo alegre) que Maria
por ecepcion, i preminencia rara,
fue (ſiendo Madre de la gracia i vida)
ſin mancha de pecado concebida.

Mas

Mas mientras llega la ſazon dichoſa:
ſabe tanbien, q̄ como nobles hijos
tus Sacerdotes, de ſu zelo inſtados,
imitaràn tu devocion piadoſa,
i con alegres, juſtos regozijos
ſe ofreceran a conſervarla aunados.
Ya miro en los ſagrados
Tenplos remotos de Vandalia noble
que ſe congrega numeroſo el Clero,
i del miſterio ſanto, i verdadero,
ya jura, i vota la certeza inmoble,
ligando alegre el coraçon devoto
al nudo fiel del juramento, i voto.

Mas en aquella ſujecion ligado,
un libre esfuerço le ſerà infundido
conque defienda intacta la pureza
mayor, que pudo verſe en lo criado.
Tù pues, a tanto onor reconocido,
venera ſienpre con igual firmeza
ſu original linpieza,
i colma el pecho de felìz conſuelo:
dexa eſſa carcel lobrega, funeſta,
conprovaràſe mi verdad propueſta,

desecha diligente el duro suelo
verás en él troncados en pedaços
tus ponderosos vinculos i lazos.

Percuso latere Petri excitavit eũ. Act. 13.

Desta manera dixo, i el costado
del Pontifice toca, i le despierta:
abre sus ojos él, la estancia mira
bañada en luz, i el Angel venerado
cercano al quicio de la ferrea puerta.
ya en lo interior del coraçon suspira
i enbelesado admira
tantos onores, i grandezas juntas:
ve en tierra las cadenas destroçadas,
luego en las puertas mira, quebrãtadas
las rezias verjas, i rollizas puntas,
hasta que a sì se mira libre, i suelto,
en alto assonbro, i regozijo enbuelto.

A nuestra Señora. Aplicando algunos atributos a la limpieza de su Concepcion.

OTAVAS.

SOis Palma eccelsa (o Virgẽ) triũfadora
del arbol del Error. Sois verde Oliva
que en lo supremo de las aguas mora
verde apessar de su diluvio i viva.
Sois Vid q̃ el golpe de la hoz ignora.
Cipres, que esento de la muerte esquiva
anuncia muerte con funesta guerra
al que esperava derribarle en tierra.
Sois Lirio asido a la pungente i dura
rama de espinas, i jamas violado.
Rosa cuya beldad intacta i pura
no marchitò la noche i viento elado.
O sin igual, purisima criatura!
que preservada del comun pecado,
sois en desprecio suyo, victoriosa
Palma, Oliva, Cipres, Vid, Lirio, i Rosa

Sois Platano de ramas tan copioso
al fertil riego de perpetua fuente,
que nunca el yelo su verdor frondoso
à penetrado, ni el agosto ardiente.

Commendatio arboris eius nõ alia maior est, quam solẽ Aestate arcere, hyeme admitere. Pli. de Platano l. 12. c. 3.

Mirra escogida, Balsamo oloroso,
cuya interna virtud perpetuamente
os reservò incorrupta i sin ofensa
cõtra el contagio de la Culpa inmẽsa.
Sois el Cinámo, de fragante i fina
especie, oculto en aspereza tanta
que ni guadaña al tronco se avezina
ni falta un ramo de la fertil planta.
ò en los umanos ecepcion divina,
i del Criador imagen sacrosanta!
por mil blasones dignamẽte os llamo
Platano, Mirra, Balsamo, Cinamo.

Cynnamomũ, idemque Cynnamum. Gignitur in planis, sed densissimis in vepribus dificilis collectu, metitur nisi permiserit De' Plin. li. 12. cap. 19.

Sois Torre eburnea, altisima, i fundada
para Asilo felìz del vando amigo,
que su notoria inmunidad sagrada
fue sienpre incontrastable al enemigo.
Ciudad en cuya cerca levantada
no abrio el cõtrario entrada ni postigo.
Escala del Olinpo, inacesible
al pie atrevido de la Bestia orrible.
Puerta q̃ aun antes q̃ su autor la abriera
ya estava al adversario defendida.
Fuente que al aspid i culebra fiera

Dios

Dios nego de ſus ondas la bevida.
ò en ſoberanas onras la primera,
ſin ſonbra de pecado concebida!
bien ſois con ſemejança preminente
Torre, Ciudad, Eſcala, Puerta, i Fuẽte.

Sois encendido Sol, i tan fogoſo
que no permite congelar nublado;
ni el factor de las ſonbras eſpantoſo
à viſto el globo de ſu luz turbado.
Sois Luzero del alba luminoſo
que en los Solares rayos inflamado
huye el eclipſe lobrego, funeſto,
cercano ſiẽpre al Sol, i nunca opueſto.
Norte que de las ondas ſe retira
ſin ver jamas en ellas triſte ocaſo.
Luna q̃ al Sol ſupremo ſienpre mira
ni el mũdo eſtorva de ſu viſta el paſſo.
ò ſingularidad que al Cielo admira!
rindo a tã pura luz mi ingenio eſcaſo
pues no ſe incluye en alabãça alguna
vueſtro Sol, i Luzero, Norte, i Luna.

Ab Sole nũ quam abſiſ tẽs partibus ſex atque quadraginta longius. Plin. l. 2. c. 8 de hoc Planeta.

A la Reina de los Angeles. Probando la linpieza de su Concepcion santissima.

CANCION.

PLantò el Criador para el Adã primero
un Paraiso: estancia aunque terrena
de recreacion i de belleza inmensa,
tan puro i linpio, q̃ la mancha agena
no pudo consentir, lançando al fiero
agressor primitivo de la ofensa.
Traçada la costosa reconpensa
del grave mal por el autor del mũdo;
en vos plantar (o pura Virgen) quiso
segundo Paraiso
i recreacion para el Adan segundo.
quiẽ pues dira q̃ entre sus linpias flores
hallar pudo la Culpa alojamiento?
ya fuera conceder al onbre vano
mas pura abitaciõ que a Dios umano.
Guerto florido siẽpre, i siẽpre esento
i defendido sois de los errores;
dando

Paradisum voluptatis.

Emissiones tuæ Paraditus malorũ spõsa mea. Cãt. 4 Quæ est ista quæ ascẽdit deliciis affluens. Cant. 8.

dando fragrancia eterna sus olores
no a Adan vencido ya de la Serpiente,
mas al que oprime su sobervia frente.

Labor mas noble, solida i entera
fue reparar el Mundo i renovallo
estableciendo en èl la Iglesia santa,
i mas dificil que lo fue el criallo:
i si en aquella fabrica primera
fue el primer onbre fundamẽto i planta
i tuvo original justicia tanta;
en esta mejor fabrica segunda
sois (Virgẽ) vos principio i fundamẽto; Principium novæ legis
diremos que el cimiento
fue ya minado de la culpa inmunda?
obra tan rara, i en la Essencia trina
tantos i tantos siglos meditada
i enriquecida de costoso arreo,
è de pensar que de un error tan feo Et Egressa est gloria Dñi a limine templi. Ezec. 10.
fue en el primero limen deslustrada?
afirmarè mejor que la divina
Mente os previno como piedra fina Iu limine ipso deficere magnus error. Eras. in adagiis.
para ilustrar en su labor el puesto
do sienpre estriva el edificio enhiesto.

Pre-

Preciaſe tanto el umanado Verbo
de Redentor ; que no le ſatisfaze
un ſinple modo de exercer la hazaña:
i ſi leventa al miſero que yaze
rendido a manos del Error protervo;
tanbien con mas iluſtre i ſabia maña
querra oponerſe a la contraria ſaña
preſervando tal vez , i el ſaludable
ſocorro anticipando a la caida
pues ſiendo ſocorrida
ſe liberta del golpe inevitable.
Redencion perfectiſsima , enpleada
o Reyna, en vos, cuyo dichoſo enpleo
os pertenece por onor ſublime:
i quien al ſacro Serafin redime
do no pudo la culpa alçar trofeo,
la miſma accion executar le agrada
en vos ; que no à de ſer aventajada
la muchedunbre Angelica , ſuperna,
a los onores de ſu Reyna eterna.

Si en miſterioſa boz la Igleſia os llama
de las virgines oi virgen glorioſa,
ya os concede puriſsima entereza,
no ſolo

Virgo Virginum.

no solo en vuestra carne generosa,
mas en el alma, si el renonbre i fama
se ajusta a la razon, i su firmeza.
que la suprema, virginal pureza
tanbiẽ al alma atiẽde: i si la vuestra
fuera despojo de la Culpa aleve
(bien q̃ en espacio breve
la rescatára la invencible Diestra)
no fuera virgen ya. Discurso ossado
el que tan alta calidad os niega.
yo ẽ alma i cuerpo, como juzgo i puedo,
virginidad santissima os concedo,
nunca ultrajada de la Culpa ciega,
ni oscurecida en sonbra de pecado.
Sois virgẽ pues en el supremo grado,
i el Catolico fiel en vos respeta
la integridad de Virgẽ, mas perfeta.

Scot.de Cõcept.Hom. oct.iv.diei. lect. 7.

1. Cor. 7. Virgo sit sã & a & corpore & spiritu

*Cõ alto acuerdo en la fachada i frente
ya se ilustrò de esplendido tesoro
el sacro, antiguo Tenplo venerando:
tarjas, festones, i coronas de oro
su Puerta ornarõ, q̃ mirava a Oriẽte
siẽpre en los rayos de su luz brillãdo.

* Accépit Antiochus coronas, & ornamẽtũ aureũ quod in facie Tẽpli erat. 1. Mach. 1. Ornaverũt faciẽ Tẽpli coronis aureis & scutulis. 1. Mach. 4.

In introitu domus Dñi Orientalis. Ezech. 10.

què adornos pues os negaremos, cuãdo
la Igleſia fiel divino Tenplo os nõbra?
vueſtra dichoſa Concepcion ſagrada
es la Oriental Portada,
de quiẽ la antigua fue figura i ſonbra,
no deve pues faltarle ſu riqueza
aventajada, i ſu luziente ornato:
i el que a juzgar encontra ſe reduze,
Porta ſpe-cioſa. i el Portico felìz mancha i desluze,
es a la luz de la razon ingrato.
Soliuſtitiæ Remireſe en el Sol vueſtra pureza,
el oro linpio oſtente ſu fineza,
cuyo divino reſplandor contenplo
ſiẽpre ornando la faz del ſacro Tenplo.

A la Assuncion de nuestra Señora: aplicandole con puntualidad las propriedades de la Fenix.

CANCION.

DEl año escoge la sazon tenplada
cuando renueva su vejez molesta
la Fenix una del Arabia rica;
i lexos de su alvergue en la floresta
màs yerma, elige un ramo d' enpinada
Palma, i de aromas abundãcia aplica
al nido que fabrica,
donde abrasada espira,
i a renacer aspira,
del Sol ardiẽdo entre la luz fragrãte:
luego en doradas plumas roçagante
buela cercada en processiõ ponposa
de exercito volante
que la aconpaña a su regiõ lunbrosa.

Lactant. & Claud. de Phenice. Ovid. l. 15. Metam. Herodotus in Euterpe Plin. li. 10. cap. 2. Corn. Tac. 6. Annal. Solin. c. 36

Cual rara Fenix (Virgen soberana)
oi te contenplo, ausente del eterno
celeste alvergue tuyo, do pretendes
nacer muriendo. ya passò el Invierno
de la fatiga i afliccion mundana:

Aſcendit per deſertū Cant.3.

ya el buelo ē nueſtros paramos eſtiēdes
donde el aroma enciendes
de tus virtudes ſantas,
i ardiendo te levantas

Quaſi Palma exaltata ſum.

ſobre tu Palma, al Sol de Dios atēta,
Sol que te abraſa, i tu vivir aumēta,

Sicut virgula fumi ex aromatib⁹. Sicut cinnamomum & balſamū,& quaſi myrra,&c.Ecc. 24.Cant.3. & 4.

Palma do el humo de un olor inmēſo
tu balſamo alimenta,
tu nardo, i mirra, cinamomo, inciēſo.

Ya el ſepulcro vital, q̄ a ū miſmo inſtāte
vio tu muerte fecunda, i nacimiento
dexas; i a viſitar las nuves altas
de mil reflexos matizando el viento

Datæ ſunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ.Apoc.12.

tus alas tiendes de aguila triunfante
i ſobre el monte Libano te exaltas.

In veſtitu deaurato circundata varietate. Pſal.44.

con oro puro eſmaltas
la rica frente i cuello:
el cuerpo inſigne i bello

Sicut liliū. Cāt.2.Quaſi plantatio roſæ. Eccl.

es vario imitador del lirio i roſa:
los ojos vivos de paloma hermoſa:
ya con velocidad q̄ el viento agravia
te encunbras generoſa
a ver del Cielo tu Felice Arabia.

Ave

Ave perfecta, i unica, levanta
alegre el buelo; q̃ tus plantas bellas
ya piſan de la Luna la alta frente:
ya enbuelves la cabeça en las eſtrellas
ya el Sol te viſtes i ſu lunbre ſanta.
volátil ponpa Angelica, luziente
te ſigue al ſacro Oriente,
te alaba en ſu armonia
con dulce melodia,
i entorno a tu dorado cuerpo i alas
buela, i admira el nuevo luſtre i galas
haſta q̃ a Dios acercas tãto el buelo,
i tanto a Dios te igualas,
que allà no alcança Serafin del Cielo.

Una eſt perfecta mea. Cant. 6. Quam Pulchri ſũt greſſus tui in calceamentis. Cãt. 7.

Cancion, no à ſido poco lo intentado:
ya de tan alto aſunto, ni el oſado
Genio ſe ẽcargue, ni la mano eſcriva;
que donde el ſacro Serafin no arriba
de infatigables plumas ſuſtentado,
es vano orgullo que llegar preſuma
el fragil buelo de una debil pluma.

Al dichoso transito, i Assuncion de nuestra Señora

CANCION.

YA la corona i lauro generoso
previene el Cielo a tu cabeça, i mano,
ò invictissima Virgen, triunfadora
del q̃ triunfò sagaz del vando umano.
dexar puedes el Libano frondoso
i penetrar los vientos boladora,
q̃ ya ronpio su oscuridad la Aurora.
tiende tus alas al Enpireo Cielo
o candida Paloma, pues florece
la Tierra, i desparece
el bronco orror del invernizo yelo.
los nuevos rayos de su lunbre viva
el Sol esparze: la borrasca cesa
del lobrego diluvio; i nuestras vidas
escapan de las ondas omicidas.
digna serás q̃ en pago de la enpresa
con sacro onor el Arca te reciba,
pues con el ramo de la verde Oliva
buelves triũfante a do saliste, i llevas
de la terrena Paz tan ciertas nuevas.

Veni de Libano Sponsa corona-beris. Cãt.

Surge & propera colũba mea.

Sol justitiæ

Portans ramũ olivæ virentibus foliis. Gen. 8.

O tu

O tù, do la Segur ſienpre temida
no es ya miniſtra de dolor interno,
ni del vivir contraria aborrezible;
mas medianera de repoſo eterno,
i cauſadora de perpetua vida,
dando al cuerpo vigor incorruptible
en carne i en eſpiritu inpaſsible.
que ſiendo tù, por inefable ſuerte,
hija, i eſpoſa de la Vida, i madre;
tu eſpoſo, hijo, i padre
quiere te ofrezcas a la debil muerte,
i aſsi le imites, i ſeguirle eſperes;
ſerà tu muerte exenplo de la ſuya,
no deuda nò de aquella culpa inmẽſa,
que a tu pureza no tocò ſu ofenſa
ni ſus tinieblas a la lunbre tuya:
por Culpa no, ſino por Gracia mueres,
i el privilegio de tu Rei adquieres:
mueres para nacer, cual Fenix una,
do el marmol ſirve de ſepulcro, i cuna.

Como iluſtrò a la vil Naturaleza
Dios, cuãdo ſe reduxo a muerte umana,
tal quiere q̃ la tuya al onbre onore:

no juz

no juzguen que tu forma ſoberana
es Angelica forma: o tu pureza
cauſe, q̃ alguno cual deidad te adore.
no es juſto q̃ tu ſer el mundo inore;
q̃ es terrena tu forma aunq̃ divina,
i en ella eccedes (admirable eſtremo)
al Serafin ſupremo,
que al nõbre tuyo ſu cabeça inclina:
ni eres deidad, mas un umilde opueſto
del q̃ lo quiſo ſer, por ſu arrogãcia:
i aſsi por tu umildad ſe recupera
lo q̃ èl perdio por ſu arrogãcia fiera.
ſer criatura mortal fue tu ganancia
para alcançar inaceſsible pueſto.
llégue el tranſito fauſto i no funeſto:
ſerà tu muerte la dichoſa entrada
i el primer Arco a la triunfal jornada.

Apenas de tu muerte alegre, i tierna
paſſaràs el unbral, cuando la vida
cobre ſu cuerpo con el alma unido:
pues tu corporea forma eſtà ceñida
con la de Criſto, incorruptible, eterna,
i fue tu carne ſu mortal veſtido.

Ya

Ya miro al sacro Triunfo enbevecido
el Cielo i Tierra: i venerarte aunados
los que fueron discordes Elementos,
el Fuego, el Mar, los Vientos.
luego los Astros miro deslunbrados:
Cintia a tu bella luna inclina el cuello.
rinde Cilenio al nuevo Cetro, i alas
sus alas i su Cetro, insignia vana.
Desprecia Venus su beldad profana
que la envilecen tus luzientes galas,
i es solo Dios de amor tu Hijo bello.
turba tu frẽte al Sol; que tu cabello
pudo enlazar, por amoroso ecceso
al Sol eterno, de tus ojos preso.

Ordo Planatarum.

Et datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, ut volaret. Ap. 12

Coma capitis tui sicut purpura rex ligatus in canalib⁹ Cant. 7. ex Heb. sanct. Pagn. Vulneraſti cor meum in uno oculorũ tuorũ, & in uno crine colli tui, Cant. 4.

Sus armas prostra el invencible Marte
(despojos tuyos) i por ti le aplaze
q̃ su nonbre aniquilen tus victorias.
el rayo del Tonante elado yaze.
Saturno se apresura a consagrarte
del Siglo de oro sus antiguas glorias.
Ya cesan los blasones i memorias
de cuantos al otavo Firmamento
se trasladaron cual Estrellas fixas.

Ya eccelſa regozijas
los altos Coros del eterno aſiento,
i enbuelto el regozijo en alto eſpãto,
de las felizes almas adorada
eres, como ſu Reyna venerable.
Ya la volante eſcuadra innumerable
beſa tus huellas, a tus pies proſtrada:
i los q̃ en dulce i miſterioſo canto
ſiẽpre a ſu Rei eſclamã, Santo i Sãto;
con tremulas gargantas i velozes
a ti dirigen ſus acordes vozes.

O Palma eccelſa (dizen) i triunfante
del Arbol de la Colpa! o verde Oliva
que encima de las aguas floreciſte
verde a peſar de ſu diluvio, i viva.
ò vividor Cipres, que al arrogante
Dragon anuncias dura muerte i triſte.
Platano que tus hojas eſtendiſte
contra el calor aduſto i cõtra el yelo.
o Vid q̃ el golpe de la hoz ignoras.
ò Tenplo que ateſoras
unicas aras del autor del Cielo.
Eſcala oculta a la Serpiente inpura.

Arca

Arca de eterna inmunidad ſagrada.
Ciudad ceñida de invencible muro.
Torre invicta al Canpiõ del Reino oſcuro
Puerta al Monſtruo ſagaz ſiẽpre cerrada.
ocupa i goza la mayor altura
donde pudo arribar mortal criatura,
i la mejor Corona que a tu frente
pudo aplicar la Dieſtra omnipotente.

Al ſingular fauor que nueſtra Señora hizo a S. Ileſonſo, dandole la Caſulla en la Igleſia de Toledo.

OTAVAS.

PResàga del onor que la ſeguia,
apreſurò la Noche el dieſtro buelo,
i deſpreciando el reſplandor del Dia
cubrio de alegre oſcuridad el ſuelo;
cuando de la encunbrada Hierarquia
partio la Reyna que venera el Cielo:
los ojos puſo en el confin Eſperio
i en la Ciudad primera de ſu Inperio.

En cuyo Tenplo a la ſazon entrava
ya por ſus puertas Ilefonſo el Santo,
que el fragil cuerpo apenas ſuſtẽtava
ſeco al ayuno, umedecido al llanto:
las terſas loſas del unbral hollava,
cuando le aſalta con alegre eſpanto
tal reſplandor, que a ſu luziente ſalva
es ſonbra el Sol, i ciega noche el Alba

En

En torno el pueblo cõ tenblor medroso
a la eccesiva lunbre el pie retira,
huyendo del portento luminoso
q̃ aun mas le atemoriza, q̃ le admira;
solo con rostro firme el generoso
Prelado, al nuevo Sol atento mira,
(aguila invicta) entanto la rodilla
ante las aras de su Tenplo umilla.

Ya entonces a sus ojos se presenta
aquella que su pecho interno adora;
cuya pureza, con agena afrenta,
docto defiende, si zeloso onora:
la Reyna grata que ensalçarle intenta
con diestra liberal i premiadora,
de mil Coros celestes se aconpaña
testigos fieles de su noble hazaña.

La Catreda felìz (donde solìa
a vozes los mitterios inefables
ensalçar Ilefonso, de Maria)
fue trono de sus plantas venerables:
las piedras su dureza bronca i fria
ya tenplan, delicadas i tratables,

i los

i los pies beſan con terneza, entãto
que los adora reverente el Santo.

Proſtraſe con umilde maravilla
a la q̃ atiende alegre a enriquecerle;
i cuanto màs a aquel onor ſe umilla
màs crece la razon de merecerle.
le aplaude en torno la feliz cuadrilla,
i cada cual procura ennoblecerle;
èl ſiẽte el pecho, đ gozoſo, inquieto,
i al gozo iguala ſu cortes reſpeto.

Vn vario afecto pavoroſo, i grato,
por la umildad, i amor q̃ el pecho oculta
mezcla el plazer, i el intimo recato
i es una la virtud de que reſulta;
tal que ſe juzga deſcortes e ingrato
ſi ſu frente en las piedras no ſepulta
ante los pies q̃ en el Inpireo eſtremo
forman corona al Serafin ſupremo.

Alli el ſilencio, e inmoble reverencia
ſirven de abiertas vozes i de acciones
do el mudo coraçon, cõ vehemẽcia
libra

libra el caudal de afectos i razones.
ò cuanto aquella tacita elocuencia
mueve los circunſtantes coraçones,
i el ſinple de la candida Paloma
bien dotrinado en ſemejãte idioma.

O Ilefonſo (le dize) que obſervaſte
caſta pureza i linpia; i que la mia
zeloſo defendiſte, i veneráſte
con fe invencible, generoſa, i pia;
el premio i joya q̃ por mì alcãçaſte
mi eterno eſpoſo liberal te enbia,
i en onra tuya, i de tu Reyno Hiſpano
oi le recibes de mi propria mano.

Dixo, i viſtio los onbros del Prelado
de celeſtial Càſulla, inſignia ſanta,
i al aire de ſus rayos inflamado
en ſi miſma ſe encunbra i ſe levanta
dexãdo inpreſſo el marmol cõſagrado
con los veſtigios de una i otra planta
i rayando de luz con recto buelo
la gran diſtancia de la Tierra al Cielo.

A San Bernardo

ROMANCE.

MVeve mi lengua, Bernardo,
para cantar de ti miſmo,
que en mil prodigioſos Santos
fuiſte el unico prodigio.
Pues las virtudes que a todos
dieron blaſones diſtintos,
en ti reduzidas, hazen
ſolo un conpueſto divino.
O nueva luz de creyentes!
que en el paramo eſcondido
cual a Abrahan te promete
Dios innumerables hijos.
Fue un tienpo Figura i ſonbra
tuya el inſigne Benito,
haſta que a ſu manto oſcuro
dio luz tu blanco veſtido.
Fuiſte el blanco de las almas;
i el Faro de marmol linpio,

cu

cuya antorcha alũbra a tantos
en los pielagos del ſiglo.
Fuiſte el regalado Apoſtol,
pues reclinado al abrigo
del ſeno de Criſto, aſiſtes,
i a tu ſeno el proprio Criſto.
Anticipado traſunto
del Serafico Franciſco,
pues Dios mide con tus braços
los ſuyos en ſangre tintos.
Can ladrador generoſo
antes que el noble Domingo,
en las entrañas cual él
tanbien de tu madre viſto.
Fuiſte un Aguſtin perplexo,
viendo que te an ofrecido
ſu leche la Virgen madre,
ſu viva ſangre Dios hijo.
I nuevo Criſto, inventor
de Apoſtoles eſcogidos,
do envez de Pedro, un Eugenio
a regir ſu Igleſia vino.
Si Dios produxo los panes
cuando dudava Filipo;

Etiã in ſinu Ioãnis Chriſtus recubuit. Ambroſ. ſerm. i. epiph.

Hinc paſcor a vulnere, hinc lactor ab ubere, &c. Aug.

tù cuando duda Gerardo
le convences con lo miſmo.
Si eſcriviera Iuan tus hechos
cual los de Criſto infinitos,
tan poco fuera capaz
el mundo a abarcar los libros.

Al miſmo Santo, cuando nueſtra ſeñora le dio leche de ſus pechos

CANCION

LA ſacra i viva ſangre que al umano
Verbo viſtio de carne a Dios unida,
i pudo convertida
en pura leche alimentar ſu infancia,
eſſa, Bernardo, agora te conbida
con ſu dulce alimento ſoberano;
enſancha el pecho ufano
do ateſores tan proſpera ganancia;
leche que dio la natural ſuſtancia
al umanado Criſto; i a tu boca
ſe comunica (o raro ſacramento)
por mano de una Virgē, cuyo aſiēto
ſobre el mayor Arcangel ſe coloca,
a quien

ā quien tan ſolo toca
bañar de ſu licor tu rico labio,
purificado i ſabio
màs que el antiguo q̄ en el ſiglo ciego
abrasò el Serafin con ſacro fuego.

Purifica tu labio un regalado
i ſacro fuego enbuelto ē leche pura,
mezclada ſu dulçura
con la encendida caridad, que abraſa
el bronze mas elado, i piedra dura,
i dexarà tu aliento preparado
para encender lo elado.
es pues la leche tuya ardiente braſa
que ya penetra de la lengua, i paſſa
al vivo coraçon, i le deſpierta;
no aquella leche nò, q̄ le entorpece,
ni menos la que a Sìſara adormece
inadvertido de ſu vida incierta,
elada leche i muerta
pues vino a ſer mortifero cuchillo
del barbaro caudillo,
ſus ſienes entregando al clavo i leño
que eternizò ſu miſerable ſueño.

Coagulatū eſt ſicut lac cor eorū. Pſāl. 118. Ablactatos a lacte. Iſaī. 28.

Aperuit Iahel utrem lactis et dedit ei bibere &reliqua Iudic ca. 4.

Clavo i leño se siguen al precioso
alimento de Cristo (o noble Santo)
pero diversos tanto
q̃ dan aquellos muerte, i estos vida,
i en gozo canbian el afan i el llanto.
bebe sin miedo tu licor sabroso
que es nectar misterioso
en que la vida misma está escondida:
miel i leche del alma agradecida,
cuya mezcla suave i regalada
Cristo apetece en su divina Esposa;
i en la arboleda fresca i oloroſa
ésta bevida es la que mas le agrada;
i pues comunicada
tanbien contigo, tanto la apeteces,
a el mismo te pareces
en la eleccion del generoso gusto,
por serle en todo imitador al justo:

Mel, & lac sub lingua tua. Cãt. 4.

Veniat dilectus meus in hortum &c. Cãt. 5.

* Inoculis columbina quædã simplicitas radiabat. In vita Bern. l. 3. ca. 1. ex Carth. Oculi eius sicut colũbæ super rivulos aquarũ, quæ lactæ sunt lotæ & residentes iusta fluenta plenissima. Cant. 5.

*Fuiste, i serás (o gran Bernardo) aquella
tersa, i blanca paloma tan senzilla
que en la dorada orilla
ábita de la prospera corriente,
dando a la Iglesia alegre maravilla

sus

ſus ojos puros i ſu forma bella:
faltava ſolo en ella
el dulce baño de tu leche ardiente,
ya lo recibes oi felicemente,
ſerà ya inconparable tu pureza,
la paloma ſeràs perfecta i rara
a los divinos ojos ſienpre cara
por tu eſmerada ſingular linpieza.
ò abundante riqueza
de aquella tierra fertil de Maria,
donde ſe engendra i cria
la dulce miel i leche, i ſienpre mana:
canbio felìz de la mortal mançana.

Vna eſt columba mea perfecta mea. Cant.

Benedixiſti Dñe terram tuam. Pſ. 84.

In terram, quæ revera fluit lacte, & melle. Num. 13.

Diſcurſo alegorico a la Milicia eſpiritual de ſan Bernardo, ſegun la verdad de ſu Iſtoria, cuya noticia ſe ſupone.

ANtes que el fuerte Capitã Bernardo
viniera al Mũdo a militar por Criſto
gran termino del Orbe poſeia
el enemigo orrible: a penas uvo

donde

donde se guarecer el gran Caudillõ
(como Pelayo en la assolada Esperia)
Hizose fuerte en un cerrado bosque
dõde con breve numero de infantes
los belicos encuentros rebatia.
Diole el asalto la invencible Carne,
sale Bernardo a la batalla, i dentro
de un lago elado la sumerge i hundẽ.
Quiso por hanbre misera rendirle
el Apetito, en cuyo grande aprieto
le fueron pasto las silvestres hayas,
i alguna vez por milagrosa industria,
de limitado pan le entrò socorro.
Ya enbisten la Discordia, i la fogosa
Ira, i procuran derribarle, i hieren
su desarmada faz, mas no le vencen,
q̃ en su ayuda llamando al sufrimiẽto
sin mudar puesto alcança la vitoria.
Crece la fama del Canpiõ Cristiano
i en breve acudẽ a su blanca enseña
guerreros infinitos, cuya lista
Dios le mostrára ẽ una fiel consulta:
firmes presidios luego les fabrica
do el orden suyo militar siguiendo
las possesiones de su Rei ensanchan.

siente

ſiẽte ſu oprobrio el enemigo, i arma
nuevos guerreros q̃ ſu furia venguen.
Parte ſagaz la Vanagloria, i tienta
hazer parcialidad con las Virtudes,
ellas la rebatieron, mas ſobre ellas
el muro eſcala, i a ganarle aſpira,
precipitòla enfin de lo mas alto
Bernardo, temeroſo de ſu encuentro.
Viendola aſsi yazer, ya no ſe halla
ſoldado alguno que la lid mantenga:
pudo Bernardo de ſu canpo i hueſtes
libre auſentarſe a diferentes guerras
que el enemigo miſmo, en la corona
del Inperio Catolico encendia
contra Inocencio de la Igleſia Padre:
llegò, mirò, i vẽcio Bernardo eroico
con animoſo esfuerço i cõ prudẽcia,
diralo Pedro, el miſero Caudillo,
el que uſurpava de Anacleto el nõbre:
i aun lo dirà el indomito Guillelmo
guerrero entõces del contrario vãdo
i por Bernardo al nueſtro reduzido.
Bolvio el Canpiõ a viſiatar los fuertes
ſoldados de ſu canpo veteranos,

i los

i los presidios de modernas hazes,
y con hazañas nuevas espantosas
amedrentò los enemigos viles
que de infelice gente apoderados
atormentavã con horror sus cuerpos.
Huyerõ pues los monstruos, retirolos
a lo escondido de su reino oscuro.
poblo la tierra de Colonias santas
donde lo conquistado conservassen
contra el ardid i maquinas contrarias.
En medio de las armas no sabia
dexar la pluma, como ya el prudẽte
valentissimo Cesar: vense agora
en sus escritos las industrias todas
de la milicia que conquista el Cielo.
Agtadecidos a servicios tantos
del Capitan, los soberanos Reyes
fueron a visitarle en la batalla
i a otorgarle magnificas mercedes:
ya Cristo el Rei le abraça estrechamẽte
i le adjudica por ilustres armas
la Cruz, los clavos, la coluna, i lança
y otros despojos q̃ Bernardo abraça.
acogiole la Reina entre sus braços

con

con los halagos q̃ a ſu proprio hijo.
A viſta de los Reyes ſienpre anduvo
el Guerrero felìz en mil victorias,
haſta que ya en ſu eccesſo Capitolio
triũfando obtuvo la Corona i Palma.

A la B. Madre Tereſa de Ieſus, que por eſpacio de veinte años fue examinada de Dios, con perpetua ſequedad, i auſencia en la oracion.

CANCION.

COn dulce afan, i grato deſcõſuelo
ſirvio Iacob a ſu Raquel hermoſa,
viviẽdo en ſu preſencia auſẽte i ſolo,
mientras el Sol por ſenda luminoſa
dio ſiete i ſiete vezes buelta al Cielo
i luz al nueſtro i al contrario Polo.
premiò al paſtor ſu fiel amor: premiolo
dando ſeguro fin a ſu eſperança.
tù en ſemejãte, aunq̃ mayor enpreſa
viſte (inſigne Tereſa)
cuànto una fe perſeverante alcança:
q̃ en temeroſa auſencia intolerable
a tu Eſpoſo Ieſus tanbien ſerviſte
por años veinte, con mayor firmeza
q̃ el yerno de Laban, i mas triſteza,
ſiẽpre ardiẽdo en amor, i ſienpre triſte
ſin ver ſu faz alegre, i voz amable;
i fuera

i fuera ya el desden inconparable
si mas tienpo ẽ conbate tan penoso
Dios te negara a tu querido Esposo.

Como del joven prospero Tobias
la ausẽte madre, entõces te cõtenplo
cuando buscavas a tu caro ausente
(bien q̃ a tu amor es limitado exẽplo)
ò cuantas vezes ella, i cuantos dias Tob. ca. 10
con flebil rostro, i coraçon doliente
remota de si misma i diligente
los canpos del contorno visitava,
por ver si en esta, si en esotra senda
ya su esperada prenda
distante alguna vez se divisava.
tù con ansia mayor (Teresa santa)
por mil derrotas, i veredas nuevas
en la oracion a tu Iesus procuras:
i aunq̃ enterneces sus entrañas puras,
èl de tu voz se escõde, i varias pruevas
haze en tu amor, de cuya fe se espãta:
i en lucha tal, i repugnancia tanta,
tu vigor crece, i como fertil palma,
cõ mas i mas virtud se ẽcunbra el alma.

El prevenido artifice prudente
que la materia generoſa i fina
del oro linpio conocer eſpera,
no vemos que lo toca blandamẽte,
ni ſus quilates puros examina
en tierna maſa, o regalada cera:
antes lo experimenta en la ſevera
piedra, al examen duro diputada.
aſsi de tu virtud (rico teſoro)
Dios manifieſta el oro,
no con afable trato, i ſoſegada
luz de contẽplaciõ, mas con amarga
auſencia temeroſa, i con deſvios,
mueſtras de ſequedad, cuya dureza
deſcubra enteramente la fineza
de tu lealtad, de tus ardientes brios:
pon firme el õbro a la terrible carga,
que el deſanparo i el auſencia larga
no es ſequedad en Dios, es confiãça
del fuerte aliento q̃ tu pecho alcãça.

Sufrir del Apetito un vil contraſte
el alma, en la oraciõ ſienpre afligida,
camino es agro de ſubir al Cielo:

mas

mas ſiendo un breve termino la vida
ſerà el canſancio corto, aunq̃ ſe gaſte
toda ẽ perpetua anguſtia i deſcõſuelo.
i ſi tu gran conſtancia i vivo zelo
a la eſcabroſa lid ſe aplica tanto,
aun ſin ver de tu vida el fin cunplido
tendras ya merecido
de gloria ſoberana el premio ſanto.
i ſobraràte edad en que ya vea
tu feliz alma, aun antes de la muerte,
el roſtro amado del eterno Eſpoſo,
i ſientas de ſu labio el amoroſo
i dulce razonar (o alegre ſuerte!)
date gran prieſſa a padecer; enplea
ſin miedo tu caudal, para que ſea
màs breve el plazo de gozar los bienes
ſacros, q̃ en vida prevenidos tienes.

Tù ves, Cancio̅, que me fatigo envano
las guerras procurando enamoradas
reduzir de Tereſa en verſos breves,
ſiendo a ſu exenplo frivolas i leves
las del Latino Rei, las del Greciano
ya en tã luengos diſcurſos relatadas.

si a enprèsas intentadas
se deve onor , merecelo mi intento:
proseguire callando
umilde , i protestando
que apenas è tenplado el instrumẽto.

Al mismo assunto.

CANCION ALEGORICA.

ROnpio Teresa al alma las amarras;
del Mũdo en las riberas engañosas,
por dar su bella Nave al golfo abierto:
aligerò de maquinas ponposas,
de flamulas distintas i bizarras
que la adornavan ocupando el puerto.
i abriẽdo el mar, i su camino incierto,
propone en su viaje
por mas q̃ el viento su vaxel trabaje,
las ricas Indias ver del sacro Oriente:
conoce que en la playa ociosamente
gastava el tienpo favorable , i sabe
que fuera contingente
alli anegarle el Huracan su nave.

Partio;

Partio ; i apenas se mirò engolfada,
cuando expelido de la propria Tierra
el rezio viento con orror la envisteː
arman las olas espantable guerra,
el Cielo se le encubre , i contrastada
del mar i viento , intrepida resiste.
oye Teresa , con murmurio triste
los passageros viles
formar quexas i llantos femeniles;
la tropa de rebeldes Apetitos
que a vozes i clamores infinitos
ya revocar pretenden la derrota;
fuera seguir sus gritos
dexar la nave entre las ondas rota.

Sufre constante el temeroso encuentro
de aquella tenpestad , i no desmaya
viẽdo borrascas mil ẽ pos de aquella,
que ya la nave escupen en la playa,
ya al Cielo la levãtan , ya en el centro
casi del golfo airado dan con ella.
busca su Norte i su divina Estrella
Teresa no vencida:
¡ a la raçon constante aunq̃ oprimida

todo

todo el gobierno de la Nave encarga.
ya ſu naval tribulacion ſe alarga
tanto que arroja al pielago marino
toda ſuperflua carga
q̃ pueda ſer de eſtorvo a ſu camino.

I aun quiera el Cielo q̃ el alivio baſte
cõtra el hinchado mar: ò cuãtas vezes
tocò la Nave en ſeco ; vio preſente
ya ſu naufragio ; i los inmũdos peces
creyeron ocupalla dando al traſte;
ſi de la Fe invencible i diligente
no aſiera el ancla en el arena el diẽte.
Tereſa en llanto amargo
lamenta ſu camino triſte i largo
qne en deſtierro i auſencia tã penoſa
le encubre la ribera venturoſa
do eſpera ver los Reinos deſſeados,
cuyá viſta dichoſa
premie ſus ojos de llorar canſados.

Cancion , pues elegiſte
prolixo aſunto i triſte,
dexa tu Nave al fiero golfo expueſta;

que

que alguna voz mas dulce q̃ la mia
podra cantar el Dia
que al puerto arribe con alegre fiesta.

A la umildad maravillosa desta Santa en sus revelaciones, que viendo al mismo Cristo, no lo creia : antes por consejo de sus confessores, se santiguava i le dava higas como a vision del Demonio.

TAnto se levanta al Cielo
Teresa, vuestra umildad,
que nuestra capacidad
pierde en su alabãça el buelo.

A no aprobar tal virtud
Dios con traça milagrosa,
pareciera sospechosa
especie de ingratitud,

Pues cuando muerto por vos
èl mismo os anda a buscar,
venis vos a consultar
si dareis credito a Dios.

A fe que de alguno oigais
lo que os peſarà de oir,
que os à de mandar huir
del miſmo a quien adorais.

Pero mientras reprimida
dudais ſi es Dios; mejor es
de umilde ſer deſcortes,
que de cortes preſumida.

Dad mil higas a ſu luz,
ſantiguaos a cruzes del,
que Dios es onbre que en el
caen bien las higas, i Cruz.

La Cruz, por darſela vos,
las higas, por lindo i bello:
aſsi que cunplis en ello
cõ la obediẽcia, i con Dios.

Bien poco a Pedro imitais
en la cunbre del Tabor;
èl quiſiera el reſplandor
perpetuo, i vos lo ultrajais.

No

No entiendo fue de manera
vueſtra ceguedad oſcura,
q̃ Dios con lunbre tã pura
no os dexaſe ver quien era.

Mas en eſſa alma ſenzilla,
no ſolo la voluntad
ſino la miſma verdad
a la obediencia ſe umilla.

Es la umildad que ſeguis
cual no ſabre encarecer,
pues no os conſiente creer
lo que veis, mas lo que ois.

Rara prudencia os refrena,
aſegurad cualquier daño;
ſi uviere rieſgo de engaño
correrà por cuenta agena.

I mejor ès, de advertida
(por no arrepentiros tarde)
ſalir cauta de cobarde,
que de oſada arrepentida.

La ſienpre umilde Maria
cuando encarnò ſu Criador,
indigna de tanto onor
preguntò, como ſeria.

Què mucho pues que tenbleis
Tereſa, aunq̃ el proprio Dios
ſintais que ſe alverga en vos
diziendo que no dudeis?

El quiere temais viviendo,
i aſsi, cuãdo os buſca i llama,
aun credito a lo que os ama
guſta que le deis, temiendo.

Al deſpoſorio que celebrò Criſto con la miſma Santa.

LIRAS.

ESpiritu abraſado
que ya mi zelo, i mi rudeza às viſto,
i viſte el celebrado
fiel Deſpoſorio de Tereſa i Criſto;
mueve mi voz al canto
en dulce i breve Epitalamio ſanto.

De la

De la ſuprema alteza
partio Ieſus a viſitar el Suelo:
i ſiendo a ſu grandeza
palacio angoſto la region del Cielo;
quiſo alojarſe ufano
en ſolo un ſinple coraçon umano.

Fue umilde la morada
para el ſupremo Rei, mas linpia i bella;
de telas adornada
q̃ el tierno coraçon preſtava en ella;
aqui la Eſpoſa pura
alegre atiende ſu felìz ventura.

Tantas las luzes fueron
i llamas de ſu amor q̃ ardiẽdo eſtavã,
que el Sol eſcurecieron,
cuyos mortales rayos ſe afrentavan;
i aſsi Tereſa via
ſola ſu luz, no la comun del dia.

Diole Ieſus piadoſo
la dieſtra mano, i dixo dulcemente;
yo quiero ſer tu Eſpoſo:

la Eſ-

la eſpoſa ardiẽdo en fe correſpõdiẽte,
a la palabra ſuya
reſponde; ò mi Ieſus, tanbiẽ ſoi tuya

Grato coloquio i tierno
formã los dos, q̃ en vivo teſtimonio
confirma el lazo eterno
de ſu conſtante i puro matrimonio:
en Criſto el alma bella
de Tereſa reſide, i Criſto en ella.

El gozo de la Eſpoſa
cuàl encendida boz podra dezirlo?
ſi al alma generoſa
capacidad faltò para ſentirlo,
i aun lo ſintiera menos
ſi Dios no uſara đ enſanchar ſus ſenos.

De la ſuperna altura
los Angeles ſe avientan a la Tierra,
por ver una criatura
cuyo Criador ſu coraçon encierra.
los Orbes, i Elementos
forman entanto armonicos acentos.

Las

Las almas ſe alegravan
del ancho Enpireo ẽ todos ſus cõfines:
con viva boz clamavan,
TERESA ES DE IESVS, los Serafines;
mas otros que lo oian,
I IESVS DE TERESA, reſpondian.

Enfin el alma pura
quedò bañada en gozo tã profundo,
q̃ ya por vil, i oſcura
juzga la vida, i luz del baxo mundo;
i del corporeo velo
cual Pablo eſpera la deſate el Cielo.

A la Paloma que ſalio de la boca deſta Santa en ſu muerte.

SONETO.

LA candida Paloma, onor del Suelo,
q̃ es la perfecta i una aquiẽ ſu Eſpoſo
llamò del monte Libano frondoſo;
ya parte a ſu llamado, del Carmelo.

Paſsò el rigor del invernizo yelo:
i del concavo nido pedregoſo
buela a gozar el intimo repoſo:
ved cual ſe ẽcũbra: ya penetra el Cielo

O cuànto la remira el que la aguarda
deſde ſus pies haſta ſus ojos bellos!
ò cual la admite con abiertos braços!

Alegre puedes acogerte en ellos
do cõ tu Eſpoſo dulce (ave gallarda)
unida vivas en eternos lazos.

Epilogo más que poetico de la vida desta Santa.

Musa, si me das tu ardiẽte
furor; de la Santa mia
con tu buena licencìa
alta espero cantar mente.

I si por hazerme injuria
no me le das, ruego al cielo
que procure alcançarmèlo
de la eterna Sabidúria.

En su niñez me edifica
la fiel ansia de morir
por Dios, i de ser Martìr
en las regiones de Africa.

El traçar en sus jardines
ermitas, bien como si
que llorar tuviera alli
algunos ella crimìnes.

Assi preparò el contrito
pecho con santas acciones
hasta retirarse al mónes
terio, i tomar el abìto.

No ai retorica que pinte
la del alma bateria
que ſufrio con conſtancìa
por años caſi veìnte.

Contadnos Tereſa vos
eſta batalla, que pues
vos meſma la ſentiſtès
contarla ſerà menòs.

Alli fue el amar con veras,
alli el reſiſtir con brio
al aſtuto Demonìo
q̃ en mil os tienta maneras.

Triunfaſtis dèl vezes mil,
i Dios premiò vueſtra fe,
viendola tan perſevè
rante, en lo mas dificìl.

Fue deſpues el infinito
gozo, tan colmado ya,
que vos de umildiſsimà
no le davades credìto.

Mas Dios q̃ era vueſtra guardia
i os vio con rezelos tales;

paten-

patentes mueſtra ſeñales
q̃ alientẽ vueſtra cobárdia.

Fue pues vna dellas, que
baxò de los Cielos, i
de ſer vueſtro Eſpoſo fi
deliſsimo os dio ſu fe.

I aſsi no queriendo ya
ver mas vueſtro eſpiritũ,
cual Pablo dixiſtis: cu
pio diſſolvi, & ceterà.

Vueſtra demanda acetò
(por eſſe daros plazer)
Dios, aquiẽ no es meneſter
que mu (ſe lo rogueis) cho.

Dado fin a vueſtra vida,
i con ella a toda triſ
teza, al Ciélo bolaſtis,
como Paloma candìda.

FIN.

FIN

TABLA
DE LAS CONPOSI-
CIONES VARIAS,
umanas.

A.

A los que fabrican ſoberuios edificios.

SONETO.

Ai de cuan poco ſirve al arrogãte. Fol. 96.

ENIGMA.

Aunque me veis tan trocado. fol. 208.

B.

A inſtancia, i en nonbre de un galan poco liſongero con ſu dama.

SATIRA.

Bien penſaràs, ò Lidia engañadora. f. 198.

SONETO amoroſo.

Burla i blaſona la corcilla o gama. f. 100.

C.

A una dama antigua, flaca, i fea.

LIRAS.

Cuando tus gueſſos miro. f. 204.

D.

SONETO zeloſo.

Dame el peñaſco (Siſifo canſado) f. 103.

A la edad del Año.

SONETO.

De verdes ramas, i de freſcas flores. f. 96.

TABLA

Afecto amoroso, comunicado al Silencio.

CANCION.

Dexa tu alvergue oculto. fol. 186.

E.

Epitafio a las ruinas de Roma.

SONETO.

El nonbre Ausonio, que ligera i suelta. 95.

De la felicidad de la vida. A imitacion de Pantadio, i Marcial en sus Epigramas.

Engáñaste, Licino, vulgarmente. f. 144.

Acaecimiento amoroso.

SILVA.

En la espesura de un alegre soto. f. 190.

A un amigo docto, i nunca satisfecho de sus obras.

SILVA.

Entre las oras que al estudio atenta. f. 170

Difinicion de Amor, segun el uso de los modernos.

Es el Amor un desden. fol. 211.

Al Vngaro Tiburcio, en la opresion de Esmirna.

CANCION.

Espirava la luz; i el destenplado. f. 213

A una medalla esculpida en oro, con el retrato del Rei Filipo III. i una enpresa del mismo.

MADRIGAL.

Esta Inperial efigie, en oro inpressa. f. 130

EN-

TABLA

ENIGMA.

Eſte cielo (ò vulgo loco) fol. 207.

A un nauio deſtroçado en la ribera del mar.

SONETO.

Eſte vaxel inutil, ſeco, i roto. f.97.

F.

Traduccion del epigrama 26. de Marcial, en que celebra los Eſpectaculos del Enperador Tito.

OTAVAS.

Fue Auguſto a ſumas onras colocado. 135

G.

Traduccion del epigrama CXI. de Auſonio, en la eſtatua de Dido.

MADRIGAL.

Gueſped, que mi ſenblante. fol. 131.

I.

SONETO.

Iamas por larga auſẽcia (amada Flora) 102

Traducion del epigrama 72. lib. 8. de Marcial a ſu amigo Inſtancio.

Afirma que el amor haze iluſtres los Poetas.

CANCION.

Inſtancio, cuyo onor, i corteſia. f. 136.

La Virtud a la Enbidia.

SONETO.

Iuez, que inormes culpas no corriges. 98.

TABLA

A la hazaña de don Alonso Perez de Guzman el Bueno, en la defensa de Tarifa.

SONETO.

Las altas vozes, i rumor traviesso. f. 94.

A Mucio Ceuola.

SONETO.

Librar del fuego la engañada mano. f. 94

En una estatua del Rei Filipo III. esculpida por insigne artifice Toscano.

SONETO.

Lisipo a solas el trasunto vero. f. 99.

N.

Traduccion de la 3. Oda de Oracio. En que condena el sobrado osar de los onbres: dandole motiuo la nauegacion que Virgilio hizo a Atenas.

CANCION.

Nave, que por entrego. fol. 137.

Traduccion del Epigrama 1. de Marcial, en que antepone el Anfiteatro de Tito Enperador a los mayores edificios del Mundo.

LIRAS.

No Menfis generosa. fol. 133.

O.

En el Tumulo que fabricò Seuilla a la Reina doña Margarita.

SONETO.

Oi por Vandalia insigne, i su cabeça. f. 99.

A don

TABLA

P.

A don Pedro de Castro Conde de Lemos, i Presidente de las Indias: en la muerte de su ermano don Fernando de Castro, Conde de Gelues.

ELEGIA.

Partio la Noche de su alvergue oculto. 116

Vn amante abrasando las prendas de su dama.

SONETO.

Passò la Primavera, i el Verano. f. 104.

R.

Al Sol amaneciendo.

SONETO.

Rubio Planeta, cuya lunbre pura. fol. 101

S.

Al Oro.

CANCION.

Sabia Naturaleza. sol. 105.

SONETO.

Si en el amado pecho màs cõstante. f. 101.

ENIGMA estraordinario.

Si en las xarcias de la nave. f. 210.

La batalla naual, que tuuieron los de Cesar, i Decimo Bruto su General, contra los Griegos abitadores de Marsella. Transferida de Lucano.

OTAVAS.

Sobre el marino canpo el roxo Apolo. 151

A *Marco*

TABLA

A Marco Antonio en su batalla naual.

SONETO.

Sobre las ondas acoſſado Antonio. f. 93.

T.

Dialogo entre la Naturaleza, i las dos Artes, Pintura, i Eſcultura, de cuya preminencia ſe diſputa, i juzga.

Dedicado a los praticos i teoricos en eſtas artes.

Tù, venerable maeſtra. fol. 174.

V.

A las eſtatuas de dos ermanos de Sicilia, que libraron a ſus padres del mayor incendio del Etna.

Imitaſe a Claudiano en lo vltimo de ſus obras.

Vivos los cuerpos vés, i los ſenblãtes. 141.

ENIGMA.

Vn cierto alcaguete ſoi. f. 206.

Imitacion de la primera Ode de Oracio, reduzida a la coſtunbre moderna. Pònderaſe cuan diuerſas i vehementes ſean las inclinaciones de los onbres.

CANCION.

Vtil, i cierto amigo. f. 147.

Y.

La Monarquia de Eſpaña en la muerte de ſu Reina doña Margarita.

ELEGIA.

Ya que en ſilencio mi dolor no iguale. 111.

TA-

TABLA.
DE LAS CONPOSICIONES SACRAS.

A.

Discurso alegorico a la milicia espiritual de S. Bernardo, segun la verdad de su istoria, cuya noticia se supone.

Antes que el fuerte capitan Bernardo. 285.

C.

A la Beata madre Teresa de Iesus, que por espacio de veinte años fue examinada de Dios con perpetua sequedad: i ausencia en la oracion.

CANCION.

Con dulce afan, i grato desconsuelo. 290.

Exposicion del Salmo 113. Trata la libertad de los Hebreos en Egipto: los beneficios que Dios haze a los suyos, i cuanta diferencia aya de los falsos idolos al verdadero Dios.

In exitu Israel de Aegypto, &c.

Cuando de Egipto a su feliz jornada. 232.

A la purissima Concepcion de nuestra Señora, en el dia de san Pedro ad Vincula.

CANCION.

Cuãdo prostrado en miseras prisiones. 251.

D.

A la Assuncion de nuestra Señora: aplicandole ajustadamente las propriedades de la Fenix.

CANCION.

Del año escoge la sazon tenplada. 267.

En

TABLA.

E.

En el dia de la Presentacion.

SONETO.

El justo Simeon al Verbo umano. f. 241.

Parafrasis del Salmo 136. en que se lamentan los Hebreos de su captiuidad en Babilonia.

Super flumina Babilonis, &c.

CANCION.

En la ribera undosa. fol. 237.

Al desposorio que celebrò Christo con la santa Madre Teresa de Iesus.

LIRAS.

Espiritu abrasado. fol. 300.

L.

A la paloma que salio de la boca desta santa en su muerte.

SONETO.

La cãdida Paloma, onor del suelo. f. 304.

A la Redencion umana.

CANCION.

La profetica voz del labio puro. fol. 246.

A san Bernardo, cuando nuestra Señora le dio leche de sus pechos.

CANCION.

La sacra i viva sangre, q̃ al umano. f. 282.

M.

Al santissimo Sacramento.

ROMANCE

Mientras militava Christo. f. 242.

Al

TABLA

Al ſantiſsimo Sacramento.

Pange lingua glorioſi corporis miſterium,&c.

HIMNO.

Mueve la boz, lengua mia. f.220.

A ſan Bernardo.

ROMANCE.

Mueve mi lengua (Bernardo) f.280.

Epilogo mas que poetico de la vida de la ſanta madre Tereſa.

Muſa, ſi me das tu ardiente. f.305.

O.

Interpretacion del Salmo otauo. Trata de las grandezas i beneficios de Dios.

Domine Dominus noſter, quam admirabile,&c.

CANCION.

O cuanto el nonbre vueſtro. f. 229.

En la feſtiuidad del Corpus.

Lauda, Sion, Salvatorem,&c.

LIRAS.

O tù, Sion dichoſa. f. 222.

P.

A nueſtra Señora: probando la linpieza de ſu Concepcion ſantiſsima.

CANCION.

Plantò el Criador para el Adã primero. 262

TABLA.

Al singular fauor, que nuestra Señora hizo a S. Ilefonso, dandole la Casulla en la Iglesia de Toledo.

OTAVAS.

Presaga del onor, que la seguia. fol. 276

Iam lucis orto sydere, &c.

HIMNO.

Pues ya la luz alegre. f. 219.

R.

A la santa madre Teresa: que en largo espacio de años fue examinada de Dios, con perpetua ausencia, i sequedad en la oracion.

CANCION alegorica.

Ronpio Teresa al alma las amarras. f. 294.

S.

A la Inuencion de la Cruz.

EPIGRAMA.

Sienpre del Redentor crucificado. f. 245.

A la Coronacion de nuestra Señora.

CANCION.

Sois nueva Esfera (ó virgẽ) q̃ la Mẽte. 250

A nuestra Señora, aplicando sus atributos a la pureza de su Concepcion.

OTAVAS.

Sois Palma ecelsa (ò Virgẽ) triũfadora. 259

A la

TABLA

T.

A la umildad marauillosa de la B. madre Teresa de Iesus.

Tanto se levanta al Cielo. f. 297.

V.

Veni sancte Spiritus, &c.

HIMNO.

Ven, Deidad suprema. f. 217.

Y.

Al dichoso transito, i Assuncion de nuestra Señora.

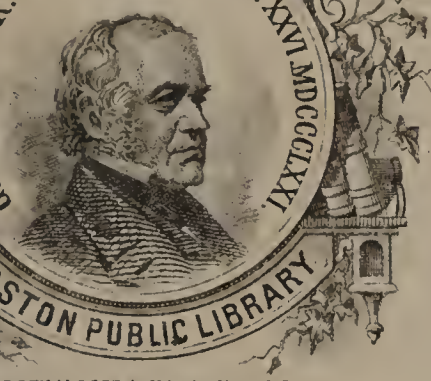
CANCION.

Ya la corona, i lauro generoso. f. 270.

Accessions
115397

Shelf No.
9.153.18

SICUT PATRIBUS SIT DEUS NOBIS
BOSTONIA
CONDITA A.D.
1630
CIVITATIS REGIMINE DONATA A.D. 1822



GEO. TICKNOR. OB. JAN. XXVI. MDCCCLXXI.
BOSTON PUBLIC LIBRARY

BEQUEATHED BY
George Ticknor.
Rec'd Apr. 26th 1871.

George Ticknor:

SUUM CUIQUE.